

Imp. de la Iglesia

COMPENDIO

DE LA VIDA, MARTIRIO, TRASLACION É INVENCION

DEL GLORIOSO CUERPO DE

SANTIAGO EL MAYOR,

Apóstol de J. C. Patron de las Españas,

con una breve noticia del Jubileo y gracias Pontificias de su S. A. M. Basilica, frecuentes peregrinaciones de los fieles de todo el orbe católico, decidida proteccion á los Monarcas Españoles, y sus esforzados Capitanes en las guerras con los infieles, y la historia cronológica de los Illmos. Obispos de Iria, y Arzobispos Compostelanos.

POR

D. E. A. L.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

SANTIAGO 1835

Imp. de Jacobo Souto

Hija

Ex libris

Dr. Santiago de la Iglesia

Ferrol

Este compendio que va rubricado es propiedad de su autor y se despacha en la Imprenta de Souto é Hijo.



AL EXCMO. É ILLMO. SR.

D. Miguel García Cuesta,

Arzobispo de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden Española de Carlos III, Asistente al Solio Pontificio, del Consejo de S. M. su Capellan Mayor, Juez ordinario de su Real Capilla Casa y Corte, Notario Mayor del Reino de Leon, Senador del Reino &c. &c.

La venida y predicacion del Apóstol Santiago el Mayor en varias regiones de nuestra España, y principalmente en esta Provincia de Galicia; la traslacion milagrosa de sus sagrados y venerables restos desde la Ciudad Santa de Jerusalem, en donde padeció el martirio, á la de la antigua Iria-Flavia, célebre en los fastos de la historia; el depósito de tan preciosa reliquia en las fragosas montañas de Libre Don, y su prodigioso descubrimiento en

tiempo del Obispo Teodomiro, y del Rey D. Alonso el Casto; la veneracion de que fué objeto desde el principio, y la afluencia sucesivamente aumentada de los fieles de casi todo el orbe católico, y de todas las clases, y categorías sociales, para quienes la peregrinación y visita del Sepulcro del Apóstol, hijo de Zebedeo ha sido, y es aun hoy el objeto digno de sus preferentes atenciones por la altura de su objeto, por los consuelos, y por la utilidad espiritual, que experimentan en su egecucion; la construccion y riquezas arquitectónica, y material de la suntuosa Basílica dedicada al Santo Apóstol, en torno de la que se fundó esta ciudad, que fué algun dia, y hoy es, una de las primeras monumentales de la Monarquía, y la mas rica en preciosidades artísticas de todas las demas poblaciones de Galicia; todos estos hechos, Excmo. Sr. junto con los milagros obrados en favor de los fieles, y la prodigiosa proteccion, que ha recibido del cielo en todos tiempos la Nacion Española por la intercesion del Santo Apóstol, son demasiado gloriosos, é interesantes para que sean entregados al olvido, ó por lo menos no sean conocidos de todos en sus fundamentos históricos y tradicionales, y son hechos tambien, cuyo conoci-

miento en sus pormenores de mas bulto, escita la piadosa avidez del peregrino, que lleno de fé y confianza viene á visitar este Santo sepulcro. ¿Y á quien podré yo dedicar una memoria, cuya publicacion tiene por objeto la conservacion de estas respetables tradiciones, y la satisfaccion del natural deseo del viagero de adquirir estas noticias, á quien podría yo dedicarla con un motivo mas poderoso, y con mas justos títulos, que al digno sucesor en la plenitud del sacerdocio, del Apostol privilegiado del Salvador, que ha manifestado siempre su solicitud pastoral, con especialidad en una época calamitosa para el antiguo reino de Galicia, que nos sostiene con el egemplo, y que conserva en su corazon la caridad.... y por último que es un heredero cuidadoso, y fiel de las virtudes del Apóstol Santiago?

Pequeña es la ofrenda, Excmo. Sr., ninguno el mérito de mis tareas, y solo el deseo eficaz de renovar la memoria de las glorias de esta S. A. M. Iglesia, y de su admirable patron, pueden cohonestar el pensamiento y la resolucion de publicar, y dedicar á V. E. el compendio que tengo el honor de ofrecerle: pero si mi intencion pura, y desnuda de otro fin que el indicado, fuere gra-

ta y aceptable á la ilustracion de V. E. y creyese en su alto y acertado criterio, que este insignificante trabajo puede contribuir á su asecucion, todas mis ambiciones están satisfechas, Dígnese por tanto V. E. aceptarla, como la mas pequeña prueba de mi su- mision y respeto.

Soy de V. E. con la mas alta conside- racion

B. S. A.

E. A. D.



SANTIAGO el hermano de San Juan Evangelista hijo de Zebedeo, y Salomé, pariente muy próximo del Salvador, fué llamado el Mayor para distinguirle del Apóstol del mismo nombre que fué Obispo de Jerusalem, y tiene por sobrenombre el Menor; acaso por haber sido de mas baja estatura, ó como es mas probable por haber sido menor de edad. Nació en Besthsaida Ciudad de Galilea á dos leguas cortas de Cafarnaum, situada en la orilla septentrional del Lago de Genesaret, conocido tambien por mar de Tiberiades. Parece haber nacido Santiago el Mayor unos doce años antes que el Mesías, y su herma-

no Juan seis años menos. Vivían con su Padre en Besthesaida su patria, y de oficio pescadores. Su Madre Salomé conocida tambien por María, una de las primeras que siguieron á Jesus, era muy piadosa, y lo era igualmente todo su familia, que se dejaba conocer por su virtud, no obstante su humilde condicion.

Desde los primeros años principió Santiago á seguir el camino de la virtud; así que apenas el Bautista empezó á predicar penitencia se fué á él, y se incorporó á su Escuela. Se hallaba en su compañía cuando despues de bautizado el Mesías le señaló con el dedo. Lo refiere San Juan Evangelista (1) afirmando, estaban con el Bautista dos de sus discípulos; nombra el uno que era Andres, y calla el otro; pero San Epifanio (2) afirma era Santiago, y que fué aquel á quien su Maestro mandó con la embajada al Salvador.

Estaban un dia los dos hermanos en el barco con su Padre y todos muy tristes, por que habiendo trabajado toda la noche, nada habian pescado; cuando llegó el Señor

(1) Joann. Cap. 1.º v. 37.

(2) San Epif. Hæres. 51.

á la orilla del Lago acompañado de una multitud de gente que le seguía. Por librarse de la opresion, se entró en el barco donde estaba San Pedro, y mandandole hacerse á alta mar, le dijo; echase las redes con toda confianza. Así lo hizo; y cayó tanta pesca, que se rompian las redes, por lo que llamaron en su socorro á los que estaban en el barco inmediato. Eran estos Santiago y Juan, con los que pescaban á sus órdenes. Acudieron prontos, y se llenaron de tal manera los dos barcos, que faltó poco para que uno y otro fuesen á fondo. Atónitos de este prodigio, atracaron los botes á tierra, y resolvieron dejarlo todo por seguir á Jesucristo, como efectivamente lo hicieron muy presto.

Caminaba un dia el Salvador por la orilla del Lago de Genezaret, y llamando á Pedro, y á Andres, los mandó que le siguiesen, prometiéndoles hacerlos pescadores de hombres. Adelantándose un trecho por la orilla, vió á Santiago y Juan en otro barco con su Padre Zebedeo, que remendaban las redes: les dirigió las mismas palabras que á Pedro y Andres, y le siguieron sin dudar un momento, abandonando el barco, las redes y los compañeros,

que con ellos ganaban el sustento; y lo que es mas, abandonaron á su mismo Padre por corresponder á los santos llamamientos del Señor. No consultaron, no se detuvieron, ni se arredraron por las dificultades, ni fijaron su atencion en las consecuencias, ni en los peligros, por lo que el sacrificio de Santiago y Juan fué completísimo; contribuyendo no poco al particular amor, que mostró el Salvador á estos dos hermanos. Como otro Abraham prefirieron obedecer al precepto divino, mas bien que atender á los respetos del parentesco: Su Padre Zebedeo parece aprobó la resolucion de sus dos hijos, y su Madre Salomé se dedicó cordialmente al servicio del Señor (como dice el Evangelio) en varias ocasiones.

Desde luego conocieron todos, que Santiago era uno de los discipulos mas favorecidos. Pocos milagros hizo el Salvador de que el no fuera testigo. Hacia el año 31 asistió Santiago con su hermano Juan á la cura de la suegra de San Pedro. En la resurreccion de la hija de Jairo, Príncipe de la Sinagoga, tambien quiso el hijo de Dios que le acompañasen San Pedro, Santiago y San Juan,

tres Discípulos muy particularmente amados suyos, á los que por todo el discurso de su vida distinguió con singulares apreciaciones de amor, y de ternura.

Fué sin duda muy especial la que les dispensó en el monte Tabor, escogiéndolos para testigos de su transfiguracion gloriosa; pero no fué menos la que les hizo llevándolos tambien para que lo fueran en las agonías que sufrió en el Huerto; siendo este bienaventurado Apóstol uno de los tres que le acompañaron en el monte de las Olivas para servirle, digámoslo así como de consuelo en aquella angustiosa tristeza. Santiago se halló presente á todas sus frecuentes apariciones, teniendo parte en las instrucciones y pruebas de bondad que el Salvador dió á sus discípulos. Mas sin embargo de todas estas prerogativas, las instrucciones y ejemplos del Hijo de Dios no habian iluminado completamente los entendimientos de los Apóstoles, ni purificado del todo sus corazones; pero no por eso era menos fervoroso, ni menos tierno el amor que profesaban á su divino Maestro. Confiada, y como recreándose Santa María Salomé

madre de estos dos Apóstoles en el mérito personal de sus hijos, en el parentesco que segun la carne tenían con Jesucristo, y creyendo que el Salvador iba á levantar una monarquía sobre la tierra, segun las nociones que los Judíos carnales tenían de la venida del Mesias prometido en la Ley y los Profetas: le pidió que aquellos se sentasen, uno á la derecha, y otro á la izquierda de su reino. Los dos hijos de Zebedeo parece hablaron por boca de su Madre; y por tanto el Salvador dirigió á ellos mismos la contestacion, diciéndoles, no sabian lo que pedian. Sin reprenderlos de su ambicion, el Señor se contenta con hacerles ver, que el pensamiento terreno que tenían, era indigno de las verdades y de las maximas espirituales de la religion que estableceria. Vosotros me hablais de dignidades y coronas, y Yo al contrario os hablo de combates, y sufrimientos. No es este el lugar, ni la ocasion de recompensas, sino de peligros, de guerra y de muerte. Sin duda alguna, Santiago y Juan no sabian lo que pedian; por que en aquel momento no conocian, que el reino de Jesucristo era todo espiritual,

y en un todo diferente de los de la tierra. Se contenta el Salvador con decirles, que en su reino no se ganaban las preferencias por los mas atrevidos, y ambiciosos, sino por los mas humildes, mas laboriosos y mas sufridos; y en su consecuencia les preguntó ¿Podeis beber el caliz, que yo he de beber? Podemos, le dicen resueltamente; acaso comprendiendo ellos la condicion con que les ofrecia su reino, y llenándose de valor y espíritu para padecer. Su Divino Maestro les contestó: En verdad beberéis mi caliz; mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre. (1)

Quando un pueblo de los Samaritanos reusó admitir y proporcionar alimento al Salvador, pidieron estos dos discipulos á su Maestro hiciese descender fuego del cielo, para consumirle; pero el hijo de Dios volvió á decirles, que las armas con que ellos como discipulos suyos debian vencer, eran la mansedumbre y la paciencia; y aun se

(1) S. Math. C. 20 v. 22.

cree, que cuando dió á los dos hermanos el sobrenombre de Boarneges, que quiere decir *hijos del trueno*, aludia al ardor, y á la fogosidad de su impetuoso celo.

Despues que los apóstoles recibieron el Espiritu Santo, ningun obstáculo fué bastante poderoso para contener la actividad de Santiago en propagar las luces del Evangelio entre sus hermanos; recorriendo las ciudades, villas y aldeas de la Judea, anunciando á todos la doctrina de su Divino Maestro, haciendo grandes conversiones. Un año despues de la muerte del Redentor, y como á los treinta y cuatro de su nacimiento, se congregaron los apóstoles, y S. Pedro como cabeza visible de la Iglesia naciente, parece, señaló á cada uno la suerte de su predicacion, tocando á Santiago la España. (1)

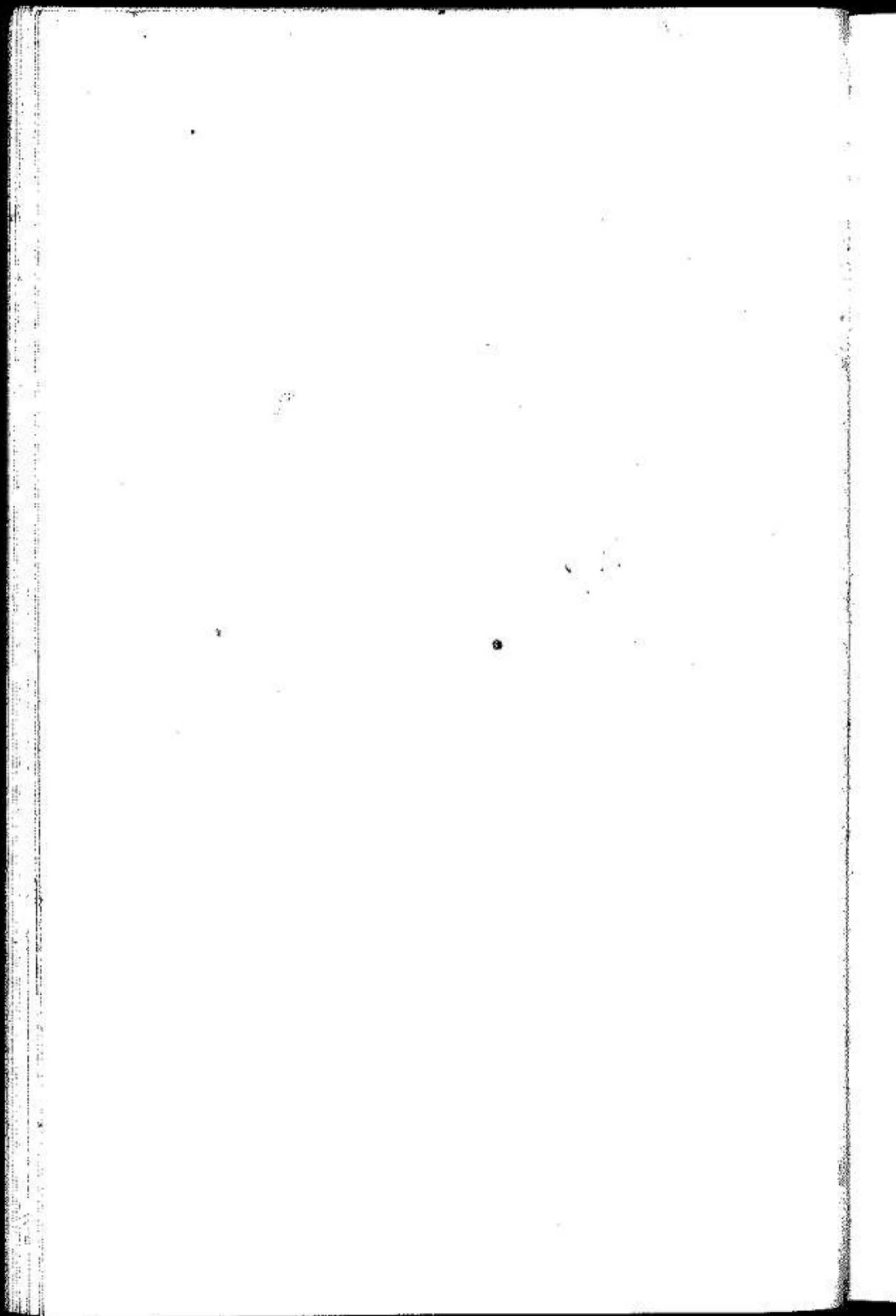
(1) La Real Academia Lusitana de la Historia, cuenta y prueba en favor de esta tradicion respetable hasta 500 AA. Acad. Lusit. Docum. t. 5.



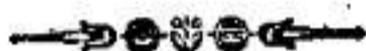
SANTIAGO APOSTOL

Patron de las Españas.

La Torre de los Hornos R. N.º 57. Santiago



PREDICACION DE SANTIAGO EN ESPAÑA.



Aquel suceso maravilloso que dió felizmente principio á la separacion de los Apóstoles, y con ella á la promulgacion y propagacion del Evangelio, es tambien la primera, mas grande, gloriosa y tierna memoria de los Fastos Cristianos de España. Sepultada esta region, como todas las demas en las tinieblas de la idolatría, fué objeto de la predicacion que movió y atrajo á sí por inspiracion Divina á Jacobo, llamado Santiago, uno de los tres mas queridos y distinguidos Apóstoles de Jesucristo. Este intrépido discipulo antes que sus compañeros partiesen ó llegasen á los respectivos destinos de su predicacion, cumpliéndose el profético sobrenombre que le impuso su Divino Maestro de *Hijo del Trueno*, sale rápidamente de la Judea despues de haberse levantado la persecucion en que sufrió el martirio San Esteban, y con sus discipulos Basilio, Pio, Atanasio, Máximo, Crisógono, Teodoro, Cecilio, Tesifon, Isicio, Calocero, Torcuato, Segundo, Indalecio, y

Enfrasio, (1) Se dirige á España, Provincia la mas occidental, y apartada de la Ciudad Santa de Jerusalem, y llega á nuestra invencible Nacion, que habiendo sabido resistir el ímpetu de todas las naciones del mundo empeñadas en dominarla, que sostuvo, ó restableció su imperio en medio de repetidas inundaciones de gentes las mas bárbaras y belicosas; que cifró siempre su gloria en no dejarse llevar de novedades extranjeras, motejada como idólatra de sus antiguas usanzas, y gloriosamente afrentada con el nombre de atea, por que altamente despreciaba las falsas divinidades, que por ser los Dioses, del imperio romano, lo eran á la vez de todo el orbe... una Nacion dotada de estas cualidades, altiva y orgullosa cede á las persuaciones de un hombre solo, que sin hacer ostentacion de otra fuerza que la palabra de Dios, la rinde y la humilla hasta hacerla adorar á un Dios crucificado; y trastornando, ó alterando por lo menos sus antiguos ritos y paganas creencias, la hace abrazar una religion nueva, que re-

(1) Flav. Dest. en su hist. omnim.

chaza cuanto tiene el mundo por grande, y que por primeras máximas, establece reglas á la sensualidad y á sus leyes fanáticas. Este es el triunfo que ganó la fé por medio del grande y glorioso Apóstol de las Españas.

Que Santiago el Mayor llegó á España, y fué el primero que sembró en ella las primeras semillas de la fé, para que los Españoles recibiésemos los primeros frutos, y fuésemos coñtados entre las primicias del cristianismo, haciendo discípulos por las provincias y ciudades de tránsito; es la tradicion constante, y jamas interrumpida de la Iglesia Española. De su venida hace memoria San Geronimo, Teodereto, San Isidoro, el Breviario toledano, los libros Arábigos de Atanasio Patriarca de Antioquia relativos á las pasiones y tormentos de los martires. Cupero el Bolandista rastrea hasta muy alto esta tradicion, (1) y la confirma con la au-

(1) Julii. t. 6. p. 69.—Véase sobre la materia al sabio Flores en su España Sagrada, t. 3. C. 3.º de la predie. de Santiago en España, p. 39. y sus respuestas á Fr. Mamachi, Dominicano romano, preñjadas al t. 6.—Véase tambien al erudito Jesuita

toridad de San Geronimo, (1) de San Isidoro con el oficio antiguo hispano, y otras muchas y muy notables circunstancias, que corroboran la misma verdad. Las repetidas autoridades de San Geronimo y de Teodoreto nos estan señalando antes de si la inmemorialidad de nuestra tradicion coetanea á los principios del Cristianismo. (2) El venerable Beda bien conocido hasta nuestros dias como uno de los mayores doctos de su tiempo, que floreció á principios del siglo 8, y de cuyos escritos se vale frecuentemente la Iglesia en atencion á su doctrina y santidad;

Farlat, *Illirici sacri Prolegom* p. 3.^o t. 1.^o p. 252, y lo mismo al Cardenal Aguirre, t. 1.^o *Conc. Hisp.* p. 140, sobre las palabras de San Gerónimo en *Isaias C. 34.* p. 279 t. 3.^o

(2) *Dises. de divisione Apóstol*, ant. t. 4 *Jullii et in vita S. Jacobi*, t. 6. p. 71.—*Boland.* part 2.^o *commentan hist. de prædic. S. Jacobi en Hisp.* con estension de 18 ff donde la defienden con maravillosa erudiccion contra algunos estrangeros de aquella época.—San Hipólito, *Ob. Portuense* en un lib. que escribió en griego de *vitis AAP: et corum prædic.* afirma la venida y prediccion de Santiago en España.

(2) T. 3.^o *Opera Bedæ* edit. 1612. p. 480.

escribiendo en los mismos términos y asunto de San Isidoro, sobre las varias provincias destinadas á la predicacion de los Apóstoles, dice, que Pedro tomó á su cargo Roma, Andrés la Achaya, Santiago la España, etc. Los célebres escritores Antuerpienses, cuya vasta y profunda erudiccion, igualmente que su inflexible imparcialidad no necesitan otro elogio que el nombrarlos, se escandalizan del atrevimiento con que algunos piden á los españoles sobre la venida de Santiago documentos mas antiguos de los que tienen otros pueblos á favor de las tradiciones particulares de sus iglesias. Finalmente, concluiremos con decir que la Iglesia despues de examinada publicamente en Roma la tradicion española, la reconoce, la escribe, la reza y manda rezar en el Oficio Divino.

Santiago, embarcándose en Jafa, pasó los mares y arriba á las costas de España, recorriendo varias de sus Ciudades, disputándose reciprocamente sobre esta distincion los pueblos de las costas de Tarragona, de Valencia, de Andalucia, de Portugal y de Galicia, sin que en medio de estas piadosas contien-

das conste de modo alguno por cual provincia ó territorio de estos entrase el Santo Apóstol en la Península; pero si se puede afirmar por graves autores y testimonios en cuales estuvo. Dicen, y Dextro afirma que predicó en la insigne Ciudad de Sevilla, dejando en ella de Obispo á su discípulo Pio, que le habia acompañado desde la Ciudad Santa de Jerusalem. Estuvo tambien el Apóstol cerca de Iliberri, bien conocida hoy, por el Sacro monte de Granada, en donde debe haber particular razon en los libros, que en él se hallaron en los siglos pasados, dejando por Obispo á su discípulo Cecilio, que con él vino de Jerusalem. En Cartagena, segun las tradiciones de aquella Santa Iglesia, tienen tan presente la memoria de Santiago, que afirman fué su primer Obispo San Isicio mártir, discípulo del Apóstol. En Toledo, dice Dextro, dejó tambien en ella de Obispo á su discípulo Elpidio, y este fué el primitivo Prelado anterior á San Eugenio, discípulo de San Dionisio Areopajita. Otras Ciudades presentan á su favor iguales tradiciones.

A la poderosa virtud de su elocuencia,

por su intrepidez y valor, por la fuerza de sus razones y por la extraordinaria mocion que unia á sus discursos; confirmado, sostenido y autorizado con muchos milagros, hizo grandes y repetidas conversiones por toda la Peninsula, á manera de un relámpago que apenas vibra en Oriente, y derrama ya en Occidente toda su luz. Más en donde parece que el Santo Apóstol fijó su ordinaria residencia fué en Galicia por hallarse en ella la idolatría en su mayor apogeo, y en las cercanías de Iria-Flavia (hoy parte de la Villa de Padron) Ciudad populosa en aquellos tiempos. (1)

El Santo Apóstol elije nueve discípulos para que le acompañasen, y que instruidos en su doctrina prosiguiesen despues planteando la religion del Crucificado en Es-

(1) Fué Ciudad antiquísima y muy celebrada: se llamó Illia y no Iria por haberse alterado una letra. Tenia de longitud una legua, y mas de media de latitud en un hermoso y apacible llano, cerca de altas montañas. Se dice la fundó Illia, hija de un Principe Troyano. La ennobleció Miro, Rey de los Suevos, y Julio Cesar con un famoso puente que hizo sobre el rio Ulla á la parte meridional.

paña. Estos fueron Atanasio, Teodoro, Te-
sifon, Segundo, Indalecio, Cecilio, Insichio,
Torcuato y Eufrasio, dejando en Galicia á
Teodoro y Anastasio (1) ordenándolos pro-
bablemente de Obispos, y en su peregrinacion
por España los iría dejando en diferentes
Ciudades, como parece indudable lo habia de
hacer, con aquella muy prudente distribu-
cion propia de un Apóstol en la provincia que
le tocó por suerte.

(2) La oscuridad de los tiempos oculta la reali-
dad de los hechos; y asi se hace como preciso ate-
nernos á lo que juzgan en el particular los mas eru-
ditos y sensatos Españoles, y Estrangeros. En que
Ciudad de Galicia deja el Apóstol á estos dos dis-
cipulos disputan nuestros escritores, y los mas funda-
dos en la autoridad de Leon III, quieren fuese en
Iria-Flavia, donde dejó por 1.^{er} Obispo á Anastasio;
pero de Teodoro no espresan Ciudad ni Iglesia que
le fuera señalada. Lo único de que hay noticia es de
que el Apóstol los dejó en Galicia, no con obligacion
de Sede tan precisa que les fuese necesario mante-
nerse en su residencia; porque no solo estuvieron en
ella, sino que cruzaron otras provincias de España
predicando y convirtiendo. Para suponerlo asi, hay
que considerar indispensablemente, que entonces
empezaba á publicarse el Evangelio por todo el
mundo, y á todas las gentes, á cuya manifestacion se

La antiquísima Ciudad de Lugo donde habia Convento Jurídico de los Romanos tiene por tradicion constante haber dejado en ella por Obispo á uno de sus discípulos llamado Capiton. La de Orense á otro llamado Arcadio, la de Braga á Pedro, y saliendo el Apóstol de Galicia, deja en Astorga por Obispo á Efren. Desde esta Ciudad tomó despues la direccion de Guipúzcoa. Flavio Dextro en su omnímoda historia afirma que predicó en Palencia, Ciudad insigne en los antiguos, y que dejó en ella por Obispo á Nestor su discípulo. Tambien dice el mismo que el Apóstol predicó en Julliobriga, Ciudad ilustre en la Cantabria engrandecida, ó segun algunos quieren, fundada por Julio

seguiria notable detrimento, si cada uno de los Obispos que dejaban los Apóstoles en las Ciudades, se quedasen en ellas con precisa obligacion de Sede, como hoy se practica en la gerarquia eclesiástica. Por lo demas es muy posible que residiendo el Apóstol tanto tiempo en Iria, consagrara allí los dos Obispos, cuya gloria es suficiente para aquella Villa y su antiquísima é Ilustre Colegiata (hoy estinguida) y, para la Catedral Compostelana como sucesora en sus honores.

Cesar, de quien tomó su nombre; y que en ella dejó por Obispo á su discípulo Arcadio; y bajando despues á una montaña que está sobre Astigarraga, en donde hay una capillita dedicada á Santiago; allí dicen se ocupó en el ejercicio de su mision apostólica, dirigiéndose despues á Tudela, y desde esta Ciudad á la de Zaragoza.

SANTIAGO

llega á Zaragoza y permanece en aquella ciudad por algun tiempo.



Cuantos fundamentos tiene á su favor la general tradicion sobre la residencia del Santo Apóstol en Galicia; es independiente la particular que nos permitimos hacer de su llegada, y residencia en la Ciudad de Zaragoza, Capital del reino de Aragon, por la íntima y estrecha relacion que tienen una y otra. Hablo de la celebre aparicion de la Santísima Virgen á nuestro glorioso Apóstol Santiago sobre un pilar en las frondosas riberas del caudaloso rio Ebro, y de los monumentos hoy dia existentes, y comprovan-

tes de este favor prodigioso. (1) Con ninguna nacion hizo el Señor tal cosa, y no les manifestó sus juicios. Solo el Católico pueblo Español, el religioso pueblo Aragones y su Capital Zaragoza por otros tantos y merecidos títulos privilegiada, pueden gloriarse de esta celestial prerrogativa entre todos los pueblos de la tierra. Con toda la fuerza de su inflexible caracter, y esclarecido honor han sostenido y sostendrán en el porvenir el culto divino en el Santuario del Pilar, en todos los tiempos han accedido á esta religiosa creencia y veneracion los demas reinos, y provincias de todos los dominios Españoles, confesando y reconociendo en su columna misteriosa la mas firme, y apoyada comprobacion de la venida de Santiago á España.

Celosos de nuestras glorias nacionales formaremos sobre la tradicion del Pilar, el mismo juicio que espuso el Cardenal Aguirre con estas palabras. «La aparicion de la Madre de Dios á Santiago sobre el Pilar, cuando este predicaba en Zaragoza, y la ereccion

(1) Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis. Salm. 47. v. 20.

de aquel oratorio á honor de la misma Virgen aun viviente, aunque este no tenga á su favor, tan ciertos y antiguos testimonios, como la venida de Santiago á España, es no obstante una tradicion muy antigua, asegurada muchos siglos hace con privilegios de Sumos Pontífices, y Reyes; y por mucho tiempo apoyado en los libros de muchos escritores; la cual por consiguiente ninguno puede refutar sin alguna impiedad y temeridad.»

Por mas manifiesto que sea entre los Españoles y muchos Estrangeros este prodigioso suceso debemos primero presentar su relacion original para la mas perfecta noticia de nuestros lectores. Digo relacion original, no por que signifique fuese escrito poco despues del milagro (condicion inútil cuando se trata de tradicion, cuya existencia consiste en la sucesiva comunicacion de unos hombres á otros, que pasa y se conserva de Padres á hijos) sino por ser la esposicion jurídica de la tradicion existente y pasada. Ella se conserva en un código de pergamino dentro del archivo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en caracteres que muestran ser del siglo XIII ó próximo á él, y es como sigue

fielmente copiado de la lengua de Lacio.

«Para alabanza y gloria la de Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es verdadero Dios Trino y uno, y para promulgar los beneficios y glorias de la Abogada del género humano, Madre del Altísimo, anunciamos á todos los fieles con verídica y fiel narracion, como desde el principio de la Religion Cristiana la Capilla ó Basilica de Santa María del Pilar de la Ciudad de Zaragoza, y la Iglesia de la misma empezó su fundamento. Por consiguiente disponemos dar á la noticia de los fieles algunas pocas cosas, que de muchas admirables llegaron á la nuestra, obradas por el Hijo de la Virgen, por los ruegos y méritos de la misma Madre para los devotos de la Capilla del escogido Pilar. Despues de la Pasion y Resurreccion del Salvador Señor N. J. C. y de su gloriosa Ascension al cielo con aureo vuelo, quedó la purísima Virgen encomendada al Virgen Juan. Creciendo el número de los discípulos en la Judea con la predicacion y milagros de los Apóstoles, se irritaron los pérfidos corazones de algunos Judios, conmoviendo una gran persecucion cruelísima contra la

Iglesia de Cristo, apedreando á Esteban, y matando á varios. Por esto les dijeron los Apóstoles; convenia á la verdad que primero se os predicase á vosotros la palabra de Dios; pero por que la rechazásteis, y os juzgásteis indignos de la vida eterna, nosotros nos volvemos á los Gentiles. Y asi yendo por el mundo universo, segun el mandato de Cristo, predicaron el Evangelio á toda criatura, cada cual segun su suerte. Cuando salian de la Judea tomaba cada uno la licencia y la bendicion de la misma gloriosa Virgen bendita.»

«Entretanto, Santiago el Mayor, hermano de Juan, hijo del Zebedeo, por revelacion del Espíritu Santo recibió un mandato de Cristo para que viniera á las partes de España á predicar la palabra de Dios. El viniendo luego á la virgen, besándola las manos, le pedia con piadosas lágrimas, la licencia y bendicion. A quien la Virgen; vé, le dijo, hijo, cumple el precepto de tu Maestro, y por el mismo te ruego, que en una Ciudad de España, donde convirtieres mayor número de hombres á la fé, edifiques una Iglesia en memoria mia como te mostraré que lo hagas. Saliendo pues

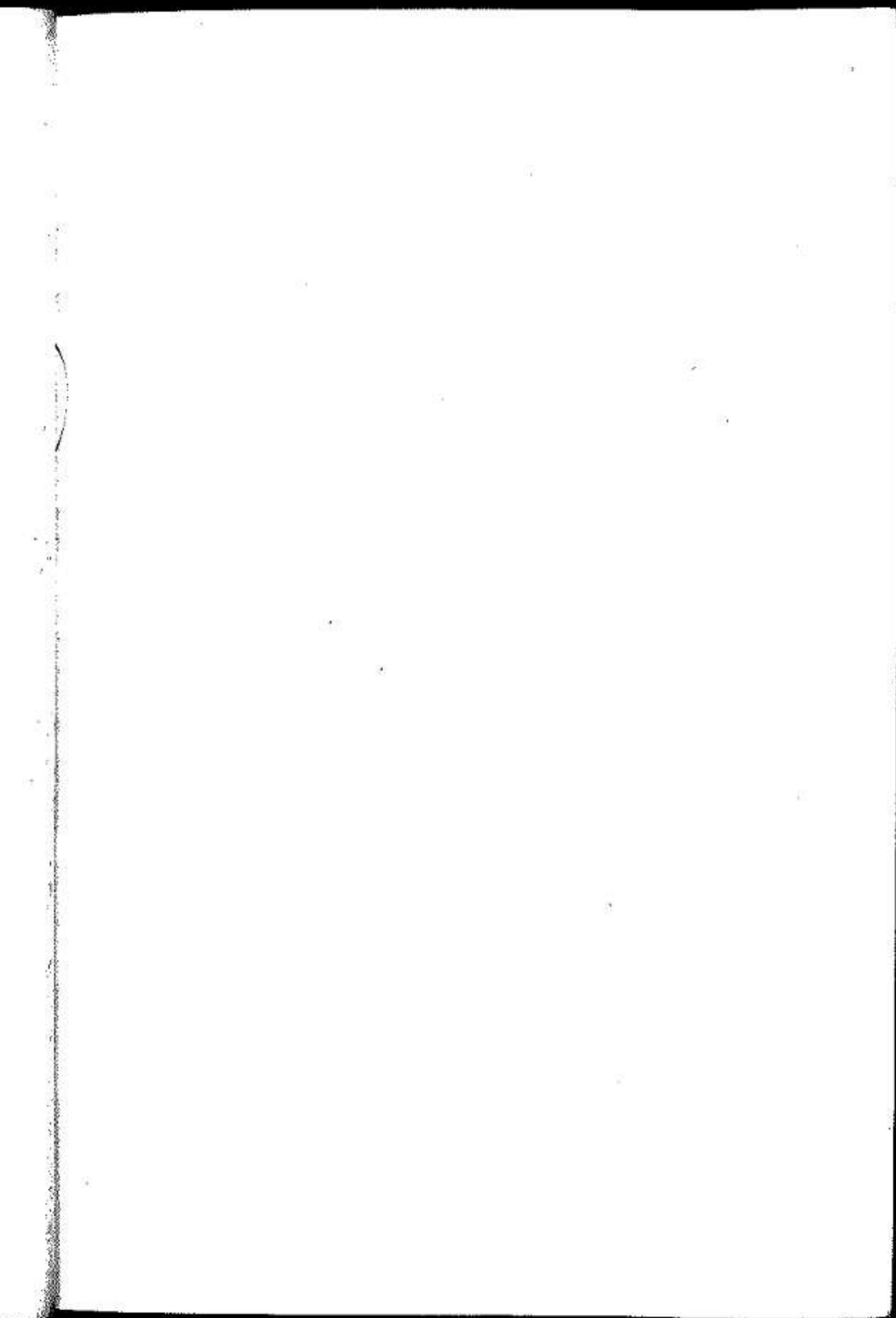
Santiago de Jerusalem, vino predicando á las Españas, y así entrando en Galicia á predicar en la principal Ciudad: pasando luego á Castilla, que se llama la mayor España, vino finalmente á la España menor que se llama Aragon, en aquella region que se conoce con el nombre de Celtivera, donde está situada Zaragoza á la orilla de rio Ebro.»

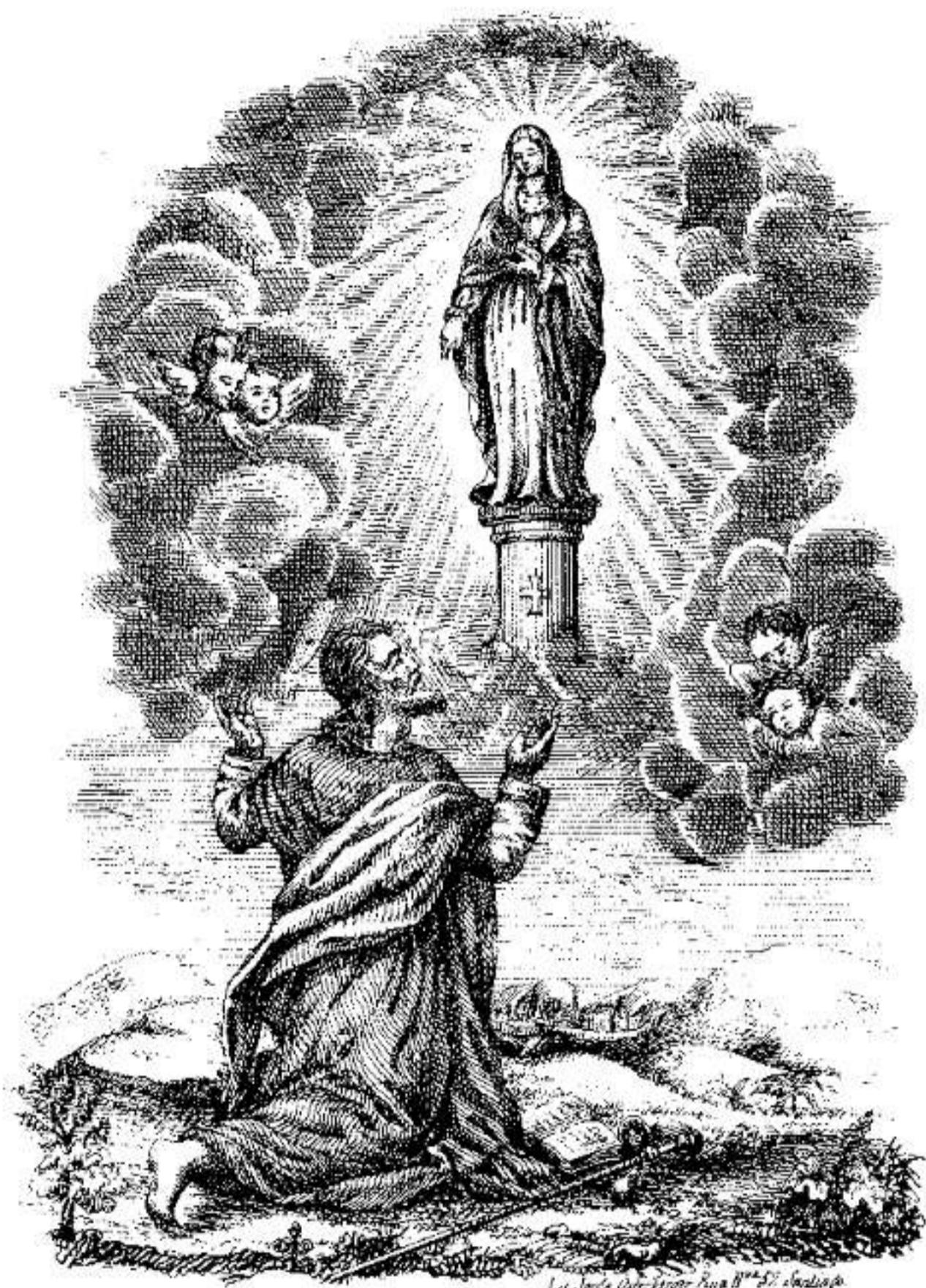
«Alli pues Santiago, predicando por muchos dias, convirtió ocho hombres á Cristo, con los cuales tratando cada dia del reino de Dios, salia por la noche á las orillas del rio por razon de la quietud á una era ó lugar donde se arrojaban las pajas; por que alli despues del sueño, haciendo oracion, evitaban las turbaciones de los hombres y molestias de los Gentiles. Hé aqui, que despues de algunos dias estaba á media noche Santiago con los sobredichos fieles fatigados de la contemplacion y oraciones. Dormidos pues los demas, en la misma hora de la media noche oyó Santiago voces de Angeles que cantaban *Ave Maria gratia plena*, como empezando con dulce Invitatorio los maitines de la Virgen. El arrodillándose al punto, vió á la Virgen Madre de Cristo entre dos coros de

millares de Angeles, colocada sobre un Pilar de mármol. La armonia de la celestial milicia de los Angeles terminó los maitines con el verso *Benedicamus Domino.*»

«Concluido éste, el purisimo semblante de la Beata Virgen María llamó así dulcísimo al Apóstol. Vé aquí, le dice, Jacobo, hijo mio, señalado el sitio dedicado á honor mio: Vés este Pilar en que me siento; mi Hijo, tu maestro, por manos de Angeles lo há enviado desde lo alto, cerca de cuyo sitio colocarás el Altar de la Capilla, en cuyo lugar particularmente á mi contemplacion, y ruegos la virtud del Altísimo obrará prodigios y milagros admirables con aquellos que implorarán mi axilio en sus necesidades; y aquel Pilar estará en este lugar hasta el fin del mundo y nunca faltarán de esta Ciudad adoradores de Cristo.» (1)

(1) Efectivamente, habiendo padecido la Iglesia militante tantas persecuciones en nuestra España, habiendo en Zaragoza en tiempo de los Romanos convento juridico, y despues en el de los moros, Corte, entre tantas calamidades se ha conservado siempre aquella Santa Iglesia con su Pilar, sin que haya sido interrumpido el culto divino, y sin que





Los Niños de la Virgen Reina B^{na} de Santiago

N. S.^{ra} DEL PILAR.

«Entonces el Apóstol Santiago muy regocijado, dando innumerables gracias á Cristo, se las dió tambien á la Madre. Al mismo tiempo aquella celestial Compañia de Angeles tomando á la Señora de los Cielos, la restituyó á Jerusalem, y la colocó en su Celdita. Por que este es aquel ejercito de Angeles que Dios envió á la Virgen en la hora en que concibió á Cristo para que las guardasen, y acompañasen en todos los caminos, y conservasen ileso el Niño.»

«Gozoso Santiago con tan extraordinaria vision y conservacion principió luego á edificar allí la Iglesia, ayudándole los que habia convertido á la Fé. Tiene dicha Basilica como ocho pasos de latitud, y diez y seis de longitud, y el Pilar al principio hacia el Ebro

ningun enemigo de nuestra Santa Fé se haya atrevido á arruinarla como hicieron con otros muchos Santuarios de otras Ciudades y Villas en que dominaron aquellas gentes bárbaras. Solo observamos á Zaragoza ilustrada con la sangre de sus innumerables mártires como en ella padecieron, floreciendo al mismo tiempo en aquella corona de Aragon multitud de Santos confesores como refieren las historias eclesiasticas de España.

con el Altar, para cuyo servicio ordenó Presbitero uno de los prosélitos, como el mas proporcionado. Y consagrando la Capillita, y dejando en paz á los mismos Cristianos, volvió á la Judea predicando la palabra de Dios. Intituló dicha Iglesia Santa María del Pilar; por que es la primera del mundo dedicada por las manos apostólicas á honor de la Santísima Virgen. Ella es la angélica habitacion fabricada en los principios de la Iglesia. Este es el Palacio Sacratísimo que muchas veces ha visitado la Virgen, en donde otras muchas se la há visto cantar los Salmos matutinos con los coros angélicos, por que aqui se conceden beneficios á muchos por su poderosa intercession, y se obran innumerables maravillas, concediéndolas N. S. J. C. que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por infinitos siglos.»

A Nadie se le ocultará que esta tradicion Cesaraugustana comprende quatro puntos, 1.º que la Virgen á un vivienda apareció á nuestro Apóstol Santiago en Zaragoza sobre una columna de mármol enviada de lo alto: 2.º Que mandó edificarle una Capilla á honor suyo: 3.º Que el Apóstol Santiago obedeció luego, y constituyó la Basilica del Pilar; y 4.º

Que en ella se han obrado muchas maravillas ó milagros. De la realidad de estos cuatro puntos cardinales responderán todos los habitantes de la Corona de Aragon por aquel instinto de piedad y devocion que les es tan connatural, como herencia imperdible de sus progenitores.

Al dejar el Santo Apóstol Zaragoza en el camino (por los Angeles que siempre le acompañaban) tuvo noticia que la Santísima Virgen habia pasado á Efeso asistida de su hermano Juan, y con la ansiedad de verla y reverenciarla se dirigió á aquella Ciudad adonde llegó felizmente. La soberana Reina de los Cielos lo recibió con gozo espiritual, en los dias que allí residió, dando cuenta de lo que le habia ocurrido en España; la Virgen le comunicó la proximidad de su martirio, exortándole á padecerlo con aquel ánimo, fé y constancia, que en otra ocasion habia ofrecido á su Maestro. Entonces enardecido el glorioso Apóstol con el deseo de verse en el certamen apetecido; abrevia su marcha á Jerusalem, y al despedirse de tan Soberana Reina, reproduce sus primitivos ruegos para que recibiese al Reino Español bajo su especial amparo y proteccion, conservando en él, el templo que habia levantado, y la

fé que habia predicado. María Santísima con plácido rostro oye los votos del Apóstol, y clemente le concede lo que pide. Hoy, despues de diez y ocho siglos y al través de los tiempos mas borrascosos, asi lo reconocemos cumplido para gloria inmarcesible de la Nacion Española conservándose; siempre pura y dominante la fé y la doctrina del crucificado apesar de las pesecuciones, desde que el glorioso Apóstol Santiago la predicó y propagó en nuestro suelo.

EL APOSTOL SANTIAGO

vuelve á Jerusalem, procuran los Judios su muerte, y recibe el martirio.

Despues de la fundacion de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, llegó Santiago á Jerusalem, y dice Dextro, para coronar sus apostólicos triunfos con la aureola del martirio, dejando dos en aquella Ciudad de los que se le agregaron en Galicia, para que ellos continuasen la obra de la predi-

cación. (1) Los otros siguieron al Apóstol su maestro hasta Jerusalem desde donde por el modo sabido de todos, trageron su sagrado Cuerpo á Iria-Flavia. Asistió con algunos otros Apóstoles, á la consagracion de la Santa Casa de Nazareth, en donde la Santísima Virgen habia concebido al Verbo Divino. Disputó con los Judios (segun afirma San Vicente Ferrer en su sermón) predicando en sus sinagogas á J. C. hijo de Dios vivo, escarnecido, crucificado por ellos mismos por la redencion del linage humano, resucitando de entre los muertos; y sentado á la Diestra de Dios Padre; mostrándolos igualmente por las Santas Escrituras que todas las profecias se habian cumplido en J. C. pero todo ello con tan vivas, y fuertes razones que confundia á los Escribas y Fariseos. (2) Acompañaba el Apóstol sus discursos con notables maravillas en nombre de su Divino Maestro, ya arrojando demonios de los energumenos, dando vista á los

(1) Flores, tit. 19, fol. 38.

(2) S. Antonino en la 1.^a parte de su historia tit. 6. Cap. 6.

ciegos, ya curando leprosos; (1) por lo que los principales Judios redoblando su encono y animosidad, pusieron en juego todas sus artificiosas combinaciones con el deseo de perderlo. Valiéronse para ello de los famosos magos Filetes y Hermogenes, que prometieron convencerle y desacreditarle delante de todo el pueblo; pero sucedió todo lo contrario. Luego que el Santo habló con ellos, se convirtió Filetes, y Hermogenes quedó convencido del ningun poder de sus diabolicos encantos, y de la maravillosa virtud del Apóstol.

La conversion del primero, y la confesion del segundo escitó tal furor y corage en aquella gente, que no pudo sufrir por mas tiempo, que Santiago predicase el nombre, y la doctrina del que por ellos habia sido tan recientemente crucificado. Dirigidos por uno que á la sazón era sumo Pontifice llamado Abiatar, y conferedados para hacer las averiguaciones (á su modo) como las que habian hecho contra el Redentor, le llevaron preso á Herodes Agripa Rey de Judea. Era

(1) Breb. Comp. in die Ap. lec. 3.º

este poco grato á los Judios, y hacia tiempo que buscaba oportunidad de complacerlos en algo para congraciarse con ellos; y persuadido no hallaria otra mas á propósito que la de sacrificar á su odio al que consideraban como columna de la religion cristiana, y por uno de los mas celosos discípulos de Jesus, sin mas pruebas ni otras consideraciones, se sustanció la causa, y le condenó á que le cortasen la cabeza. (1)

Clemente Alejandrino que floreció al fin del segundo siglo, asegura que el judio Josias, Escriba, que echara la soga al cuello de Santiago al prenderlo, viendo la generosidad con que confesaba á Jesucristo, se sintió tan conmovido, que postrándose á sus pies confesó era tambien cristiano, (2) y por esta confesion

(1) Este Agripa Rey de la Judea, nieto del que mandó degollar los Inocentes, fué sobrino del Herodes Tetrarca de Galilea que mandó degollar al Bautista. Fué el primer Principe que persiguió la Iglesia. Despues de haber ordenado degollar á Santiago, puso en prision á San Pedro; pero Dios lo libró de las manos de su persigidor, no tardando el tirano en sentir los efectos de venganza Divina.

(2) Eusebio en su historia eccia. L. 2.º cap. 9.

despues de azotado y abofeteado fué condenado al mismo suplicio. El Apóstol le abrazó tiernamente y le dijo: *la paz sea contigo*; de donde quieren decir, tuvo principio la ceremonia que usa la Iglesia en el Santo sacrificio de la Misa, valiéndose de las mismas palabras para dar la paz al pueblo antes de la comunión.

Llegados al lugar del suplicio, Santiago hizo oracion, dando gracias al Señor por la honra que le hacia de que derramase su sangre por la gloria de su nombre, y que fuese el primero de los Apóstoles que padeciese el martirio por su santo amor. San Epifanio afirma que Santiago fué perpetuamente virgen, como su hermano Juan, mereciendo los dos por esta razon el singular amor que el Salvador les profesó. El Papa Calixto II, en la memoria del martirio del Apóstol y de su dichoso discípulo Josias, dice: que habiendo derribado el verdugo de los hombros de Santiago la cabeza de dos golpes, la cogió en sus manos, la levantó al cielo, y así con ella de rodi-

Nicefero Calisto en la suya Lib. 2. Cap. 12. y el Breb. Rom. de S. Pio 5.º y todos los autores que tratan del martirio del Apóstol Santiago.

llas, los satélites enviados por Herodes, aunque quisieron arrancársela, no pudieron, porque se les secaron y helaron las manos. (1) Que en su martirio sucedió un gran terremoto, y finalmente que entre otras notables ocurrencias, muchos oyeron cánticos celestiales. (2)

La historia antigua de Santiago, el Brevario Compostelano que solia rezar el orden de San Benito, y otros de los que se rezaban en España; San Antonio, Arzobispo de Florencia; el Obispo Equilino, Juan Vaseo, el Maestro Medina, Ambrosio Morales, Fray Juan Marieta, Guillermo Durando, y otros muchos escritores antiguos afirman, que Santiago nuestro patron y protector, padeció el martirio el viernes 25 de Marzo, asegurando tambien algunos de ellos, que á la misma hora que N. R. J. C. espiró en el madero Santo de la Cruz.

Grandes escelencias dice de este dia Guillermo Durando en el capítulo 7 de su racional en estos versos:

(1) Vida y milagros de Santiago Lib. 1.º Cap. 16.

(2) Seguramente la Religion Cristiana, principiò y creció con prodigios y milagros, y con una muy particular providencia de Dios que la sostiene.

Salve festa dies quæ vulnera nostra coerces,
 Angelus est missus, est passus, et in cruce Christus,
 Est Adam factus, et eodem tempore lapsus,
 Ob meritum decimæ cadit Abel fratris ab ense,
 Offert Melchisedech, Isac suponitur Aris
 Est Petrus erectus, Jacobus sub Herode peremptus
 Corpora Sanctorum cum Christo multa resurgunt,
 Latro per Christum tan dulce suscipit. Amen.

Fué tan escesivo el rencor que los judios profesaron á Santiago, que si bien le tuvieron mayor contra N. R. J. C. en los tormentos y muerte ignominiosa en el madero Santo de la Cruz, con el Apóstol usaron todo rigor despues de muerto, porque ni quisieron enterrarle, ni consintieron lo hicieran los cristianos que se hallaban en Jerusalem: antes bien con odio infernal dispusieron arrojarlo en el sitio donde se reunian las barreduras de la Ciudad, para que los perros y las aves lo destrozasen y comiesen, segun lo afirma la historia Compostelana. Pero Dios, infinitamente sabio y admirable en sus Santos (1) á quien tomó bajo su proteccion, hasta el punto de asegurar que él conservará todos sus huesos sin que se escape

(1) Salmo 67. v. 36.

uo, (1) y que tiene contados sus cabellos, y que no se perderá ni un rizo de ellos; este Supremo Ser que no toma consejo de ningún sabio, ni severo crítico sobre el modo de conservar, ocultar y revelar las reliquias de sus escogidos por relación á las ventajas de su Iglesia, que tiene su tiempo para la distribución de sus beneficios, burlando todas las maquinaciones y designios de los judíos, dispuso que los discípulos pudieran hacerse con el Sagrado Cuerpo de su Maestro, resolviéndose trasportarlo á España, así como el mismo se lo tenía ya prevenido.

En el sitio del martirio, Santa Elena mandó edificar un espacioso templo de los mas suntuosos que hay en Jerusalem. Dentro de él se deja ver una capilla muy devota. que es el mismo lugar donde fué decapitado el Apóstol, y es una de las principales estaciones de aquella Iglesia Santa. Hoy poseen los Armeños este lugar privilegiado. El P. Brochando, Aranda, Castillo y todos los que tratan de la tierra Santa hacen memoria de este gran templo.

(1) Salmo 33. v. 21. y S. Luc. C. 4. 2. v. 7.

TRASLACION

*del glorioso cuerpo de Santiago desde Jerusa-
lem á Iria.*



Muchas y muy antiguas son las noticias del modo y circunstancias con que el cuerpo de Santiago fué trasportado desde la Ciudad Santa de Jerusalem á España. Entre las mas sabidas, y que citan comunmente nuestros autores y los estrangeros son dos: una la que publicó Juan Bosco, monge Celestino, en su Biblioteca Floriacense, y la otra la narracion y autoridad de la historia Compostelana que dice asi: «Gozosos en gran manera los discípulos del Apóstol con la prodigiosa posesion del cuerpo de su Maestro llegaron á Jafá, puerto de la Palestina, y dudando alli lo que habian de hacer, vieron una nave preparada por disposicion divina. Se embarcaron en ella con el discípulo del Salvador, y desplegando las velas empezó la nave á surcar la mansa, tranquila y plateada superficie de las olas, desviados de Scila y Caribdis, gobernándola la mano del Señor y navegando con próspero viento, y la mas apa-

eible tranquilidad llegaron á Iria, puerto de Galicia. (1)

Sin pasar mas adelante es necesario hacer memoria de los milagros que obró Dios Nuestro Señor por su Santo Apóstol en el Océano con direccion á Iria. En un manuscrito que se halla en la libreria de San Juan de los Reyes de Toledo, y un Flos Sanctorum escrito en pergamino en lengua Lusitana, que se conserva en el Real y antiquísimo Monasterio de Alcobaza en Portugal, trasladado de aquel original en 1443 por mandato del Rmo. Abad del mismo Monasterio, Fr. Fernando de Aguilar, del Consejo del Católico Rey D. Alonso V, su limosnero mayor, se lee la vida y martirio de nuestro Apóstol Santiago, y que viniendo, dice, por el mar Occidental de España, por aquella parte que corresponde á la Ciudad del puerto y sus comarcas, honró Dios á su Apóstol con el prodigio siguiente: «Navegando al frente de las tierras marítimas de Amaya, entre los rios Miño y Duero en Portugal, se

(1) Hit. Comp. Lib. 2.º La Epístola Pontificia con que confirma esta tradicion es de Leon 3.º

celebraban notables fiestas por el casamiento de un noble caballero del país, el que jugando cañas, dirigia una comparsa compuesta de las notabilidades de la comarca. Era justamente el sitio del juego la costa del Océano, y desbocándose el brioso caballo que montaba, se sumergió en la profundidad de sus olas, en ocasion que por su frente cruzaba la nave, saliendo junto á ella: ocurrencia que dió lugar á nuevos prodigios. El primero fué que la superficie de las aguas como si tuvieran la solidez de la tierra, sostuvieron sobre ellas el caballo con el ginete sin el menor detrimento. El segundo, que de repente calmó el viento dejando la nave como enclavada; y el tercero, fué aun mas singular prodigio, que tanto el caballero en sus lujosos trajes, como su escogido corcel en sus arreos y monturas, salieron de las saladas aguas salpicados por todas partes de conchas y veneras. (1) Asombrado extraordinariamen-

(1) De este extraordinario suceso trae su origen el que las conchas sean el primitivo blason y escudo de Armas de la S. A. M. Iglesia de Santiago. Desde aquella epoca son por todo el mundo Católico

te el caballero con las maravillas que le ocurrían, requirió á los de la nave le declarasen la significacion de cosas tan sorprendentes, como el mismo reconocia. Los discípulos ilustrados por el Cielo le dieron por contestacion que sin duda J. C. autor de la vida y criador de todas las cosas, por los méritos de un siervo suyo, cuyos restos mortales conducian en aquella nave, se habia dignado en esta ocasion manifestar su infinito poder, su gloria y magestad para su santificacion, y para su bien por medio de aquellos prodigios. Entonces el caballero les suplicó le manifestasen quien era Jesucristo y aquel su siervo que trasportaban, que bienes le resultarían de su conocimiento y santificacion que le decían, declarándole igualmente el misterio de las conchas, que como veneras le cubrian todo. Satisfechos los discípulos de sus bellas disposiciones y deseos, divinamente instruido, recibió las saludables aguas del Sagrado Bautismo. La nave continuó su rumbo, y el caballero sobre las olas regresó al mismo

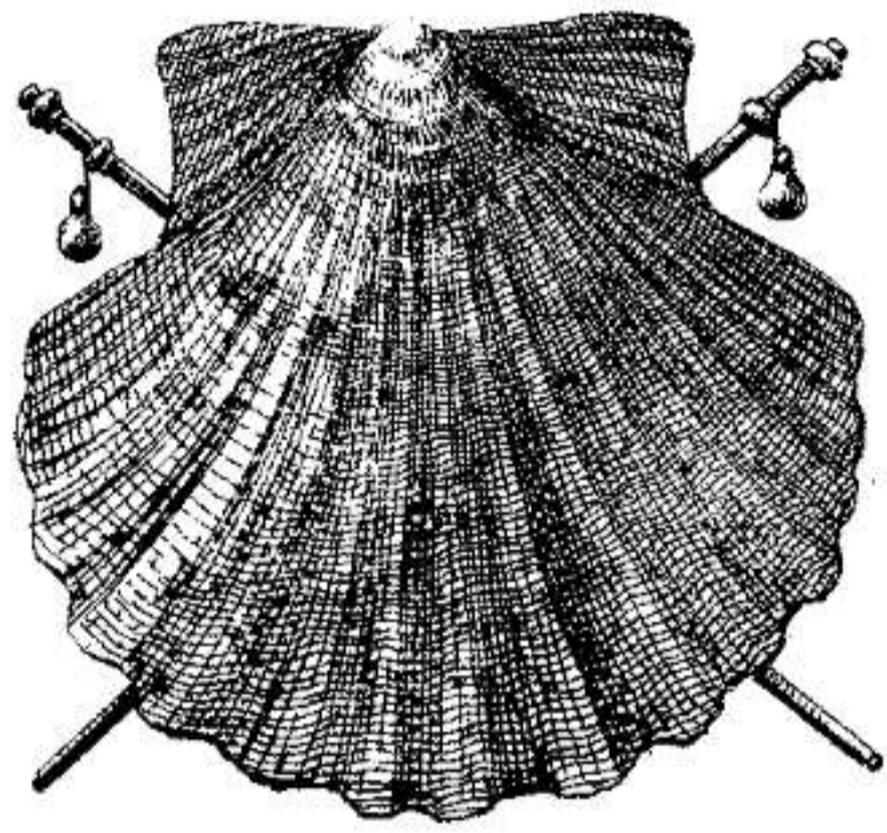
conocidos y piadosamente respetados los Peregrinos del Apóstol que visitan su glorioso Sepulcro.

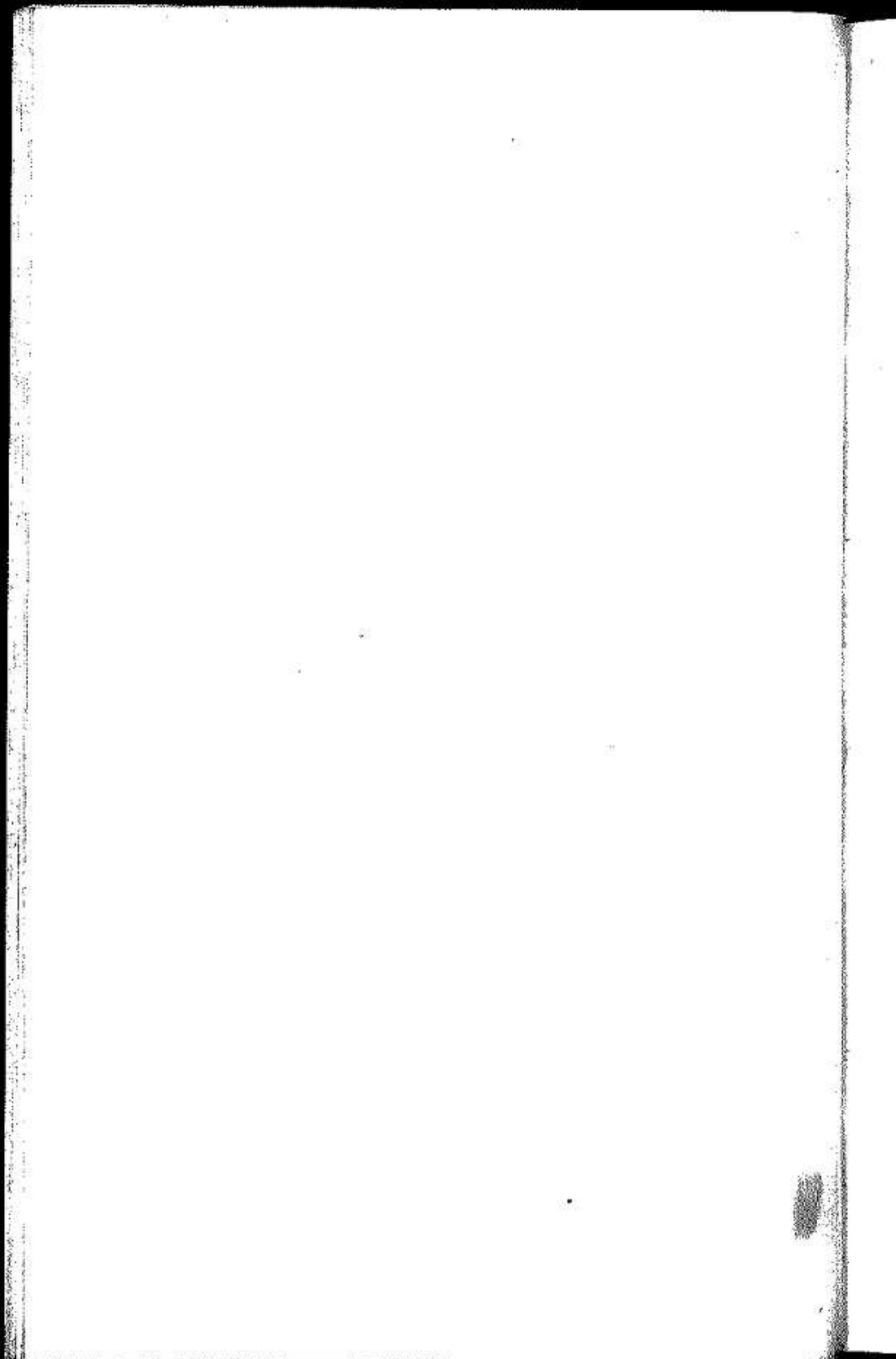
silio, en donde con el mas inesplicable asombro le esperaba el gran concurso, que atónito admiraba y no comprendia, quanto á su vista habia pasado. Instruyó á sus deudos y amigos, asi como á la multitud que antes le escuchaba, y tanto su esposa como todos ellos fueron convertidos á la fé de Jesucristo, y reengendrados en las aguas del Bautismo, con la mayor parte de los habitantes de aquella tierra, bautizándolos él mismo. (1)

(1) No admire el Lector la presteza de este Caballero en el conocimiento de la fé Católica; pues era bastante ocasion el milagro conocido; No con menos prontitud refirió el Evangelista S. Lucas la conversion y bautismo del Eunuco Etiope que fué el primero que predicó el Evangelio en Etiopia Hechos de los Ap. Cap. 8 v. 36. De este Caballero se tiene por tradicion en aquellas tierras entre el Miño y Duero, que descenden varios linages muy notables en Portugal, y traen por armas cinco conchas conservando este apellido.

El erudito Abad Gaspar Alvarez de Losada en su nobleza de las partes occidentales de España de una particular noticia de todo esto; y el Licenciado Molina en su lib. de las cosas memorables de Galicia; dice, se tenia por tradicion que de este Caballero descenden los Pimenteles, y lo prueban las cinco conchas que traen por armas.

MAGNUM NOMEN MEUM IN GENTIBUS





Autoriza este prodigioso suceso la santidad de Clemente V en su Bula de 1.º de Febrero de 1088. Alejandro III en otra de Enero de 1165. y Gregorio IX en la suya de 7 de Marzo de 1227, en las cuales dan facultades á los Obispos Compostelanos para que escomulguen á los que fuera de la Ciudad vendiesen estas conchas á los peregrinos, dando la razon *por qué estas conchas son insignias del Apóstol Santiago.*

Arribando los discípulos del Apóstol á Iria Flavia por el rio de Sar, y desembarcando el precioso tesoro de su cuerpo lo colocaron sobre una gran piedra, la cual se abrió recibiendo milagrosamente en sí, como si sobre cera pusieran un cuerpo de bronce candente, y como si reconociese el vasallage y honor que á tan gran Apóstol debía. (1)

En el Breb. de la S. Iglesia de Oviedo se hace memoria de este prodigio en las primeras visp. del S. Apóstol. Las pinturas de los tiempos mas remotos tambien lo confirman y se hallan en diferentes Ciudades de España y Europa.

(1) Hit. de Santiago Joan Beleth, Juan Vaseo y otros AA. lo refieren. El Papa Calisto 2.º afirma haber visto esta piedra que parece fueron desgastan-

Con la noticia de su llegada, tal vez por inspiracion divina, Anastasio y Teodoro con los demas discipulos que habian quedado en España concurren á visitarle, y persuadidos era la voluntad de Dios se le diese sepultura en aquel pais, determinaron dársela venciendo con la constancia y especial favor del Cielo, cuantas dificultades y obstáculos á ello se opusiesen.

Era á la sazón comendadora absoluta de aquella comarca la muy noble y muy principal matrona viuda, llamada Lupa, cuya residencia tenia fija de mucho tiempo antes en su castillo á dos leguas de Iria, inmediato á Francos, que aun en estos dias conserva el nombre de Castro Lupario, cercano á una capilla de San Antonio. A este castillo llegaron los discipulos, y conferenciando con ella le rogaron les concediera en sus dominios tierra para dar sepultura á las cenizas de su Maestro, prestándoles así mismo los auxilios necesarios para hacerlo con decoro.

do los Peregrinos por llevar reliquias de ella. El resto parece permanece en el rio segun la tradicion de los ancianos de Padron.

La poderosa Lupa escuchó artificiosamente las súplicas de aquellos extranjeros, amonestándoles se dirigieran al Gobernador de Duvoy con tan interesante y grave embajada. Era este Gobernador hermano de Lupa, pero de un carácter y condición inexorable, llamado Filotro. Los sencillos discípulos no penetraron toda la malicia de la cautelosa Lupa. Hicieron su viage, y recibidos en Audiencia le manifestaron la causa impulsiva de su demanda.

Filotro irritado sobremanera contra los discípulos, temiendo la ruina de su idolatría por ser muy adicto á la adoración de sus falsos dioses, dió orden para encarcelarlos cargados de prisiones. Pero la Divina Providencia que velaba por los discípulos del Apóstol dispuso que un Angel á la media noche, como á San Pedro, los librara de las prisiones, franqueando sus puertas y sacándolos de la Ciudad. Noticioso de su salida destacó un trozo de su caballería que los siguiesen, y restituyesen otra vez á las prisiones. Los discípulos fueron alcanzados al tránsito de un puente sobre el río Tambre, que desplomándose improvisadamente pere-

ció toda aquella comitiva bajo sus aguas, como sucedió al orgulloso ejército de Faraon en el mar Rojo. (1)

Avisado Filotro de la pérdida de sus soldados y de la manera tan estraña, abrumado por una parte de terror, y por otra tocado de la Divina gracia con todas las apariencias de la mayor amabilidad posible en tan rara ocurrencia mandó buscar á los discípulos, y despues de curiosas y variadas preguntas acerca del fundamento y verdad de sus creencias y doctrina, les preparó el mas

(1) Este puente se conservó muchos siglos manifestando sus ruinas que nunca se reedificó. Ha sido conocido con el nombre del puente de Ous porque espantó tanto á los gentiles aquel milagro que de este terror le quedó el nombre; que en lengua gallega cuando se espantan ó avisan con asombro alguna cosa dicen: ou, miray esto. Han sido tan conocidas las ruinas de este puente, que aun los niños que guardaban en los siglos pasados los ganados de aquellas cercanías, decían: este es el puente de Ous que se hundió con los que seguian á los discípulos de Santiago. En estos dias ocupan su local unas pesqueras, las que contienen muchas piedras labradas del puente y se hallan en la parroquia de Santa Maria de Ons, alterado el Ous.

placentero y obsequioso hospedage. Con tanta unción, valor y desinterés contestaron á cuantas objeciones les eran puestas, que logrando persuadirle, detestó la idolatría, abrazó la religion cristiana, siendo despues rengendrado en las aguas sagradas del Bautismo con admiracion de todos los habitantes de Duyo y de su Giro. Siguiendo el ejemplo y la influencia del Gobernador, se convirtieron al cristianismo los vecinos de aquella comarca, no sin una especial ilustracion del espíritu Divino. (1)

Siendo ya otra la condicion y otros los sentimientos religiosos de Filotro, devuelve á su hermana Lupa los Santos discípulos con las mayores demostraciones amistosas, para que con presencia de las credenciales de que eran portadores, les concediese benigna el sitio que deseaban para dar sepultura honrosa á su Maestro, segun que antes se lo habian

(1) La populosa Ciudad de Duyo residencia del Gobernador Filotro estaba situada á la falda del promontorio del Cabo de Finisterræ, viéndose hoy reducida de toda su grandeza á una parroquia rural que solo conserva su nombre. ¡Miserable condicion de las cosas humanas!

manifestado y pedido. Mas Lupa, sostenedora de su idolatría y estremadamente furiosa por la conversion de su hermano, propuso á los estrangeros astutamente otro segundo engaño, para concluir de vez con ellos. *It*, les dijo, *al monte Ilicino* (hoy Pico Sacro), en sus espesuras y malezas hallareis muchos de mis toros; tomad de ellos cuantos bien os vengan y como decis, uncidos á una carreta, colocando en ella ese cuerpo muerto de vuestro Maestro, enterrarle donde y como os acomode. (1)

Oidos los superiores preceptos de la poderosa Lupa por los discípulos, prestando la mas sumisa obediencia, se dirigen al monte Ilicino. Entran en el, y un dragon infernal que en el habia los acomete furiosamente en ademan de hacerlos trizas. La señal de la Cruz hecha por ellos, bastó para que en el mismo instante pusiese fin á su terri-

(1) Este pasage lo autoriza la mas antigua y general tradicion de Galicia; y lo recuerdan diariamente varios medallones de medio relieve que se conservan en esta A. M. I. como para perpetuar su memoria. El Papa Calixto II tambien lo dice in fer. de traslat. S. Jacobi.

ble existencia, y á la virtud misteriosa del signo de nuestra redencion los toros olvidando su natural bravura, se les presentan dóciles como corderos, y presos mas por ceremonias que por otra cuasa, los llevan á la presencia de la Matrona Lupa, que en su castro de Francos esperaba como resultado, el fin trágico de aquellos impertinentes extranjeros. Tanta y tan singular era la confianza que tenia puesta en la fiereza de su Dragon y de sus toros! Puestos estos en el carro, confusa la Reina Lupa con tan contrariado éxito, y como avergonzada entre los suyos, no sabia á que atribuir el conjunto de novedades que se ofrecian á su vista; notando la misma confusion y zozobra en los de su servidumbre y en los muchos subditos que fueran al alcance de los discípulos; unos por su mandato, y otros para satisfacer la curiosidad en la desastrosa muerte de aquellos hombres estraños en el monte Ilicino (1)

(1) El milagro que obró Dios por sus Santos en el monte Ilicino fué ocasion de que mudándole el nombre se llamase en adelante Monte Sacro, y hoy Pico Sacro, porque en la lengua gallega á cualquier cerro, peña ó montaña que tenga la cumbre aguda como pirámide se llama pico.

Mas por que ni la sabiduria humana ni la malicia puede impedir á la Divina providencia sus resoluciones, colocado el cuerpo Apóstolico en el carro, dejaron caminar los toros sin guia, como las Vacas con el Arca del testamento la vuelta de los Besamitas. (1) Parecia que su natural instinto deberia llevarlos hácia sus tan frecuentados pastos Ilícinos; pero una mano invisible mas fuerte que la misma naturaleza los condujo al lugar preparado por el cielo; y llegando al mismo sitio que hoy ocupa el seplucro de Santiago el Mayor en la Basílica Compostelana, se detuvieron en él; y los Discípulos sacando en sus brazos el precioso cuerpo de su Maestro, le dieron la honrosa sepultura que tanto anhelaban en una de marmol, y edificando despues sobre ella una Capillita con Altar.

Durante este tiempo, dice la tradicion que la Reina Lupa siguiendo el ejemplo de su hermano Filotro y el de los suyos adjuró las falsas y ridiculas creencias de la idolatria,

(1) Lib. 4.^o de los Reyes, cap. 6.

recibiendo las sagradas aguas del Bautismo. (1)

Si antes de su conversion la muy esclarecida y poderosa Lupa se presentaba cautelosa é inexorable, ya convertida, á competencia se dejó conocer con la mayor religiosidad, proporcionando á los Discípulos los útiles indispensables para edificar una Capillita y labrar el sepulcro, sobre el que los Discípulos levantaron ara, ó Altar, que consagraron; y sobre ella por mucho tiempo ofrecieron el incruento sacrificio DEL GOLGOTA, recitando los divinos oficios á los fieles convertidos. Este fué el primer templo dedicado

(1) Toda esta historia de la Matrona Lupa, del Gobernador Filotro, la del monte Ilcino, traslacion del Santo cuerpo de Santiago ademas de referirlo la Santidad de Calixto II, consta tambien del Maestro Juan Beleth en su Santoral al cap. 140. Guillermo Durando en el 17. San Antonino, Arzobispo de Florencia, en la suya eclesiástica. El Maestro Villegas en la de los Santos. Vaseo en la de España, y los mas de los Brebiarios que solian rezarse en ella, y el Compostelano lo que queda dicho con particular curiosidad en el himno que comienza: *Gaude Fælix Hispania, Lætis exultans mentibus...* El B.º Toledano usa tambien este himno.

y erigido á la mayor gloria y honra de Dios N. S. en honor del glorioso y primer martir entre los Apóstoles. En el dia esta pequeña Capilla permanece la misma despues de tantos siglos y devastaciones, cubierta bajo la bóveda espaciosa, que apoya las formidables y robustas columnas marmoreas que la hacen sombra, y rodean la admirable y regia Capilla Mayor, que en nuestros dias reconoce con admiracion y respeto la escruidadora vista del piadoso transeunte y devoto peregrino.

No quedando aun satisfechos los piadosos deseos de Lupa con los buenos officios ya prestados, hizo que los Discípulos consagrasen sus Palacios de Iria en honor del Santo Apóstol; sin que despues de esta ilustre y poderosa Sra. nos hayan quedado mas noticias hasta su muerte; la cual por sus piadosos sentimientos y celo por la propagacion del Evangelio en todos sus dominios; sin duda seria muy grata y aceptable á los ojos del Padre de las misericordias, por que hasta el último dia manifestó la mas constante devocion con el Santo Apóstol, haciéndose enterrar junto á la Capilla sagrada.

PRINCIPIO DEL LUGAR DE LOBIO,
*ó del Burgo de los Tamaricos y olvido del
 sepulcro del Apóstol.*



Es de creer, que con el tiempo, y las conversiones hechas por las apostólicas fatigas de los Discípulos de Santiago se fuera aumentando considerablemente el número de los Cristianos y que llegarían unos despues de otros á visitar el sepulcro santo. Es igualmente de creer que algunos de ellos preferirian quedarse próximos á él, y no teniendo habitacion donde guarecerse, dieran principio á la formacion del lugar de Lobio hácia la parte del valle de Belvis, que á pocos años despues se conoció con el nombre del Burgo de los Tamaricos. (1)

Segun noticias tradicionales la pequeña y primitiva capilla de Santiago, estuvo abierta á los fieles por lo menos los dos pri-

(1) Habitantes al otro lado del rio Tamaris ó Tambre, que así los llamaban los de Brigancio, Brigantes ó Bergantinos.

meros siglos de la Iglesia, en que floreció el cristianismo en Galicia en medio de las persecuciones de los emperadores romanos. Pero despues de esta feliz época para la Iglesia, nuevas y mas crueles persecuciones que los mismos Emperadores levantaron contra los Cristianos, sus ritos y ceremonias y la irrupcion de los Suevos en Galicia, (que es lo mas probable) se ocultó el glorioso sepulcro, y á los muchos años hasta se oscureció la memoria de este pequeño, pero prodigioso templo. Mas siendo el año de 587, felicísimo para toda la España por la conversion de su Rey Recaredo con la de otros Magnates Godos en tan consoladora y grata novedad volvieron á renacer en los corazones de los Españoles aquellos piadosos sentimientos del Cristianismo, que por tan largo espacio habian como sofocado en la fogosidad de sus pechos. Conservaban ideas tan inciertas, como confusas del lugar del glorioso sepulcro; pero en esta atormentadora incertidumbre no se les habia borrado enteramente de su memoria, de que en el venturoso suelo de Galicia permanecian ocultas y depositadas las sagradas reliquias de su Apóstol Santiago.

Este recuerdo bastó por si solo para que en aquellos dias de paz se renovase la peregrinacion á Iria Flávia, contentándose por entonces la religiosidad de los Españoles con visitar, y venerar las huellas y señales de la estancia del Apóstol, y la tierra que contenia su sepulcro, continuando antes y despues del descubrimiento de sus sagradas reliquias la peregrinacion á aquellos venerandos lugares. Asi lo asientan varios escritores; mas cercano á nosotros Ambrosio Morales, cronista del Rey Felipe 2.º en el lib. 9. de su crónica cap. 7. que es todo del Apóstol, y de su predicacion en estos reinos. En la relacion de las memorias de la Santa Casa de Santiago pasando á los monumentos que la tradicion ha conservado de la residencia del Apóstol dice. «Se conservan en Padron, y señaladamente en una montaña á la parte del rio la memoria de la asistencia del Apóstol mientras estuvo acá. Subiendo por la misma á media ladera hay una capilla donde dicen, oraba el Apóstol y celebraba misa, y debajo del altar mayor sale una fuente con gran golpe de agua, la mas fria y delicada que yo ví en Galicia. Allí beben y se lavan los peregrini-

Estas son las unicas noticias que nos há conservado la tradicion general de los Pueblo y Escritores mas antiguos sobre la peregrinacion del Santo Apóstol Santiago por nuestra Católica España. Nadie debe estrañar sean tan escasas á los trabajos y fatigas de un Apóstol tan querido de su Divino Maestro Jesus, y de un Apóstol tan celoso de la gloria de Dios en la propagacion del Evangelio; porque todos saben cuan atrocemente se cebó en la Peninsula la ira de Diocleciano, tomando por ministro de su crueldad á Daciano de quien quedaron y existen hoy dia sangrientos recuerdos y vestigios, sin que de muchos martires sepamos mas que sus nombres. El furor de Diocleciano no solo declaró guerra esclusivamente á los adoradores de J. C. sino tambien á todos cuantos escritos y memorias habia concernientes á la Religion, y al recuerdo de sus Santos. El tiempo por su parte, los incendios en los dias de Domiciano, como prueba Baronio en las actas de los mas ilustres Héroes del Cristianismo, y las invasiones de los Wandalos, Suevos, Godos, Visogodos y Sarracenos con las guerras posteriores, todo ello há contri-

buido, á que de los primeros siglos de la Iglesia tengamos tan pocas noticias por escrito.

INVENCION

del Cuerpo del Apóstol Santiago y su Patronato.



Hasta el fin del siglo XVI los émulos de las glorias Españolas no habian hallado motivo ó pretesto alguno para oponerse descubiertamente á la venida y predicacion de Santiago en España, y de su invencion en el lugar que se ha conocido en los siglos pasados con el nombre de Compostela. Ni los archivos, y bibliotecas, ni los documentos y memorias de que se compone la Historia general de la Iglesia, les ofrecia vestigio ni apariencia alguna favorable á su propósito. Pero cuando tal vez no pensaban en él, lo formaron improvisadamente, aprovechándose de la oportunidad y motivos especiosos que les presentó un Español. Este sin duda alguna se dejó deslumbrar con la novedad de su propio descubrimiento, que no se sabe, si infausto ó feliz para la Na-

cion, Infausto por haber sido principio de mayores discordias; y feliz por haber sido ocasion de que los Españoles manifestasen cuan sólidos y grandes son los fundamentos de su tradicion general.

Si quisieramos confrontar nuestra inmemorial tradicion con las condiciones esenciales que necesita, para verificarse su realidad ó existencia, segun las tres reglas generales de los Doctores y criticos Eclesiasticos hallaremos, que la venida de Santiago á España y su predicacion no se opone á la historia y autoridad sagrada, sino que antes bien se conforman con ella, congruentísima y verificativa del precepto que impuso J. C. á los Apóstoles de anunciar su ley santa (1) á todas las gentes. De un mandato tan claro y absoluto como este, dirigido á todos los Apóstoles, no puede ser excluido Santiago el Mayor, ni ser excluida la Nacion Española del número y especie de todas las gentes, ó de lo último de la tierra entoces conocida, que era España. (2)

(1) S. Math. cap. 28, v. 19.

(2) Hechos de los Ap. c. 1.º v. 8.

Tan general há sido la tradicion Española, que todo el mundo Catolico antiguo y moderno deponen á favor de esta verdad. Sobre el testimonio de la Nacion, nada necesitamos decir, cuando reune por todos sus ángulos el grito universal de los Españoles antiguos y modernos, sabios é ignorantes, grandes y pequeños, hombres y mugeres. A mayor abundamiento los Papas con sus Bulas, los Reyes con sus Diplomas, en sus ofrendas y órdenes militares, los Nobles en sus blasones, los Literatos en sus escritos, los Ciudadanos en sus casas, los Labradores en su campos, los Artesanos en sus talleres, todos suponen, creen, dicen, y repiten, que el Apóstol Santiago há venido á España. Esto mismo lo saben los adultos, los niños, los balbucientes, sus padres, sus mayores y progenitores, desde aquel sucesivo principio, á donde llega un conocimiento retrogado, sin que la memoria pueda seguirlo. Cuenta ademas esta inmemorial antigüedad, dos de los mas ilustres PP. y DD. uno de la Iglesia Griega, otro de la Latina S. Geronimo, y Teodoreto.

Como no tratamos de historia, sino de

tradicion, nos explicaremos con las mismas palabras del enérgico Portugues Francisco Macedo. (1) «Quien tuviere conocimiento de las causas y derechos de clientela ó patronato, conocerá que Santiago ha estado en España. ¿Porque, que pueblo se ha hecho jamas cliente de algun príncipe ó Gefe, á quien primero no haya visto, y obedecido, como á legislador ó comandánte? Recorranse las historias.....¿De donde traen su origen aquel obsequio religioso, y devocion, aquellos votos, aquellas demostraciones, aquellos actos de gratitud y confianza de los Españoles, sinó de haber habitado entre ellos, de haberles predicado y enseñado? ¿Por que no se procuraron otro patrono, eligiendo alguno de sus esclarecidos martires, ó de los que no eran nacionales? ¿Como podrian conocer á Santiago, si este no hubiera visitado la España, ó instruido á sus pueblos? Seguramente que ninguno les hubiera sido mas desconocido que él, sino hubiera salido de la Judea. Intervino, pues alguna causa justísima que obligó á los Españo-

(1) Diatrib. cap. 10, fol. 2.

les preferir Santiago á los demas Apóstoles y Santos. El es á quien los Españoles aman como á Padre, reverencian como á Maestro, siguen como á Pastor, y veneran como á Dueño. De el se valen como de Capitan y defensor contra los enemigos, imploran su asistencia, y bajo su nombre, (como divisa y distintivo) se alistán soldados suyos. Para encender su valor, é intimidar á los enemigos, cuando dan una batalla, esclaman con aquellas voces: *Santiago, cierra España.* ¿De donde tanto ardor, tanta esperanza, tanta seguridad en su Apóstol?.....

La historia Campostelana dice, habia florecido antiguamente entre los profesores de la Fé Católica, la Cristiana religion en el lugar donde estaba y hoy está, el glorioso cuerpo de Santiago; pero que acometiéndola sin trégua la persecucion, y hollando la soberbia tirania del Paganismo hasta la dignidad del nombre Cristiano, casi todo el culto de la religion cristiana habia desaparecido. Con el fin piadoso de dar remedio á la profanacion de las reliquias de los Santos, y demas cosas sagradas, se celebró en tiempo del Arzobispo Bracarense, Pancracio; el pri-

mer Concilio, anterior á los que andan impresos, y se halla en el Real Monasterio de Alcobaza en Portugal. En el referido Concilio de Braga, despues de la profesion de Fé, se propone el remedio para las reliquias de los Santos en aquella sangrienta persecucion; disponiendo que cada Obispo en su Diócesis escondiese las que tuviere en ella, en los lugares mas ocultos, dando razon al Metropolitano Bracarense, porque de las tales reliquias no se perdiese la memoria en el discurso del tiempo. En este Concilio se hace mencion del cuerpo de S. Pedro, primer Obispo de Braga, discípulo de Santiago, y no se habla del de el Apóstol, que era de mas valia, y estaba tambien en la Metrópoli de Bracarense á treinta leguas de Braga, y asistiendo á este concilio el Obispo Iriense Agathio, puede afirmarse, que ya en aquellos dias estaba oculto el sagrado cuerpo de Santiago, y continuó por mucho mas tiempo.

Sentadas las repetidas y antiguas memorias de las circunstancias especiales con que el glorioso Apóstol fué trasportado á España, y su ocultacion; al tener que ocuparnos de su descubrimiento en las fragosas montañas

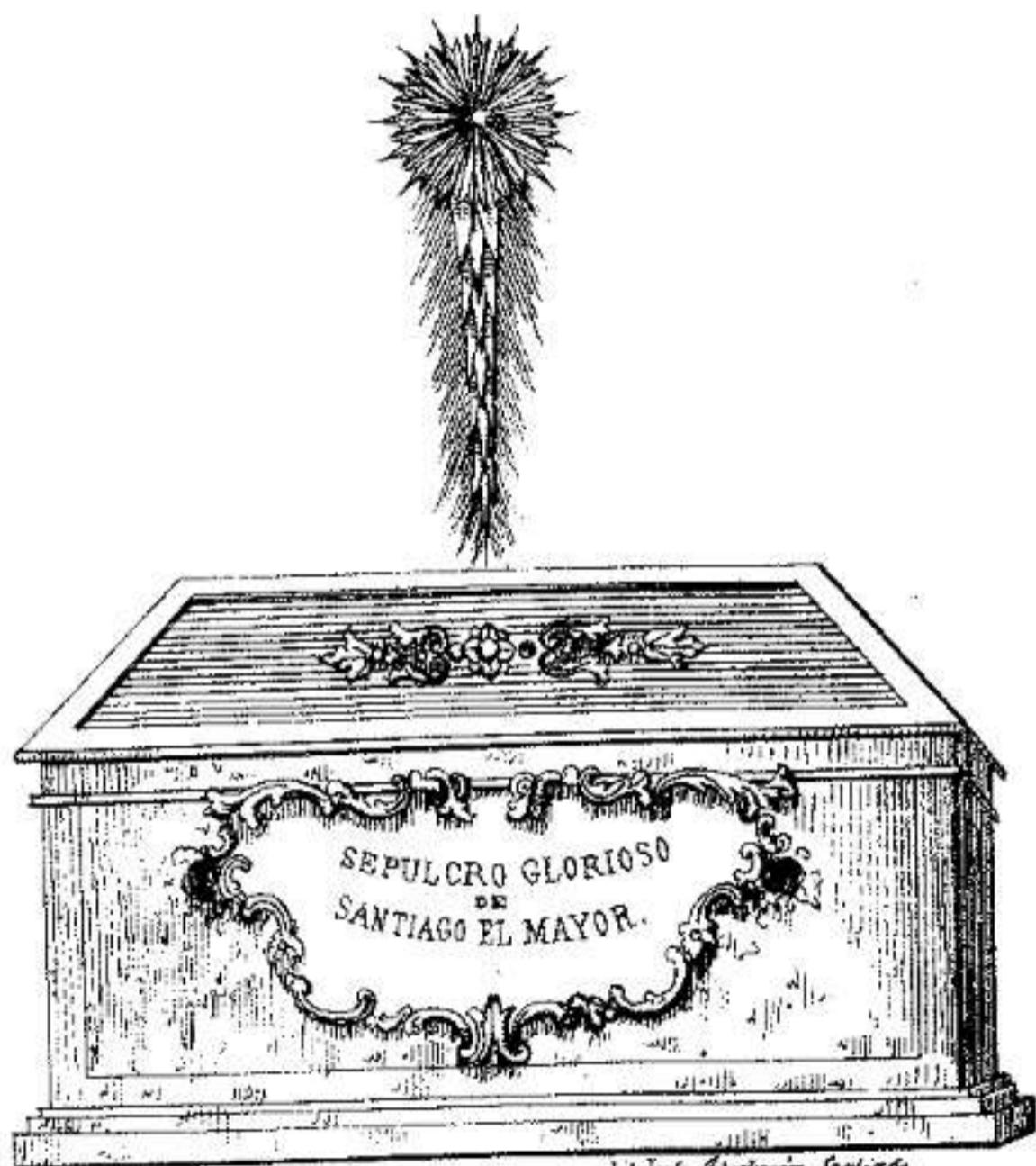
de Libre-Don (hoy Compostela) (1) procuramos seguir á Bosco en su biblioteca, escrita cerca del año de 1000, y á la autoridad de la historia Compostelana, cuyos eruditos AA. fueron Munio, ó sea Martín, y Hugo, Obispos, aquel de Mondoñedo, y éste de Portugalense en Galicia, juntamente con Geraldo, presbítero, que florecieron al principio del siglo XII. Su tenor es como sigue:

A los principios del siglo IX. sobre los años de 812 por el tiempo en que restauró Dios el imperio del Occidente en Carlo Magno, se dignó revelar el precioso tesoro, que encerraba en su seno el afortunado terreno de Galicia. Reinaba en Leon D. Alonso II, llamado el Casto. y Teodomiro ocupaba la Silla episcopal de Iria Flavia, uno y otro sujetos de esclarecida virtud y piedad. Dios les comunicó uno de los mayores beneficios con la manifestacion del glorioso cuerpo del

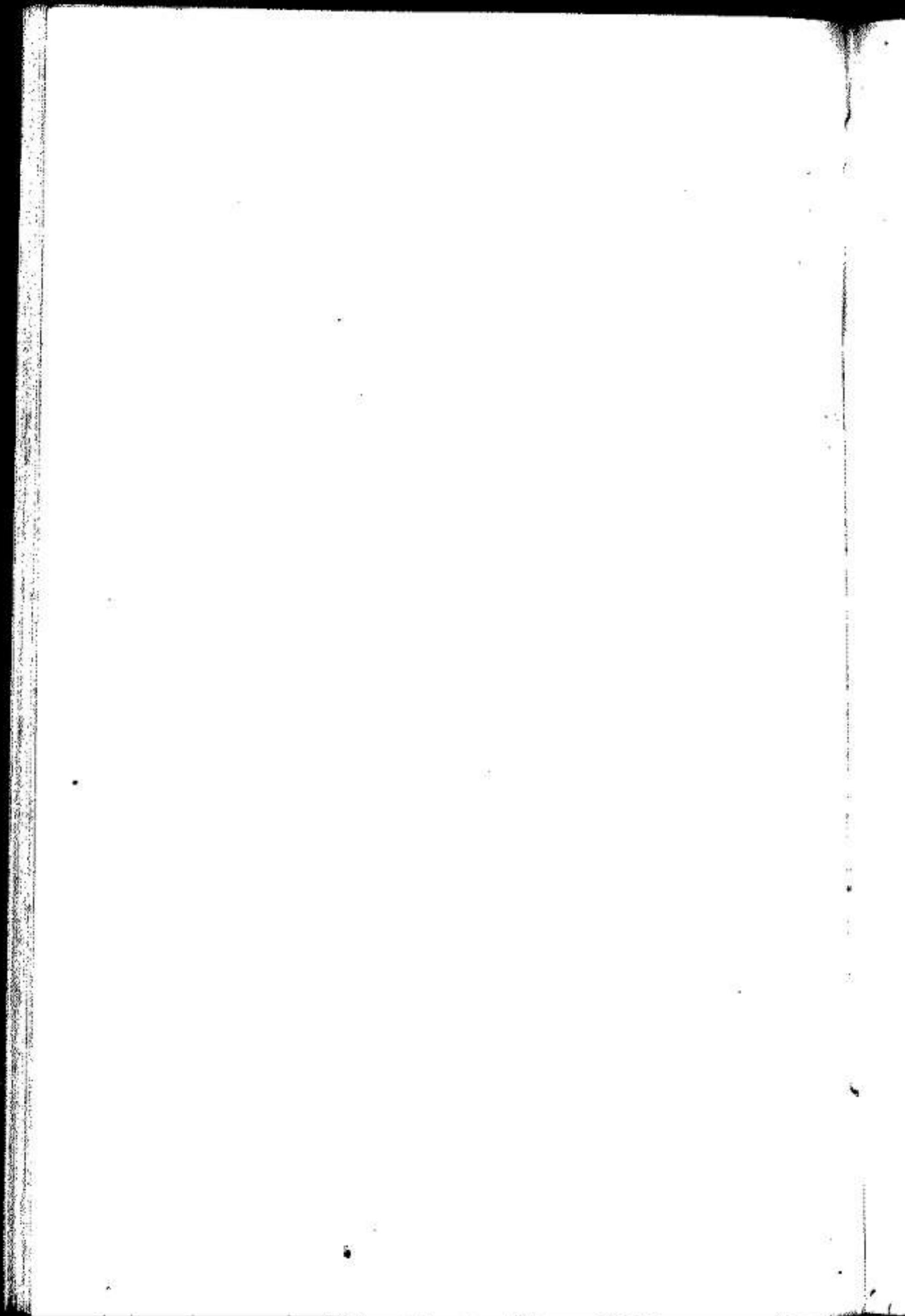
(1) Tomado de la hermosa y brillante estrella que sobre aquel campo y bosque apareció por muchos dias, manifestando el sepulcro del Apóstol. Para eterna memoria la Ciudad de Santiago conserva por su escudo de armas ambos signos como una de sus mas notables glorias.

Apóstol Santiago el Zebedeo; Maestro primero de los españoles, predicador del Santo Evangelio en las mas remotas, y occidentales provincias del mundo conocido, y singular Patron de las Españas. De esta manifestacion nos dan noticia bulas y cartas de Sumos Pontífices, y privilegios de Reyes Católicos: autores españoles y extranjeros: tradiciones, eclesiásticas, y seculares y memorias jamás interrumpidas desde aquellos tiempos hasta nosotros.

Algunos vecinos del lugar del Lobio, entre ellos un ermitaño ó anacoreta llamado Pelagio, que no habitaba lejos del lugar donde el cuerpo del Apóstol estaba sepultado, dieron noticia al Obispo Teodomiro, como repetidas veces habian visto resplandores y luces, y oido musicas, que por su peregrina armonia, les parecia cosa sobre natural. El Santo Obispo no dudó, de lo que le avisaban, por quanto desde Iria habian observado tambien una brillante y hermosa estrella, que por su extraordinario brillo y configuracion á modo de culebrina, indicaba, el mismo sitio. El Santo Prelado para merecer del cielo el descubrimiento del misterio, que pudiera ha-



El Torre Obisbergio Santiago



ber con semejantes señales, dispuso, que los fieles sus diocesanos se preparasen (como el mismo lo hacia) con tres dias de ayuno, y oraciones. Hecho esto, pasando á este Santo lugar, recibe sus mas rigurosas declaraciones de los habitantes de aquellos contornos, y fortalecido con un celo santo, entra en la espesura del bosque y con religiosa reverencia, despejando el sitio los que le acompañaban, hallan por fin entre las malezas una pequeña casita subterránea, y dentro de ella una bóveda de arcos de mármol que cubria, una tumba, y abriéndola hallaron el cuerpo del Apóstol Santiago, entero con la cabeza, segun fué degollado en Jerusalem, y arrimado á él, su báculo, ó bordon de peregrino.

Dando gracias á Dios el Obispo Teodomiro por tan singular favor, partió sin detencion alguna á la presencia del Rey D. Alfonso el Casto, y le refirió con verdad el suceso, como lo habia oido y visto con sus propios ojos. El mismo Rey rebosando de gozo con la noticia, se encaminó con solitud, y llegó á este sitio, y trasladando la Iglesia á honra de tan grande Apóstol, de la silla Iriense á

este lugar (1) que se dice Compostela, con Real privilegio, y con la autoridad de muchos Obispos, siervos de Dios, y nobles varones. (2)

El Real Diploma de que dejamos hecho mérito es de D. Alonso el Casto, y en el supone la invencion de las reliquias, sucedida algunos años antes, afirmando el Rey, que habia mandado construir una Iglesia en honor de Santiago, y unida á ella la Catedral de Iria.

Siendo el citado Real Diploma y modelos los instrumentos mas auténticos, que pueden asegurar un hecho público y notorio, lo copian á la letra nuestros Historiadores y los Estrangeros, por lo mismo, nosotros lo daremos tambien traducido del egemplar latino, que publicó D. Mauro Castellá Ferrer en su escelente historia de Santiago, que es como sigue.

(1) Esto es que pudiera residir en una y otra parte, como así sucedió.

(2) Esta union de Iria á Compostela la colocan comunmente los Historiadores en tiempo del Papa Leon III. que falleció año 816. y Carlo-magno, en cuyo tiempo fué descubierto el Cuerpo de Santiago.

Alfonso Rey. Por este mandato de nuestra serenidad, damos y concedemos á este bienaventurado Apóstol Santiago, y á Vos nuestro Padre Teodomiro, Obispo tres millas en giro de la Tumba é Iglesia del Apóstol Santiago, por que las reliquias de este beatísimo Apóstol, esto es, su cuerpo santísimo han sido reveladas en nuestro tiempo: lo que habiendo yo oído con gran devoción y plegarias, corrimos con los mayores de nuestro palacio á adorar y venerar tan precioso tesoro, y lo adoramos con muchas lágrimas y preces, como Patron y Señor de toda la España, y voluntariamente le ofrecimos el sobredicho donecillo, y mandamos fabricar una Iglesia á honor suyo, y pusimos la Sede Iriense en el mismo Santo lugar, por nuestra alma y la de nuestros padres, para que todas estas cosas sirvan á tí, y á tus sucesores por todos los siglos. Hecha escritura de testamento en la Era DCCCLXVII. á IV de Setiembre Yo el Rey, confirmo este mi hecho. Ramiro confirmo. Sancho confirmo. Brandila Presbítero confirmo. Ascário Abád confirmo. Urrenarido confirmo.» (1)

(1) Cast. Fer. Lib. 3.º Cap. 1.º

Despues que el Rey, los grandes, los cortesanos, los Magistrados, y los pueblos todos del dominio Español testificaron con tanta solemnidad la invencion, traslacion, y depósito del cuerpo del Apóstol en el referido lugar, quedó esta tradicion tan arraigada generalmente entre las naciones cristianas, como la primera venida del mismo Santo Apóstol.

El Rey D. Alfonso III en el mismo siglo veneró personalmente con su Real familia, Obispos y muchos grandes y Señores de su Corte, el sepulcro del Apóstol, habiendo hecho antes restaurar, engrandecer, y adornar con suntuosa magnificencia aquel templo, que con la mayor celeridad habia erigido, y dejado imperfecto su fundador Alfonso el Casto. Asi lo espresa dicho Rey en su diploma, que puede reconocerse por entero en la historia de Castellá Ferrer donde á nuestro propósito dice: «En el año segundo, en el décimo mes, despues que con el favor divino, y por mérito del Apóstol se edificó y acabó el templo Compostelano venimos al lugar Santo con nuestra familia, y los Obispos de cada una de las Sedes, y todos los grandes de nuestro Reino, con el pueblo

Católico, etc. Consagraron entonces los Obispos aquel grandioso templo por particular comision del Papa Juan VIII á la presencia del Rey, que ofreció al Santo Apóstol una riquísima cruz de oro, y aunque por la data de la era no pueda determinarse el año de esta dedicacion, su diferencia no puede ser otra que del año del Señor 874 al 876.»

Si el Real donativo de la cruz de oro se hizo al mismo tiempo, como parece natural, fué el año 874, hallándose esculpidas en aquella cruz estas palabras: (1)

Hoc signo vincitur inimicus:

Hoc signo tuetur pius.

Ob honorem Sancti Jacobi Apostoli

Offerunt famuli Dei Adesonsus

Princeps cum conjuge Scemena

Regina. Hoc opus perfectum est

In era DCCCC, duodécima (2)

(1) Amb. de Morales lit. 9. Cap. 7.

(2) Esta cruz de oro contiene un trocito de la misma en que se consumó la redencion del genero humano.

Si dicha dedicacion se dilató, algo despues de concluida la fábrica, sucedió, segun piensan con otros muchos autores, el Ilmo. Sandoval, (1) Mariana, y Pagi en el año 876. Esta ligera diferencia nada importa á mi propósito, que solo es el de manifestar á mis lectores el público reconocimiento de las reliquias del Apóstol en el mismo siglo de su invencion.

Desde este tiempo en que fué hallado el cuerpo de Santiago, resplandeciendo este lugar sagrado con grandes milagros, empezó á ser frecuentado con el concurso de todo el Orbe católico de tal suerte, que quien apellidase este venerable sepulcro, patente á todas las naciones, el depósito de los milagros, creemos daria en el punto de la verdad, disipando toda duda; siendo por lo mismo cosa inútil, el probar con escritos, lo que continuamente resuena con las voces de tantas gracias recibidas.

A la verdad, ¿quién podrá persuadirse que la peregrinacion al sepulcro de Santiago haya sido hasta ahora tan célebre en toda la tierra, sin ser acompañada de muchos y grandes pro-

(1) Pág. 245.

digios? (1) No es ciertamente creible que los franceses, italianos, flamencos, alemanes y otros, hayan sido tan ignorantes y necios, que sin previo exámen, y movidos de solo un rumor bago, emprendiesen un largo y penoso viage hasta los últimos fines de la Europa, para venerar las reliquias de nuestro Apóstol. Es tal la fuerza de este notorio argumento de creencia, que es preciso confesar no ser de algun modo verosímil, que Dios por tanto tiempo haya acreditado un culto erróneo con tantos y tan grandes milagros.

Desde las nevadas cumbres de los pirineos hasta las alturas áridas y nebulosas del monte del Gozo (2) se reconoce el camino de Compostela y la mano de Dios parece presenta en

(1) Papa Calixto XI. hist. de Santiago lib. 2.º

(2) Conocido hoy por el Monte de San Marcos, se llamaba del Gozo por el que sentian los Peregrinos al distinguir desde su altura, el santuario del Apóstol Santiago. El humilladoiro se llamó así, por que los Peregrinos del medio dia al llegar á su altura, doblaban la rodilla en tierra. al descubrir desde dicho punto la Basilica del Apóstol.

el Cielo la vialactea (1) para servir como de guia al desorientado peregrino; y la del hombre colocó hospitales (2) en las quebradas montañas, para el auxilio y socorro del menesteroso romero hallando por fin en la antigua Compostela (después de su largo y penoso viage) un lecho tranquilo para su sueño, y una mesa puesta para su alimento, debido todo á la concesion y piedad de los Reyes Católicos D. Fernando de Aragon y Doña Isabel I de Castilla.

PEREGRINACION A COMPOSTELA.

Si el origen del antiguo y leal Reino de Galicia se pierde en la oscuridad de los tiempos, es indisputable, que á principios del siglo IX situado en una áspera montaña á los $42^{\circ} 58' 30''$ de lat. y $4^{\circ} 48' 15''$ long. occid, de Madrid, se dejaba ver el pequeño lugar de Lobio, ó sea el Burgo de los Roma-

(1) Conocida vulgarmente por el camino de Santiago.

(2) Casas de hospedage para los peregrinos que mas tarde hán llegado á ser pequeños asilos de beneficencia.

nos, ó el Burg de los Alemanes. (1) En este suelo clásico de la lealtad, apartado y cerca de las últimas tierras del antiguo mundo, se edificó por aquellos días sobre un sepúlcro, un templo, obra de la religion, de la piedad del Rey Casto, y del celo de Teodomiro, Obispo de Iria, principio de la peregrinacion á Compostela ó al Santiac. de los Arabes. De la peregrinacion pasó á Jubileo; y Alejandro III confirma la concesion del Papa Calixto II y la nueva Iglesia de Santiago, segun la espresion del erudito P. Sarmiento, se convierte en la Palestina occidental.

La maravillosa atraccion que para los pueblos cristianos tuvo desde entonces la famosa Basilica Compostelana, de este célebre panteon y depósito de reliquias sagradas, produjo esas notables peregrinaciones, que registran nuestros recuerdos históricos. El llamado Campo de la Estrella fué para todos los cristianos de todas las naciones, un objeto de veneracion y respeto, que hasta hicieron partícipe de su entusiasmo religioso al mismo firmamento, fijando en

(1) El lugar Lobio venía á estar situado hácia el puente de Sar.

el los peregrinos la vista, para dirigirse desde lejanas tierras al lugar que, por tantos siglos, vino atrayendo las miradas de los Emperadores, Pontífices, Reyes, Prelados, Santos, y mas ricos potentados de la tierra. La *via-lactea*, esa hermosa zona de imperceptibles estrellas, que pasa desde el naciente hasta el ocaso, conocida vulgarmente por el camino de Santiago, es una prueba de esta verdad. El sepulcro de Santiago obtuvo en sus famosos jubileos, distinciones y preeminencias superiores á las demas Iglesias de España y fuera de ella; visitada por los Papas, era como la brillante antorcha de la fé, á donde venian á postrarse todos los cristianos, para tocar con sus manos el *regaton* del bordon del Apóstol.

La Europa Cristiana viene á Galicia, y en su religiosidad dobla la rodilla á la vista de la tumba del Hijo del Trueno. La extraordinaria concurrencia de peregrinos hace estenderse el pequeño Lobio, y la Iglesia subterránea de los mármoles del Obispo Teodomiro llega á ser hoy la suntuosa y admirable Basílica del Arzobispo Gelmires. Entretanto que en el resto de la Peninsula los Cristianos y los Moros sostienen una lucha

encarnizada é interminable, la romeria á Compostela crece de dia en dia mostrando un angosto camino á los peregrinos que la piedad lo ensancha, y la Divina Providencia le fija termino.

Éra tan extraordinario el fervor de visitar el Sepulcro del Apóstol Santiago, que algunos hacian legados, disponiendo muchos, que á sus espensas fuesen hombres enviados en romeria, cuando ellos no podian hacerlo. (1) Llegó á ser tan concurrido este lugar Santo, y tan fervorosa la devorion de los fieles á la fama de los innumerables milagros del Apóstol (2) que no tenian número los peregrinos, pareciendoles, no iban al templo religioso donde estaban depositadas sus sagradas reli-

(1) El Licenciado Molina (de Malaga) en su descripción del Reino de Galicia describe los diversos pueblos del mundo que venian en peregrinacion para visitar el Sepulcro del Apóstol

(2) Antiguamente celebraba toda la Iglesia Católica á 3 de Octubre fiesta particular de los milagros del Apóstol. En el Archivo de la Basilica de San Pedro en Roma núm. 47 se conserva un Codice adornado con grandes iluminaciones en el que se leen los milagros de Santiago. Calixto II. historia de Santiago lib. 2.º

quias, sino á visitar al mismo Apóstol en persona, según el gozo y consuelo de que se poseían sus almas piadosas.

Escuchemos al Papa Calixto 2.º en su historia del Apóstol Santiago Lib. 1.º Cap. 17 que se expresa en estos terminos, " ¡Cuan sublimes son los rayos de santidad y de gracia que penetrando, las esferas celestes esparce el Apóstol Santiago! Sus milagros recorren el universo, y cual la altura de los polos, ó la profundidad de los mares, así la grandeza de estos, y su escelencia es inmensurable, é incalculable. Los coros celestiales, sagrados portadores de los votos de los humildes que á este se dirigen, presentan al gran Dios estas mismas suplicas, y los pueblos mas bárbaros, y los que han experimentado el rayo mas sublime de civilizacion: cuales los Francos, Normandos, Galos, Teutonicos, Hiberos, Vascongados, Bayonenses, Navarros, Godos, Provinciales, Anglos, Britones, Cornuvienses, Flamencos, Frisones, Italianos, Paduanos, Aquitanios, Griegos, Armenios, Dacios, Noruegos, Nuvios, Parthos, Romanos, Ephesinos, Medos, Toscanos, Calabreses, Sajones, Sicilianos, Asiáticos, los del Ponto, Cretenses, Je-

rosolimitanos, los de Antioquía, Galileos, de Cerdeña y de Chipre, los Húngaros, Esclavones, Africanos, Persas, Alejandrinos Egipcios, los de Suria, Arabes, de Rodas, Moros, Etiopes, Filipenses, Capadocios. Corintos, Mesopotamios, los del Libano, Cirineos, Panfilios, Cilicios; y en fin las tribus de todas las naciones, y de todas las lenguas marchan en masa, y con el mas humilde gozo á esponer al Señor sus votos, llevando en aquel el premio de sus alabanzas.»

Sublime era la escena que los coros de los peregrinos presentaban en otro tiempo ante el altar de Santiago; á una parte se distinguian los Teutónicos, á la otra los Francos, mas allá los Italianos, y los Cirios que lucen en sus manos hacen brillar el orbe cristiano, cual el sol al universo. Cada uno de estos reunido á sus patricios, velaba con la mayor devocion y oracion. Unos cantaban con cítaras, otros con salterios, estos con trompas, aquellos con violas, algunos cantando diversos generos de himnos, otros lloran sus pecados, leen los salmos, y otros en fin velaban distribuyendo limosnas abundantes á los pobres. A un lado del sepulcro se oian diversos géneros de lenguas, di-

versas palabras y los cánticos de los Teutónicos, Anglos, Griegos y por decirlo de una vez, no existían lenguas algunas ni dialectos, cuyas voces no resonasen bajo las respetables bóvedas de la Iglesia del Apóstol Santiago.

La oración jamás se suspendía, los que venían y los que tributaban variadas ofrendas, formaban unas vigiliias sin intermision. La tristeza se hallaba desterrada de este Santo Templo, y bastaba entrar en él para poseer la verdadera alegría en su mayor colmo. Los días y las noches presentaban á todas horas una mansion de inesplicables delicias. Las puertas de su Basílica estaban abiertas de día y de noche, y esta huía aterrada con la luz brillante de los infinitos cirios y candelas que ardian y daban luz debajo de las sombras prolongadas de sus galerias, cual el mediodia en el mas claro y despejado.

Los pobres, los que no lo eran, los caballeros, los nobles, los militares, los magnates, los héroes, los abates, los escuderos, los ciegos, los mancos, los cojos, todos, todos se hallaban allí postrados, los unos á impulso de su voluntad, otros como penitentes; estos dan sus bienes á los pobres, aquellos conducen plo-

mo y hierro para la obra de la Capilla Apostólica, y finalmente otros llevan palancas y parrubuelas de las qué, y de los calabozos de sus opresores han sido libres por el Apóstol, haciendo penitencia, y llorando sus pecados.

Gran testimonio irrecusable forma todo esto de la singular devoción que aun en las naciones mas remotas tenían al sepulcro del Apóstol, y con razón, siendo tantos los favores que sus devotos reciben en el de la mano de Dios. San Buenaventura en un sermón del Apóstol dice, que no hay sepulcro de Santo tan glorioso entre todas las naciones. (1)

A la fama de los milagros del Apóstol se hizo tan general la romería á Compostela que así los piadosos Reyes, como los caballeros reunidos con el ardiente celo de la caridad inflamó los corazones de varios siervos del Sr. y trataron edificar en diferentes puntos hospitales donde se recogiesen y se abrigasen los peregrinos; de ello hacen fé dos Santos bien conocidos y consagrados al servicio y hospitalidad de los romeros, que venian á Compostela, El 1.º fué San Adelelmo en su habitacion hospital levan-

(1) Tomo 3.º sermón del Apóstol.

tado á espensas del Rey y Reina de España cerca de Burgos. El otro héroe de esta caritativa hospitalidad fué como todos saben, Santo Domingo de la Calzada, así conocido, por haber alcanzado con su santa industria, limosnas, consejos y fatigas, abrir, allanar y empedrar los caminos que llevaban á Compostela, según puede verse copiosamente en su vida ilustrada por el P. H. usquenio. A los dos Santos hospitalarios Adelelmo y Domingo de la Calzada sucedió en el mismo ministerio S. Juan el ermitaño español, según consta de los documentos auténticos de su vida, donde se dice, que «cerca de una Iglesia fabricada de nuevo, hizo también un hospicio para peregrinos, á los cuales suministraba las cosas necesarias....» qué á este fin en la restauración del puente sobre el río Ebro en Logroño gastó una no pequeña parte de sus bienes, erigió de nuevo otro puente en la ciudad de Nájera, habiéndolo levantado muchas veces á motivo de las ruinas que padeció por las grandes avenidas. Que fabricó otro puente de madera cerca del lugar de Santo Domingo, cuya longitud tiene 500 pasos para que los que van á Compostela, cansados del largo trabajo, tengan un fácil tránsito.

Habiendo visitado esta Santa Basílica esclarecidos Santos de la Iglesia como á una nueva Roma ó Palestina, baremos una breve relacion de algunos de ellos.

Los primeros Santos que hallamos haberse presentado con toda humildad á los pies del Santo Apóstol, son: Basilio, Atanasio, Crisogono, Agatadoro y Eljidio. que habiendo entendido la venida del Cuerpo de su Maestro á España concurrieron á Ijia-Flavia de las partes donde se hallaban predicando el Santo Evangelio, y asistieron á la Consagracion del primer Altar en la Iglesia subterranea donde se ocultó su cuerpo; como igualmente se emplearon en esta feliz jornada los varones Santos que vinieron á España, segun el sentir de los escritores.

San Gregorio, Obispo y Cardenal, Legado Apóstolico en estos reinos, visitó á Santiago poco despues de los años de mil. Visitáronle S. Genadio, Obispo de Astorga, Santo Domingo de la Calzada, San Simeon, San Guillermo, y el B. Alberto, Hermitaños. San Guillermo, Fundador de los Hermitaños del Monte de la Virgen, con la particularidad de haber hecho esta peregrinacion á pie descalzo.

San Morando, monge cluniacense con otros muchos compañeros. San Juan de Ortega: Los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco, (1) San Vicente Ferrer y San Pedro Telmo Dominicanos. San Juan de Dios. San Bernardino de Sena y San Franco de Sena: el B. Tomaselo. Fr. Juan de San José, varon Apostólico primer Religioso de la orden de la Merced. Santa Isabel Reina de Portugal. Santa Brigida Princesa de Suecia. Santa Bona, viuda y ciudadana de Pisa en Italia.

Ademas estos Santos nombrados, el M. Gil Gonzalez en el T. primero de su Teatro Eclesiastico hace relacion de otros siervos de Dios que hicieron su romeria á Compostela.

Tambien por reconocimiento debido á los continuos beneficios que Dios dispensó á nuestra Católica España por la intercesion del Apóstol Santiago y por los innumerables mila-

tantos

(1) Dicen los historiadores que en este Santo, templo Comp. un Angel reveló á San. Francisco, que su religion se dilatara por todo el mundo, y continuando su efecto mandó desde Italia á sus compañeros Fr. Bernardo de Quintabal y Fr. Egidio de Asis á la misma peregrinacion.

gros en socorro de los fieles daremos noticia de los Emperadores, Reyes y Príncipes que en persona han visitado este Sepulcro, y posttrandose ante sus Aras le ofrecieron las Coronas. (1)

Engrandeció sus gloriosas acciones D. Alonso VII. Emperador de España y su Madre D.^a Urraca por la singular devocion que profesaron á Santiago, en cuya Ciudad tuvieron su residencia. Visitó al Santo Apóstol D. Carlos V. Emperador de Romanos y Rey de España. Hicieron la misma peregrinacion los Señores Reyes D. Alonso el Casto, con la Reina D.^a Verta, y Grandes del Reino. D. Ramiro I. y D. Ordoño I. D. Alonso el Magno, y la Reina D.^a Jimena. D. Ordoño II. D. Sancho I. D. Bermudo II. D. Fruela II. D. Ramiro II. D. Alonso IV. D. Alon-

(1) Se omite dar principio por el Emperador Carlomagno por que los escritores antiguos y modernos no están acordes sobre su peregrinacion; pero piadosamente puede creerse la haria por la gran devocion que parece tuvo al Apóstol. Hay constante tradicion haber asegurado los caminos por donde pasaban los peregrinos por medio de sus Capitanes. Gandar hist. ecc. de Galicia. t. 9 Cap. 12. p 372. donde cita á otros.

so V. D. Fernando Magno con la Reina D.^a Sancha, y el Cid. D. Sancho IV. D. Alonso XI. Los Reyes catolicos D. Fernando y D.^a Isabel. D. Felipe I. y la Reina D.^a Juana. D. Felipe 2.^o D. Felipe 3.^o y la Reyna D.^a Margarita y no pudiendo hacerlo personalmente como tenia resuelto por el gobierno de sus reinos, enviaron al Cardenal Patriarca Arzobispo de Sevilla D. Diego Guzman. Los Reyes de Portugal D. Juan 2.^o y D. Manuel, los de Aragon D. Pedro 1.^o D. Jaime el Batallador, y D. Alonso 2.^o Hizo esta peregrinacion Luis 11. Rey de Francia por medio de su Embajador el Excmo. Sr. D. Antonio Mortillon, Canciller y Maestro Dotel, con dos Regidores de la Ciudad de Bayona á los que acompañaron grandes presentes, entre ellos, mandó fundir las dos mayores campanas. Visitó en persona el sepulcro del Apóstol Luis Rey de Francia llamado el Junior yerno del Emperador D. Alonso 8.^o

Lo hicieron tambien Guillermo, Duque de Aquitania, y Raymundo Conde de Borgoña; Duarte Rey de Inglaterra; el Archiduque Maximiliano; hijo del Emperador de este nombre y de la Emperatriz D.^a Maria. La Infanta de

Portugal D.^a Leonor, acompañada de los Obispos de Coimbra, Oporto y Biseo. En 1137, vinieron á Toledo de camino para Compostela Oton, Duque de los Francos Orientales, y Americo Obispo Herbipolense, en donde los hospedó D. Alonso VII residiendo 20 dias en Santiago. Pide particular memoria la gran devocion del Rey de Jerasalen Juan Brena al Sepulcro de tan grande Apóstol que lo visitó con religiosa piedad; pudiendo contarle entre los Emperadores; pues leemos en la genealogia del Cid Ruiz Diaz Cap. 6 p. 4, que habiendo casado D.^a Berenguela hija de D. Alonso 10 Rey de Leon, tuvieron una hija llamada Doña Maria, que desposaron con D. Balduvin Emperador de Constantinopla; y porque era niño no podia defender el Imperio de las invasiones de los Griegos, encargó el Papa al D. Juan Brena la defensa del Imperio, y la crianza y educacion del niño Emperador; y asi todo el tiempo que este Rey vivió en Jerasalen fué Emperador de Constantinopla. De su peregrinacion á Compostela trató Papirio Mausonio de gestis Francorum lib. 3. Valdes cap. 6. núm. 6. Felipe Duque esclarecido de Borgoña en

1377, de que dá razon Manuel Sueiro en sus Anales de los Condes de Flandes. Dice el mismo autor habia costumbre en aquellas provincias, quando se hacian paces entre las familias sobre delitos y agravios, de poner pena y obligacion que los culpados fuesen peregrinando fuera de los Estados y Reino, particularmente al sepulcro del glorioso Apóstol Santiago, y declara algunos de los Señores potentados, que visitaron el Santuario de compostela.

Finalmente en 1852 último año Santo, visitaron la Basílica Compostelana SS. AA. RR. los Serenísimos Señores Infantes de España Duques de Mompentsier presentando al Santo Apóstol en el día de su festividad la régia ofrenda por voluntad especial de la Reina N. S. Doña Isabel II. SS. AA. perpetuaron su asistencia al jubileo de 1852 entregando á la fábrica de la Catedral como prenda de su religiosidad una lindísima copa cincelada de plata sobredorada, que desde aquel día, está dedicada á contener en las procesiones las dos ofrendas que S. M. hace como Reina de Leon y Castilla todos los años.

En 1040 visitó á nuestro Apostol Sígifredo Arzobispo de la gran Maguncia. El cardenal Baronio refiere que la Santidad de Juan X. envió á Juanelo, sacerdote, por su Legado á Compostela, para que visitase las Santas reliquias del Apóstol, y le recomendase a las oraciones de su venerable Obispo Sisnando.

Visitó al Apostol el Papa Calisto II. antes de ascender á la Cátedra de S. Pedro, cuando era Arzobispo de Viena, y fué el que concedió el jubileo que vulgarmente se llama año Santo.

Fué costumbre en la antigüedad enviar las comunidades comisionados para sentar hermandad con la Iglesia de Santiago, como aun en nuestros dias lo practican algunas cofradias de la advocacion de Santiago que existen en los pueblos de las Castillas, haciendo venir á Compostela algunos de sus cofrades á visitar el Sepulcro glorioso del Apostol en nombre de toda la comunidad.

Entre los Esclavones se hacia tanto aprecio de esta peregrinacion, que el que la hacia tres veces quedaba libre de todo tri-

buto y con privilegios muy particulares. (1)

Tambien visitó el Sepulcro de Santiago el Ilustre Gotescalco, Obispo Anniciense sobre el año 951, quien visitando al paso el monasterio Hildense en los confines de Pamplona rogó á su pio Abad Gomesano le copiase el libro de S. Ildefonso sobre la perpétua virginidad de Maria Santísima, y lo llevó consigo para enriquecer con tan gran tesoro su Iglesia distinguida con el patrocinio de Santa Maria. No callaremos los dones con que el Rey D. Felipe IV ha visitado esta Basílica dando á su fábrica mil escudos de oro renta perpétua en cada un año por su Real Cédula de 9 de Junio de 1643, para que el Gobernador del reino de Galicia, ó el Alcalde mayor mas antiguo de la Audiencia los presente al Santo Apóstol en su festividad el 25 de Julio. Ademas asignó S. M. para ampliar la Capilla mayor y se conserve con la grandeza que pide el Sepulcro de tan grande Apóstol, ochenta mil ducados á la fábrica en 20 años.

Vista ya la extraordinaria concurrencia

(1) Dr D. Diego del Castillo en su lib. de la venida de Santiago á España. Cap. 1.º donde cita á otros.

de los Santos, Emperadores, Reyes, Principes Potentados nacionales y extranjeros, como con la mayor edificacion y recogimiento han doblado su rodilla delante de la tumba milagrosa del hijo del trueno, unos para implorar su patrocinio, otros para alcanzar el perdon de sus faltas, llenándose de consuelo y gozo sus corazones; reconozcamos tambien nosotros la singular gracia con que Dios Nuestro Señor distinguió á la Católica España al darla por su primer Maestro al Apostol Santiago, enriqueciéndola maravillosamente con su Cuerpo, y despues hasta perdida la memoria de su santo Sepulcro, el que fuese descubierto con nuevos y repetidos prodigios.

Todas las Naciones estrañas nos tienen una santa envidia al considerarnos tan dichosos con la posesion de tan inapreciable tesoro. Seguramente la mayor gloria de España es reverenciarle como su singular Patron y constante protector de sus belicosos egércitos. No olvidemos todo cuanto le debemos como á nuestro Padre espiritual, que llevando la fé de J. C. por toda la España la difundió por todo el orbe.

GRACIAS

*concedidas por los Sumos Pontífices á la
S. A. M. Iglesia de Santiago Patron
de las Españas.*



JUBILEO Ó AÑO SANTO

Entre la multitud de gracias espirituales y privilegios apostólicos con que fué enriquecida la Basílica Compostelana, digno depósito del inestimable cuerpo del glorioso Apóstol Santiago, merece especialísima mención el Jubileo plenísimo concedido á los que visitaren dicha Iglesia en los años llamados Santos, que los son todos aquellos en que cae en domingo la festividad del grande Apóstol Patron de las Españas. Este Jubileo concedido primeramente por el Papa Calisto II fué confirmado por Eugenio III Anastasio IV y Alejandro III espidiendo este último una Bula en 25 de Junio de 1179 por la cual aprueba y revalida el mencio-

nado privilegio, declarando haya de tener perpétuo vigor y firmeza. Ninguna otra Iglesia á escepcion de la de Roma, goza de tan señalado honor; siendo de notar que el Jubileo del año *Santo compostelano* es mucho mas frecuente que el de Roma, por cuanto este solo tiene lugar de 25 en 25 años, al paso que aquel es con menores intervalos, segun queda indicado. Todos los fieles que arrepentidos y confesados visitaren la Basilica de Santiago en cualquiera dia del espresado año Santo, ganan indulgencia plenaria, y gozan de todas las gracias concedidas á los que visitan las Iglesias dentro y fuera de Roma en el año de Jubileo, con facultad para los concurrentes de elegir confesor que pueda absolverlos, aun en los casos reservados á la Silla Apostólica. Ademas de esto, los dias de la festividad del Apóstol, de la traslacion de su Santo cuerpo, y de la dedicacion de la Iglesia, confesando son dias de Jubileo en todos los años, concediéndose por los referidos Pontífices indulgencia plenaria, á los que contritos y confesados visitaren la misma Iglesia, y en la festividad de San Feli-

pe y Santiago tambien se gana indulgencia plenaria todos los años desde las primeras vísperas con las mismas condiciones, y recibiendo ademas el Sacramento de la Eucaristia.

Hay ademas, varias indulgencias ya plenarias, ya parciales concedidas á los que visitaren esta santa Basílica de Santiago; pero nos limitamos á citar aqui, las otorgadas últimamente por N. S. P. IX á petición del Excmo. Señor D. Miguel Garcia Cuesta actual Arzobispo compostelano, con la religiosa oportunidad de asirtir á la declaracion dogmática de la immaculada Concepcion de la Santísima Virgen. Estas son las mismas que están concedidas á los que visitaren la Basílica de San Juan de Letran en Roma.

Indulgencia plenaria.-Puede conseguirse en los dias de la Ascension de N. S. J. C. de la Natividad de S. Juan, de los santos Apóstoles Pedro, y Pablo, de San Juan Evangelista, y de la dedicacion de la Basílica Lateranense. Para obtenerla es preciso estar verdaderamente arrepentidos, recibir los santos sacramentos de la Penitencia

y Comunion, y visitar la Iglesia rogando en ella por la estirpacion de las heregias, exaltacion de la S. M. Iglesia, y concordia entre los principes cristianos.

Indulgencias parciales.—Ganan siete años y siete cuarentenas de perdon los fieles que arrepentidos y confesados oraren del mismo modo en las festividades de los Apóstoles San Andres, Santiago, Santo Tomas, San Felipe y Santiago, San Bartolomé, San Mateo, San Simon y San Judas, y San Matias.

Ganan cuatro años, y cuatro cuarentenas de perdon, visitando la Iglesia y orando en la forma dicha todos los dias que esto se hiciere desde la dominica última de aduiento hasta la Natividad de N. S. J. C. y desde el dia de Ceniza hasta el de la Resurreccion del Señor debiendo al efecto los fieles estar sinceramente arrepentidos, y á lo menos con propósito de confesarse. En los demas dias del año se ganan cien dias de perdon.

Finalmente en los dias de las estaciones de la Basílica Lateranense, á saber: en la Dominica primera de Cuaresma, Dominica

de Ramos, Jueves Santo, Sabado Santo, sábado in Albis; feria tercera de Rogaciones, y sábado vigilia de Pentecostés los que orasen en la forma anunciada con afecto de penitencia, y propósito de confesarse, conseguirán las indulgencias estacionales concedidas á los que visitan en los mismos dias la Basilica Lateranense, como si ellos mismos la visitasen personalmente.

Todas estas indulgencias pueden aplicarse por modo de sufragio á las almas detenidas en el Purgatorio, segun el rescripto de Pio VI dado en dos de Diciembre de 1780. (1)

El Papa Pascual II año de 1104 concedió perpetuamente á los Obispos compostelanos el honor y privilegio del Palio. El mismo distinguió á siete canónigos elevándolos á la dignidad de cardenales con varias preeminencias, y entre ellas la de poder cele-

(1) De este Santo Jubileo imprimió un libro lleno de toda erudicion el Dr. D. Benito Mendez de Andrade, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia de Santiago, y catedrático de prima de Cánones en la misma Universidad literaria.

brar sobre el santo Sepulcro, y en el propio Altar del Apóstol el incruento sacrificio, prerrogativa de que fuera de los sumos Pontífices y sus Legados, Arzobispos, y Obispos, solo ellos, y no otro algun sacerdote goza por mayor dignidad que obtenga. La concesion á la Iglesia de Santiago de los siete canónigos cardenales presbiteros fue elevarla á la altura de las Basílicas de Letran y San Pedro con el título de cardenales presbiteros, los siete obispos nombrados al efecto. En Santiago eran al mismo tiempo siete curas titulares ó primarios, conservando únicamente sus derechos sobre parte de las ofrendas y otros Parroquiales insignificantes. Habiendo quedado vacantes todas las dignidades Cardenalicias, y prohibido el gobierno representativo su provision, se han celebrado las misas capitulares cantadas en Altar portatil delante del mayor, hasta que se obtuvo ultimamente rescripto de S. S. á súplica del Excmo. Sr. D. Miguel Garcia Cuesta actual Arzobispo, para que todas las Dignidades y Canónigos de esta Iglesia puedan celebrar las misas capitulares cantadas en el altar del Santo Apóstol. Esta

gracia principió á tener efecto en 4 de Febrero de 1855 Domingo de Septuagésima.

Es digna de memoria la Bula del Papa Calixto II. en 1120 por la que trasladó y sugetó la Iglesia de Mérida á Compostela, y concedió á su Prelado entre varias gracias la de llevar antes de sí Guion ó Cruz levantada por todas las provincias sufraganeas. Igual gracia para todo su Obispado concedió el Papa Eugenio III en 1145 año 1.º de su Pontificado en honra del glorioso Cuerpo de Santiago que descansa en Compostela.

Alejandro III por otra Bula concede y confirma á los Obispos Compostelanos las mismas gracias, traspasando la Metropoli de Mérida á Compostela año de 1159.

Lucio III en otra espedida en 1182 confirmó lo mismo.

Inocencio III año 3.º de su Pontificado confirmando las gracias de sus Predecesores, y la Jurisdiccion Metropolitana en los Obispos de Lisboa y Eborá ya concedida.

El mismo Inocencio III por otra Bula en el año 3.º de su Pontificado concede privilegio á los Obispos Compostelanos para que ningun Legado ó Subdelegado de la Santa

sede Apostólica les pueda escomulgar, ni poner entre dicho, sin especial mandato de su Santidad.

Gregorio IX manda que en ninguna parte se impriman las veneras, y se vendan las conchas de Santiago, sino en esta ciudad, como lo tiene de posesion inmemorial esta Santa Iglesia. Dada en el año 1.º de su Pontificado. Alejandro IV asi como Clemente V año 3.º de su Pontificado confirman dicha gracia.

Juan XXII año 2.º de su pontificado por otra Bula confirma generalmente á esta Iglesia todos los privilegios y gracias concedidas por la santa Sede.

Sixto IV por su Bula dada en 20 de Diciembre de 1483, en la que hace relacion de las mudanzas de España, Provincia entre las cristianas, mas amadas del Papa, por ser hija predilecta del Apóstol Santiago, invadida de los Moros, y luego restaurada por los Principes catolicos, menos el Reino de Granada, concede indulto á esta Iglesia para que en el caso de hallarse puesto entredicho, cese en la fiesta del Apóstol y Patron Santiago, desde las primeras visperas hasta toda la Oc-

tava, y por lo restante del año no se entienda quanto á los peregrinos, que á puertas cerradas puedan celebrar, y se les dé sepultura eclesiastica.

La estrechez de un compendio no permite hacer relacion de las muchas gracias, escelencias y prerogativas de la Basilica de Santiago como 3.^a Iglesia del orbe catolico, ó sea la primera despues de Jerusalem y Roma, ni de el voto de su peregrinacion, á Compostela, que es reservado al Sumo Pontífice por derecho comun, como el del sepulcro de Cristo Redentor nuestro en Jerusalem, y el de los Príncipes de los Apóstoles en Roma, preeminencia que por singular, la notan comunmente los autores.

GRACIAS Y PRIVILEGIOS

concedidos por los Reyes catolicos de España.

El Rey D. Alonso el Casto concedió el insigne privilegio llamado de las tres millas, y D. Ramiro I el memorable del voto; le con-

firmó y amplificó el Rey D. Ordoño I, (1) concediendo tres millas mas en giro al rededor del sepulcro del Apóstol. Era 896 su hijo D. Alonso el magno confirmó los privilegios de su Señor Padre: empezó á conceder otros nuevos en la de 900; aumentó magistuosamente el edificio material de la Iglesia, y la enriqueció con extraordinarios donativos. Quiso y logró autorizar con su persona la consagracion del segundo Templo erigido y dedicado al Patron de las Españas, dentro del que se coronó, como tambien lo hicieron el Rey D. Sancho I y D. Bermudo II que continuaron las mercedes de sus augustos predecesores.

Continuaron las mismas gracias sus sucesores hasta D. Alonso VI que en la Era 1145 concedió el derecho de labrar con pro-

(1) El Rey D. Ordoño envió á criar, y fuesen educados en virtud y letras, sus hijos al Obispo Ataulfo; por que en aquellos tiempos estaban los estudios generales en Compostela, y parece fueron dotados por el mismo D. Ordoño. Gandara. Palmas y triunfos eclesiasticos de Galicia lib. 9. cap. 20. part. 2.º fol. 405. Fr. Atanasio de Lobera hist. de S. Froilan fol. 144 y 294.

pio cuño moneda que debiese servir para la continuacion y ampliacion del Santo Templo, gastos de ornamentos y cuanto precisare á la Iglesia para el esplendor de su culto. El Emperador D. Alonso VII concedió á los Prelados Compostelanos el oficio y dignidad de Capellan mayor de su corte, y notario del Reino de Leon. Los Reyes Catolicos D. Fernando y D.^a Isabel concedieron asi mismo el voto de Granada. Concluyamos de vez, todos los Señores Reyes Catolicos de España, como algunos estrangeros, se esmeraron á porfia en honrar el sepulcro de nuestro Apóstol y Patron Santiago.

EL APOSTOL SANTIAGO

socorre á los Monarcas españoles y á sus leales egércitos en las guerras contra infieles.



Si son notorias las pruebas que han dado, y dan los españoles de su general creencia y tradicion, de su afecto y confianza en su Patron y Apostol Santiago, este tambien se las ha dispensado á ellos con estraordi-

narios favores, y su continuada proteccion: ¡Que publicidad, que testigos, que juramentos mas universales, mas repetidos, mas obligatorios! Demos una sola ojeada sobre nuestra antigua Monarquía, léanse las historias mas verdaderas; y recórrase por todo el mapa del universo, y hallaremos que despues de la derrota de D. Rodrigo, la Nacion Española ha sido siempre la Nacion privilegiada de su glorioso Patron Santiago, desde la prodigiosa aparicion de la Reina de los cielos en las riberas del caudaloso Ebro. Efectivamente desde aquel dichoso dia la misma mano del Omnipotente que en favor de su pueblo escogido castigó á Faraon y sus Egipcios de diversas maneras; la misma mano que detuvo el sol en su carrera hasta destruir los Cananeos; que por Gedeon con solos 300 hombres deshizo á miles de miles de madianitas; que por la mano de Judit consternó y puso en precipitada fuga al soberbio egército de Olofernes; que valiéndose de Ester desconcertó y cambió las combinaciones horrorosas del valido Aman; por los ruegos de María Santísima y los de Santiago nuestro Apóstol, esta misma mano es-

forzó á los Pelayos y Ramiros; á los Frue-
las y Ordoños, y á los Alonsos, Jaimes y
Fernandos, desconcertando así las numerosas
falanges sarracenas, coronando de laureles á
nuestros valientes campeones.

Sumergida la infeliz España bajo la inun-
dacion de millones de árabes, recoge aun
fluctuante algunas de las espadas dispersas,
las empuña, levanta la cabeza entre torren-
tes de sangre, sale de ellos, medita su de-
fensa, invoca á su protector, y se arroja
sobre los sarracenos para nunca retroceder;
conquistando desde aquel dia palmo á pal-
mo su propio terreno, con un valor que no
tiene egemplo en las historias. El Africa
redobla sus esfuerzos, derrama por espacio
de siete siglos nuevas hordas de bárbaros
sobre el continente español, pudiéndose de-
cir, sin nuestra arrogancia nacional, que tan-
ta sangre como derramó el euchillo agareno en
nuestras provincias, solo sirvió para fecun-
darlas de palmas y coronas españolas. Ninguna
nacion puede gloriarse de haber consegui-
do tantos triunfos en el curso de los si-
glos, como la nuestra alcanzó en ocho que se
consumieron en la total espulsion de los mo-

ros. Puede decirse que nuestros progenitores no recobraron palmo de tierra, que no les costase una bazaña. No adelantaban un paso sin que las manos abriesen camino á los pies: no habia otra senda que la que rompía la punta de la lanza, y por decirlo de vez, no habia movimiento sin peligro, no habia peligro sin combate, y por el número de estos se contaban las victorias.

Declaren estos gloriosos hechos los socorros con que la bondad de Dios y su poder se declararon en favor de la afligida España, y para que siempre se conservase fiel el patrimonio de la Santísima Virgen, y la suerte ó heredad cristiana de Santiago, esforzó á los Pelayos y Ramiros, á los Fruelas y Ordoños, á los Alfonsos, Jaimes y Fernandos; desconcertando así á los soberbios y numerosos sarracenos, y coronando de laureles á los fieles y valientes campeones españoles. Hablen y manifiestén estos gloriosos sucesos las batallas bien conocidas de Covadonga y del Viso; del Orbigo y de Simancas, de las Navas y el Salado. Hablen las derrotas encarnizadas de Mérida, de Jerez y Coimbra, las conquistas rápidas y prodigiosas de Cor-

dova, Murcia, Jaén y Sevilla, y hable en fin la ocupacion gloriosa de Granada, de Tarifa, de Oran, Argel y Tunez, y en todas ellas se dejará conocer que la mano de Dios en todas las ocasiones y tiempos enjugó las lágrimas de los hijos predilectos del Apóstol Santiago, por lo que los españoles tenemos motivos y fundamentos bastantes para creer en verdad, que Santiago iba siempre en nuestra proteccion, unas veces invisible, y otras dejándose ver en persona acaudillando á sus muy amados españoles, cuyos datos son, no imaginarios como los de la gentilidad, sino positivos y reales, y muy semejantes á los que el Espíritu Santo nos muestra en los libros de de los Macabeos, y en otros de sus divinas escrituras.

Estrecho es el espacio de un compendio para dar estensa noticia á los devotos de tan grande Apóstol, rayo inflamado de Jesus, ardiende emprendedor, héroe infatigable entre los Apóstoles; y aun que su alma en un principio oscurecida por su humilde cuna, pertenecia sin embargo á la elevada clase de aquellos espíritus magnánimos que aspiran á las mas elevadas proezas. Por esta poderosa razon

y por no traspasar los límites que nos hemos prefijado, daremos noticia de algunos de ellos, sin guardar el orden cronológico de la época en que sucedieron.

Habiendo el Rey Recaredo abrazado la religión Católica, solicitó con ardor la conversión de los godos de la Narbona y Galia gótica, resultando varias acciones de guerra, siendo la mas célebre la dada á las inmediaciones de *Carcasona en Francia*, en la que y la visible aparicion y ayuda de Santiago con solos trescientos caballos quedó victorioso, siendo las fuerzas del enemigo muy superiores á las suyas. Esta aparicion consta del Cronicon que escribió Alfonso, primer Abad del Monasterio de Sabagun.

Se apareció N. Apóstol al Rey Wamba en las arenas del Nimes, cuando iba en seguimiento del rebelde *Paulo* que habia sido proclamado Rey por algunos grandes descontentos al darse el asalto á la Ciudad de Nimes.

Aparecióse asimismo al Rey D. Pelayo en Covadonga, que viendo desde la cueva una Cruz en el Cielo, al tiempo del asalto de los Moros, salió Pelayo á pelear con ellos cuerpo á cuerpo, á quienes con los suyos y

el socorro del cielo dió muerte en varias acciones hasta ciento ochenta mil hombres. De haberse aparecido la Cruz y el Apóstol Santiago es tradicion del Principado de Asturias. De la matanza espresada habla Pellicer en sus *Anales* lib. 4.º núm. 32.

Apareció N. Apóstol varias veces al Rey D. Alonso el Casto en la restauracion de España. Lo refiere D. José Micheli Marquez, vice-Cancelario de la órden Militar de Constantino Emperador en su tesoro militar de Caballeria al fol. 31.

Se apareció asi mismo visiblemente el Apóstol á D. Ramiro II. junto á Simancas, quedando muertos en el campo de batalla ochenta mil Moros, sin entrar en cuenta otro gran número de prisioneros y entre ellos Abenhaya Rey de Zaragoza; y gozosos los nuestros con tanta derrota, siguieron al enemigo hasta Alondiga, que era una Ciudad mas abajo de Salamanca á la orilla del Tormes. Refiere este suceso admirable el M. Yepes t. 4.º Centuria 5.ª cap. 2.º año 934.

En otras ocasiones nuestro Apóstol se apareció al Rey D. Fernando el Magno, una junto á Compostela. Autor el mismo D. Fer-

nando en su privilegio que se conservaba en el Monasterio de Sancti Spiritus de Salamanca: Otra en la toma de Menguer; y la tercera sobre Coimbra. Esta última la confirma evidentemente Estefano Obispo Griego, que por su especial devocion al Santo Apóstol renunció el Obispado, prefiriendo pasar el resto de sus dias orando ante el Sepulcro de Santiago, y sin separarse de su tumba. Este venerable peregrino escuchaba con admiracion, y aun con alguna especie de risa á los peregrinos Españoles, que pidiendo al Santo por la felicidad de las armas nacionales, lo llamaban Soldado y Caballero, por parecerle que semejantes títulos no podian convenir á un Apóstol. Hallandose una noche en sus acostumbradas oraciones, vió en un globo de luces á Santiago en trage de guerrero, que montó en un Caballo lucidísimo, y mostrandole unas llaves le dijo: con estas que ves, *el Rey D. Fernando entrará mañana á hora de tercia en la ciudad de Coimbra.* Asombrado el Obispo Estefano, al dia siguiente, que era Domingo; refirió toda la vision al pueblo; y el Gobernador y demas Principales, para ver si era verdad despacha-

ron inmediatamente peones á Coimbra, que regresaron rebosando contento con la noticia tan exacta; como el Obispo la habia iniciado. (1)

Tambien se apareció el Santo al Conde Fernan Gonzalez en la Batalla de Piedraita, que llaman de Hacinas; Leese en la Historia general del Rey D. Alonso el Sabio, part. 3. Cap. 19.

Apareció Santiago al Cid Ruiz Diaz, dandole la victoria en vida en Castilla, y otra despues de muerto en Valencia, con cuyo favor los Cristianos derrotaron al Rey Bucar que llegó de Africa con el mayor poder que trajo Rey Moro alguno, quedando en el Campo 22 Reyes muertos. M. Salazar, Isla, Mota, Marqués, y Fr. Francisco Diego en la historia de Valencia.

Apareció igualmente nuestro Apóstol al Rey D. Fernando II. sobre Zedoseita, Cáceres, y Ciudad Rodrigo, entregandole las tres plazas con la toma de Zedoseita (que era un

(1) Don Lucas de Tuy, Cronicon mundi. Cronicon Coimbricense. Cron. Lusit. Pelayo Cron. Regum Legion. y otros.

Castillo en Galicia) lo testifica el mismo Rey en un privilegio de 8 de Mayo de 1208, que se conserva en la Santa Iglesia Compostelana. De las otras dos apariciones hablan D. Lucas de Tuy en su historia. Gil Gonzalez en las de Ciudad Rodrigo, Zamora y Coria. Aseguranos esto y mas en sustancia, aunque no por palabras espresas el mismo D. Fernando, cuando en otro privilegio en favor de Compostela, aconsejó que quien tuviese interés en conservar el Reino de España, y dilatarle procurase tener de su parte al Apóstol Santiago, de quien se preciaba ser Alferrez este Rey. (1)

Apareció al Rey D. Alonso VIII. en las Navas de Tolosa, donde quedaron tendidos 200,000 Moros, sin faltar de los nuestros mas de 25. Santo Tomás de Villanueva Arzobispo de Valencia elogía este portentoso en el Sermón de la expedición contra los Turcos, y en este en el de Santiago fol. 284.

(1) Fernando II hizo su peregrinacion á Compostela, y á espensas de su Real munificencia se concluyó la obra de la Iglesia, desde el altar de Ntra. Sra. de la Soledad hasta la llamada Gloria, que hacia de puerta en aquel tiempo.

Merece la muy particular atencion de los devotos del Santo Apóstol la famosa Cruzada y peregrinacion de los pueblos de Frisia á Compostela, antes de la milagrosa victoria que los Españoles y Portugueses ganaron cerca de Lisboa contra los Moros. El hecho fué tan manifiesto á todos, y ruidoso por aquel tiempo, que no le disimula el erudito Ubon Ennio (aunque protestante) Historiador de Frisia que falleció en el siglo diez y siete. Hablando de esta expedicion de sus antiguos compatriotas dice así: (1) «Haciendose á la vela con prospero viento (los Frisios) á los siete dias arribaron á Fario (Coruña) pueblo de Galicia, conocido por su gran torre (de Hercules) casi todos los que se hallaban en la Escuadra, habiendo ido á Compostela por motivo de supersticion (candela de los hereges al culto de los Santos) vueltos á las naves se detuvieron 9 dias en el puerto de Fario por la contrariedad de los vientos.» Cuenta despues como llegaron á Lisboa y vencieron á los Sarracenos, aunque por su protestantísimo sin duda, omite las circunstancias maravillosas de

(1) Decad. Rer. Francor. lib. 8, p. 119.

la victoria, testificadas por los mismos que se hallaron en ella, y las refirieron á Cesario Heisterbachense, escritor coetaneo cuyas palabras son estas. (1) «En el año de gracia 1217 los Cruzados de toda Alemania y Frisia, entraron en el puerto de Lisboa cerca de la mitad de Julio con casi 300 naves; donde esperando otras por algunos dias, á petición de Severo, Obispo de dicha Ciudad, y del Obispo de Eborá, como tambien de los Templarios y Hospitalarios, asediaron un Castillo de los Sarracenos, llamado Alkaser, esto es la Carcel de todos. El Viernes despues de la Natividad de María Santísima Madre de Dios, se unieron contra ella cuatro Reyes de los Sarracenos, que tenían un exercito como de cien mil combatientes. Los Cristianos menores en número, pero mayor en la fé, invocando á Santiago y San Vicente Patron de aquella region, y otros Santos, salieron al encuentro á los enemigos. Cayó en el primer ataque uno de sus Reyes, y sus muertos no tenían número: los prisioneros fueron muchísimos, y conducidos dentro del exercito, pedian á los Cris-

(1) Hist. Memorab. lib. 8, cap. 66.

tianos que les mostrasen la señas que habian visto de su victoria, y era un candidísimo escuadron que llevaban cruces rojas en el pecho, y puso en fuga la multitud contraria. Así mismo las galeras que habian conducido por mar contra los Cristianos, huyeron atemorizadas con aquella celestial vision. Lo cual oido por los peregrinos, dieron gracias á J. C. que se habia dignado enviarles desde el Cielo el Socorro de sus martires. Estas cosas me refirieron los mismos que se hallaron en aquella batalla, y las oyeron de la boca de los Sarracenos.»

Tambien asegura el M. Isla en el fol. 72 que se lee haber aparecido nuestro Apóstol en la guerra del Reino de Sevilla al Santo Rey D. Fernando III. Apareció al Rey D. Alonso el Sabio sobre Jerez. Leese en la Historia del Santo Rey D. Fernando, y lo afirma Rades de Andrade Cap. 22. Quintadueñas en su libro de los Santos de Sevilla en la vida del Santo Rey D. Fernando Fr. Hernando ó sea en la Historia de Santiago Cap. 42, número 4.

Apareció nuestro Apóstol al Rey de Aragon D. Pedro en la conquista de Huesca,

leese en su historia, y en los Anales de Aragon.

En tiempo del Rey D. Bermudo III. entraron los Moros por Galicia, y llegando soberbios hasta el Sepulcro del Apóstol, oyeron allí tal estruendo de armas, que se entregaron á la fuga perdidos los animos y perecieron 90,000. Garibai en la Historia de los Reyes de Leon.

Dos entradas de los Moros en distintos tiempos refiere el Abad de Monte Alagon, advirtiendo que las confunden algunos escritores, suponiendo no haber sido mas de una, asienta que la primera fué por Alabaca Rey de Cordoba año de 981, en tiempo de D. Ramiro III. dice que entraron en la Ciudad de Compostela, y que echaron por tierra una parte del templo de Santiago, y el Apóstol volviendo por su Iglesia y Ciudad castigó el desacato de la morisma con tan terrible enfermedad que no quedó ni un hombre que pudiera llevar la noticia: corroboran este suceso; Sampiro Obispo de Oviedo, y muchos que le siguieron.

La otra entrada la refiere el citado Abad en el año de 997, en tiempo del Rey D.

Bermudo II. Dice que esta invasion la hizo Almanzor Rey de Cordoba; que hechó por tierra mucha parte del templo del Apóstol, y que queriendo profanar el Santo Sepulcro se oyeron espantosos truenos, relampagos y resplandores importantes, que atemorizó de tal suerte al Rey Moro, que no se atrevió á pasar adelante, si bien se llevó las Campanas y las puertas de la Iglesia en hombros de Cristianos, que á su tiempo hizo devolver en los de los Sarracenos, el Santo Rey D. Fernando despues de la conquista de la Ciudad. Prueba tambien que Dios castigó el atentado hecho á la Iglesia de Santiago, privando de la vida con muerte repentina á muchos Moros, y apretándoles por retaguardia el Rey D. Bermudo, les mató muchos en el alcance.

Apareció y defendió por otras dos ocasiones á sus Arzobispos en el Reino de Galicia, ayudandoles en las guerras que tuvieron en defensa del patrimonio de la Iglesia. Hernando del Castillo, Dominicano, en la vida del Arzobispo D. Berenguel de la misma orden pag. 2.^a Cpt. 36 fol. 58, refiere, que en el orgullo de los rebeldes fué visto Santia-

go en Caballo blanco con una lanza, que de la Torre de Rochaforte la quería arrojar á la Ciudad, viéndolo tambien cuando dieron muerte á estos dos tiranos con la espada en la mano, encima del Castillo hiriendo y matando. Cronista Gil Gonzalez tomo 1.º del Teatro eclesiastico cap. 13 fol. 65 en la descripcion de la Iglesia de Santiago.

Mas célebre es la conquista de Granada por los Reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de esclarecida memoria que atribuyéndosela al Apóstol Santiago, dejaron perpétua fundacion; con amplísima dotacion en la Iglesia de Santiago que se celebra el dos de Enero. Mauro Castellá Historia de Santiago, lib. 4.º cap. 10 fol. 420. Construyeron de nuevo magníficamente en la misma Ciudad el antiguo Hospital de peregrinos, dotándole con pingües rentas, y dándole el título de grande y Real Hospital de Santiago; siendo por aquellos tiempos y aun hoy, uno de los mas principales de Europa.

No dejaremos sepultado en el silencio la aparicion de nuestro Apóstol á D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, el gran Capitan en el Reino de Nápoles, poniéndose á su lado y

diciéndole, «ten confianza que yo vengo en tu favor;» y con su auxilio ganó todo aquel Reino; saliendo victorioso en veintiseis acciones campales; y como el mismo dice en su donacion, en un dia Jueves 17 de Enero del año del Señor 1510 ante el Ilustrísimo Señor D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, en consideracion á los bienes y mercedes que yo he recibido de Dios, é del gloriosísimo Apóstol Señor Santiago el mayor, cuyo Cuerpo santo segun yo creo, é la Iglesia toda confiesa, está sepultado en la santa Iglesia en la Ciudad de Santiago de Galicia, é como con su ayuda yo hube, é Dios tiene por bien de me dar muchas victorias, é buenas venturas; librando muchas veces mi persona de muy grandes peligros en las guerras, é conquistas del Reino de Granada contra los Moros enemigos de nuestra santa Fé Católica; é despues en las batallas guerras, é conquistas del Reino de Nápoles, pugnando, é guerreando contra el Cristianismo Rey de Francia, é su Caballeria, é egército, espeliendo, é lanzándolos de todo, de Cibdades, é fortalezas, Señorios, é lugares del, trayéndolo todo, é poniéndolo so el dominio, é Señorio de los

muy poderosos Rey, é Reina D. Fernando é Doña Isabel de gloriosa memoria. En las cuales batallas, é victorias vi cosas señaladas, é muy evidentes, que parecieron ser en aynda, é fuerzas de mis victorias el gloriosísimo Apostol Señor Santiago, luz é honra de las Españas, Patron, é defensor de los Caballeros, é personas de ellos. E yo como uno de ellos queriendo satisfacer en parte á las mercedes recibidas etc.

Manda en esta donacion hacer perpétuamente cada año fiesta solemne de Santiago en el dia de su octava, que es el primero de Agosto, de la misma manera, y con la misma solemnidad, que en el mismo dia del Apóstol con sus visperas, Misa, y todas las demas horas canónicas. Manda tambien que al dia siguiente cada año se le hagan perpétuamente sus exequias fúnebres con toda solemnidad; y se le digan visperas, vigiliass, y Misa. Deja tambien dotada la lámpara de plata que arde noche y dia en el camarín del Santo Apostol, como aun hoy se reconoce. Fr. Hernando Oxea Historia de Santiago cap. 42 fol. 248 Castela, y otros.

No solo nuestro Apóstol se preciaba de

ayudar á los suyos en España, y en Italia como dejamos escrito, sinó en Africa y en la América; socorriéndolos muy de ordinario, y así se apareció en el Perú varias veces á D. Francisco Pizarro, lo que testifica una donacion á esta Metropolitana Iglesia. Principalmente fueron estos extraordinarios auxilios sobre la ciudad del Cuzco, cabeza del Imperio de los Incas, la que cercandola Manco Inca con mas de 2000 indios, y permaneciendo en el sitio mas de ocho meses, Santiago libró á los nuestros no siendo mas que 207; dando muerte á innumerables enemigos. Don Fernando Pizarro en sus varones ilustres de las Indias fol. 277 y 281. El M. Acosta lib. 7 cap. 27 tratando de los favores que los Españoles recibieron del Cielo siendo sitiados en dicha Ciudad del Cuzco, dice, que así en la nueva España, como en el Perú vieron los indios en diversas batallas á Santiago en su blanco Caballo con la espada en la mano peleando por los nuestros, y que de aqui trae su origen la gran veneracion que en todas las Indias se profesa al Santo Apóstol.

Esto mismo lo afirma el Inca Garcilaso:

de la Vega en la segunda parte de su Historia del Perú lib. 2 cap. 24.

Por relacion de Fr. Antonio Remesar del orden de Santo Domingo en el lib. 1.º cap. 13 núm. 2 de la historia de las provincias de Guatemala, dice, que caminando por ellas el Capitan Pedro de Alvarado con su ejército de Cristianos viejos, le pareció buena posicion para fundar Ciudad, y que como prueba de las obligaciones que reconocian al Apostol Santiago, le dedicaron la Ciudad que fundaron, y el templo que como católicos levantaban en ella, dándole gracias por las muchas victorias que por su favor habian alcanzado, y poniéndose por medio de su advocacion bajo su amparo y defensa. Llaman á esta Ciudad, Santiago de los caballeros.

Socorrió otras varias veces á Fernando Cortés, especialmente en México, donde habia iglesia dedicada á Santiago, y calle de su nombre, con la efigie, y á sus pies Cortés en el lugar de la aparicion. Juan Barros Historia de las Indias decada 2. lib. 2. cap. 29 al principio, Pizarro en sus varones ilustres. fol. 73.

Otra sobre el rio Tabasco, junto á la Vi-

lla de Tilla, animándole á la conquista de las Indias, y reduccion de aquella gente. Oxea Historia de Santiago cap. 22. fol. 248, y refiere haber sido el año de 1519 que eran 40,000 y los de Cortés 500 infantes y 13 caballos. D. Fernando Pizarro fol. 72 dice, fueron tres las apariciones del Apóstol sobre el rio Tavasco, y declara, haber sido en la empresa de Pontocan. El Dr. Solorzano en el lib. 2.º cap. 4, núm. 48 y 49 afirma socorrió muchísimas veces en las Indias, señala tres en la nueva España cerca del campo de Cincia, y por ser diferentes los sitios, y diverso el número de los indios y de los nuestros, que declaran los Autores, y de verse tomar lo mas favorable, se ha de entender son seis las apariciones.

Cuatro apariciones se sirvió hacer el Apóstol, en las Indias Orientales, en las conquistas del Reino de Cananor, en Goa, Ormuz, y en Eitopia, siendo Gobernador y Capitan General Alfonso de Alburquerque, tan celebrado por su estremado valor y sus conquistas. Lo afirma en muchas partes Fernan Lopez de Castañeda. Juan Pedro Maffeo Historia de la India lib. 4. cap. 12. Oxea

Marquez y otros.

Son innumerables los auxilios que Dios dispensó á los Españoles por la mediacion de su Apóstol. Asientan nuestros Escritores haber dado y ganado nuestros egércitos 3800 batallas desde que el Principe D. Pelayo dió principio en las montañas de Asturias, y mas adelante el Rey D. Garcia Gimenez por las de Aragon.

BATALLA DE CLAVIJO.

Todas las grandezas de España juntas no llegan á las que resaltan en la memorable batalla de Clavijo, bien se considere como un socorro hecho por un Apostol de J. C. que siendo de su agrado llamarse Patrono y Protector de las Españas, estrecha la mano de su Católico Monarca en una noche de angustia, y de abatimiento, ó bien se considere como el triunfo completo de una victoria de las mas sangrientas y encarnizadas en aquellos dias. Esta Soberana y singular distincion del Apostol es, y ha sido siempre de un superior aprecio no solo entre los Españoles sinó tam-

bien entre los puebllos del cristianismo.

El cruel y feroz Abderraman Rey de Córdoba; cuya prosperidad le hiciera mas soberbio y esigente, pide con imprudentes amenazas el infame tributo de las cien doncellas, que con el nombre de Parias se le debían, conforme al asiento hecho con el Tirano Mauregato. Grande y desgarrador era por cierto, el terror y espanto de las gentes con tan inhumana y brutal demanda; pero mayor la afrenta que de ella resultaba, por lo que los enviados de Abderraman fueron malamente recibidos, sirviéndoles por aquella vez el derecho de gentes para no regresar escarmentados segun que su loco atrevimiento lo merecia.

Sus fatales consecuencias no se ocultaron al Católico Rey D. Ramiro, que para evitarlas, apresta sus guerreros, y preparado para la batalla, los encuentra en las cercanias de Albelda. Díose por fin el combate con el mayor encarnecimiento de una y otra parte, y hubierase perdido todo con la mas completa derrota, si el valor, arrojo, y conocimiento de nuestros Capitanes no lo impidiera; pues acudiendo á todas partes y

reformando las mas débiles, animábanse los suyos con su egemplo y con las palabras. Cerró entre tanto la noche, y con la obscuridad y las tinieblas se puso fin á tan encarnecido encuentro. El Rey D. Ramiro perdió muchos de sus nobles guerreros, sin que por tanta pérdida decayese su valor al rigor del infortunio. Oprimido de fatales presentimientos, como el que fija su única esperanza de salvacion en un socorro, ó una retirada imposible, se coloca á la falda de la montaña de Clavijo, poco distante de las ciudades de Logroño y Calahorra, y cercado por todas partes de fuerzas superiores en gran número á las suyas, le dominaban los enemigos, como el águila domina su presa. En tan critica y angustiosa posición se hallaba en aquella noche el piadoso D. Ramiro. Su fatigada imaginacion le representaria la arrogancia y orgullo de Adderaman, y el deseo insaciable de concluir de vez con las reliquias cristianas, haciendo marchar al frente de su caballeria las banderas, y trofeos tomados en el dia antes, y las cabezas de los cristianos muertos en los hierros de sus lanzas,

El Apóstol Santiago que velaba por la salvacion de los suyos, mientras los mas dormian con el cansancio, se aparece á D. Ramiro, y le aseguró que estandole dada la España para su proteccion y guarda, el se hace cargo de socorrerla, quedando tan firme esta palabra desde aquella noche, que parece á la que Dios ofreció á Abraham en alianza eterna. Reune, le dice, los tuyos, y no desconfies de las misericordias del Dios de los egércitos. Yo seré entre vosotros, y á la mañana despues de oida Misa y comulgados, no dudeis presentar la batalla al bárbaro enemigo, invocando el nombre de Dios y el mio. Esa multitud infiel que ya cuenta con la victoria quedará vencida, y por que de esta mi promesa, no dudeis, á ellos y á vosotros me manifestaré en un caballo de grande y blanca hermosura con un pendon en la mano.

Para entusiar en aquella mañana el afligido D. Ramiro á su fatigada gente no necesitó mas arenga, que hacer la sencilla narracion de tan inaudito y prodigioso suceso. De que Principe, se lee en las historias, ó se sabe por quien haya venido vi-

siblemente á pelear y deshacer los escuadrones enemigos un Apostol de J. C. como lo hizo Santiago por el Rey de la Católica España? Se derrama como un benefico rocío el nombre de Santiago en los corazones de los soldados de Ramiro, se entusiasman, y hasta los heridos del dia anterior ocultando sus dolencias, acudieron á las armas. Llenos de fé y con la ayuda del Apóstol daban por suya la victoria, no dudando á la fuerza de sus creencias religiosas, que contra la espada del Omnipotente Dios de los egércitos, no hay ni haber puede armadura fuerte, ora sea pacíficos los hombres en sus Ciudades ó casas, ora sea en el campo, ó en los mas sangrientos combates; pues hiere y corta de muchas y variadas maneras. Los egércitos combatientes, atónitos, le miran y le reconocen en su blanco caballo, espada en mano, estandarte con cruz roja en la otra, y deshaciendo los numerosos escuadrones de la morisma, abatiendo y tronchando sus lanzas y medias lunas, convirtió la ansiedad de los cristianos en el mas completo y glorioso triunfo.

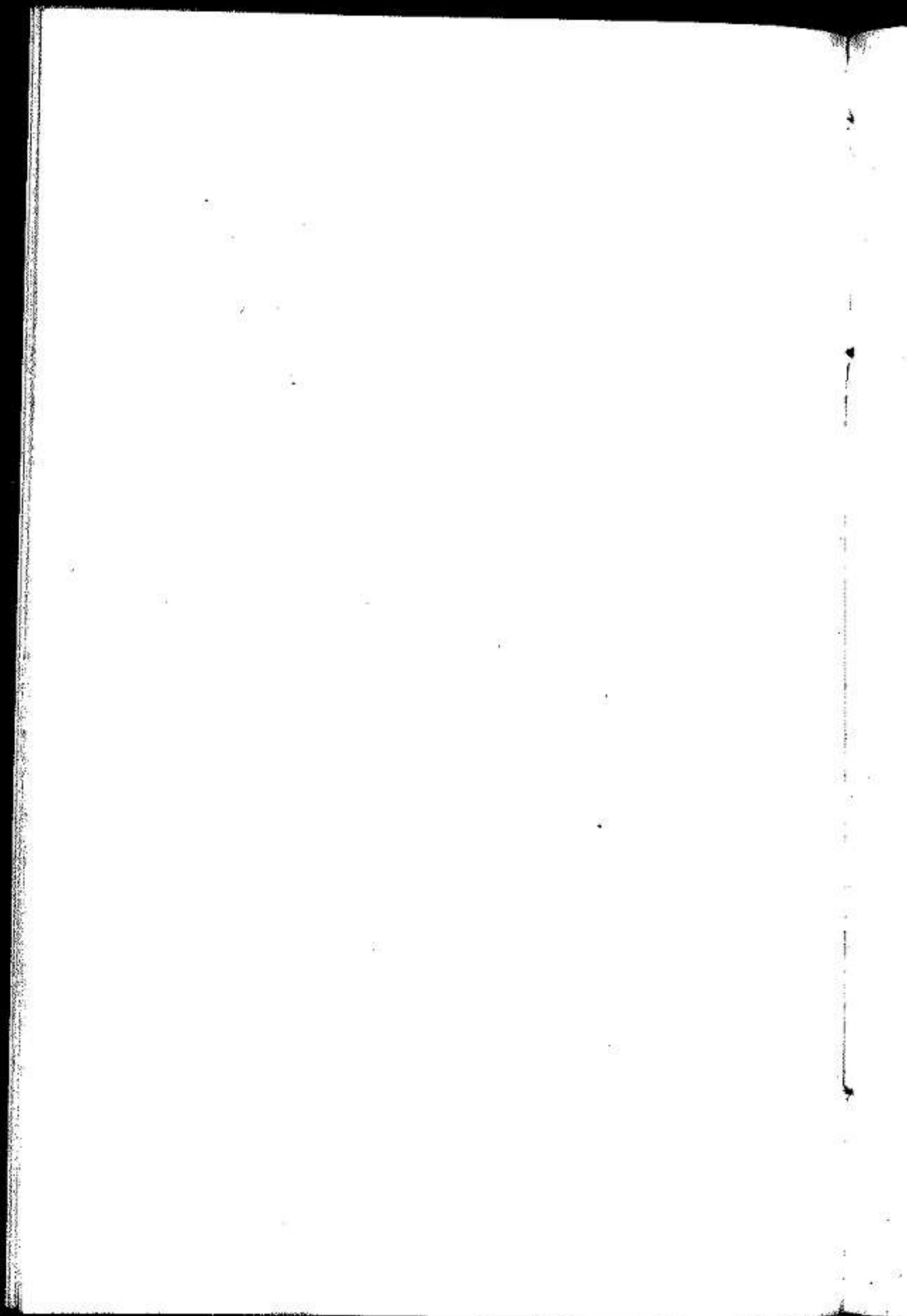
No solo el Apostol Santiago en este dia se batió como soldado, derribando millares de enemigos; quedando en el campo setenta mil de ellos, sinó que ordenó y dirigió las tropas españolas, esforzando á los soldados, y animándolos en lo mas recio y crudo de la pelea; destruyendo asi el poderio, el arco, el escudo y la espada de los esclavos del falso Mahoma. Asi lo afirma el mismo Rey Católico Don Ramiro en su privilegio. Albelda, Clavijo y Calahorra quedan en su poder, y desde aquel venturoso dia para la cristiandad, resolvió el Reino, que en los despojos militares se separase una parte para el Apóstol, teniéndole en ella presente como á Santo, y como á Soldado de caballeria, porque su espada, es la espada del Omnipotente, y la primera de nuestra Nacion. Por esta tan gloriosa victoria debida á la mediacion del Apostol Santiago quedó escarmentada la media luna, y la Católica España libre para siempre del ominoso yugo de entregar á los bárbaros musulmanes la flor, y lo mas precioso de las doncellas Españolas.

D. Ramiro junto con los principes, prela-



Int. Jorge Oteckberger 2.º N.º de Santiago

SANTIAGO APOSTOL.



dos, grandes, y demas vasallos otorga un voto general á la Iglesia de Santiago en perpétuo reconocimiento de la proteccion visible con que Dios habia socorrido á su pueblo, por la intercesion de tan gran Apóstol.

Grande y universal ha sido en nuestra España la tradicion, y noticias en los Historiadores del infame tributo que se pagó á los Moros, de cien doncellas Cristianas, cincuenta hijasdalgo, y cincuenta plebeyas, con las que se casaban. Las plebeyas las repartian para usar de ellas en comun, de donde este tributo tomó el nombre del Burdel. De su origen hay varias opiniones. Los mas de los AA. atribuyen su institucion al Rey usurpador Mauregato, diciendo, que para despojar del Reino á su sobrino D. Alonso el Casto se confederó con los Musulmanes, que le proporcionaron grandes egercitos mediante este ecsecrable tributo. Pero si bien recorremos las historias fue mas antigua esta maldad, por que de ellas resulta que antes de Mauregato se hicieron paces con aquellos, dandoles Vírgines cristianas en casamiento. Parece de esto que en Mauregato tendría origen alguna

otra nueva capitulacion, y que como favorecido en su rebelion trabajaria por su parte, para que á la fuerza se les pagase el tributo, como aquel que se les debia de derecho y rigurosa justicia.

Mas separandonos de esta cuestion, tambien hallamos noticias de que el Rey Aurelio hizo paces con los Moros, y les dió Virgenes Cristianas con quien se casasen. Su subcesor el Rey D. Silo conservó la misma paz, y hasta hay sospechas si D. Fruela hijo y subcesor del Catolico D. Pelayo, tuvo alguna parte como ellos en esta degradante condicion. Tambien es cierto, que todos los Reyes predecesores al Catolico D. Ramiro I. lo pagaron; pues es posible que las grandes guerras que con ellos sostuvieron, fueran en gran parte por negarse á tan bochornoso tributo.

Ademas de estas noticias comprobantes de la batalla de Clavijo, y de la visible proteccion del Apóstol Santiago segun dejamos ya indicado, anotarémos aqui como de paso, algunos de los muchos sucesos extraordinarios, que la tradicion de varios pueblos y la memoria de otras distinguidas fami-

lias del pais nos han trasmitido por la conservacion de sus escudos de armas, y blasones adquiridos en aquellos angustiosos dias.

Conseguida la victoria de Clavijo, los sacerdotes y la nobleza de los caballeros que presenciaron el milagro del Apóstol para manifestarle su gratitud y reconocimiento, se congregaron en hermandad dotándola de rentas, y prestando todos obediencia á un superior, que conocieron con el nombre de Amonestador, con suficientes atribuciones de superioridad, segun se comprende de las antiquisimas constituciones que primero tuvo esta órden de esforzados caballeros. Tomaron en un principio por insignia una espada en devocion y memoria de aquella con que vieron pelear á Santiago, llamando la órden y caballeria de la Espada que fundó D. Ramiro I, y mas tarde se les conoció caballeros del hábito de Santiago, que en los primeros siglos gastaba de ordinario el hábito blanco que hoy usan solo en capítulos, cuando comulgan, y en las festividades que previenen sus estatutos. En las guerras salian juntos con su Estandarte,

señalándose en las batallas por las heroicas y brillantes hazañas; y con las frecuentes donaciones de muchos de sus caballeros en vida, y cuando morian, así como por las de los Reyes en recompensa de los muy esclarecidos servicios que prestaban á la Corona, se fué aumentando considerablemente el número de los caballeros de Santiago.

La casa mas antigua de la Orden de que haya noticia, y en donde principiassen á reunirse los Caballeros de esta hermandad y órden, fué en el Monasterio de N. S.^a de Loyo en Galicia á poca distancia de la Villa de Puerto Marin provincia de Lugo: pero se puede colegir de sus constituciones antiguas que algunos caballeros podrian vivir y vivian en Villas y Ciudades del Reino, con la sujecion de acudir á donde el Superior lo ordenase. Este singular distintivo de Caballeros de Santiago solo se concedia por heroicas hazañas y merecimientos debidos de rigurosa justicia al valor de los nobles, que donde no se conocian méritos, aunque hubiese conocidos quilates de nobleza no se daba la orden de Caballeria; re-

sultando así muchos nobles en una familia que no eran armados de Caballeros, siéndolo otros de la misma. En el Reinado de D. Fernando el Magno ya se hallan los títulos de Maestre, y Comendadores tan asentados en la orden, y la orden tan rica, con tanta autoridad, y encomiendas que dan claramente á entender, que ya habia muchos años que usaban de ellos. El Santísimo Papa Alejandro III confirmó esta orden de Caballeros de Santiago á 5 de Julio de 1165 el 16 de su Pontificado.

Ambrosio Morales en su historia de España, lib. 13 cap. 22 refiere que llevando los moros por la Vega de Carrion con buena escolta las doncellas de este tributo, Dios Omnipotente quiso que un hato de toros los acometiesen, y arrebatasen, en cuya memoria se edificó allí una ermita de N. S. de la Victoria celebrando todos los años los Carrienses la libertad prodigiosa de las cuatro doncellas con que contribuian. Para perpétua memoria conservan cierta pintura colocada sobre el Altar, y al lado de la epistola con la correspondiente inscripcion, esplicando lo que significa.

La Villa de Simancas á dos leguas de Valladolid, hace por armas siete manos cortadas en orla de una torre, con una estrella, por que en ella depositadas siete doncellas para satisfacer el execrable tributo, estas heroínas prefirieron cortarse las manos derechas, para que los bárbaros viéndolas de aquella manera no las aceptasen. Su resolución varonil salió fallida, porque al entregarselas no las rehusaron por aquella deformidad, antes bien formaron empeño en llevárselas *asi mancas como estaban*. No pudiendo los cristianos del pais sofocar por mas tiempo su furor y su corage, hicieron cara á los moros, que vencidos abandonaron la presa. La Villa para perpétuo recuerdo tomó por armas las siete manos cortadas, llamándose desde aquel dia *Simancas* tomándolo del suceso. Hay hijosdalgo que llevan este apellido, y llevan sus casas solares las mismas armas que la Villa.

La ciudad y antigua Corte de Leon celebra solemne fiesta todos los años el 15 de Agosto en memoria de la victoria de Clavijo. Salen procesionalmente las cuatro Parroquias principales de la Ciudad, llevan-

do cada una de ellas doce doncellas en caballo ricamente vestidas, llevándolas á la Iglesia mayor. Saca tambien la Ciudad de las casas Consistoriales su estandarte real, acompañado con toda la nobleza, y de la de sus cercanias, y delante llevan unos atabales de grande antigüedad, de diferente forma de los que al presente se usan, por ser ochavados. Segun las noticias tradicionales de esta Real Ciudad son estos los mismos que tomaron al Rey Abderraman en Clavijo; y á la procesion asisten las niñas en reconocimiento de haberlas rescatado de tanta esclavitud el Apostol Santiago. Si á las visperas asistieran nuestros Católicos Monarcas, y los Marqueses de Astorga, el Ilmo. Cabildo les distribuiria lo que les correspondiese en aquel dia, como canónigos. A S. M. el Rey Católico con el aparato y decoro que se le debe, y al Marques con el honor que por la elevacion de su cuna se merece.

Si los Carrienses celebran todos los años la libertad de sus cuatro doncellas, y la Ciudad de Leon como capital de aquel Reino solemniza la redencion de todas las

doncellas españolas, conseguida por el Rey D. Ramiro en la venturosa batalla de Clavijo, con el auxilio del Patrono de las Españas anunciaremos tambien á nuestro lector, las que con igual solemnidad y por el mismo motivo se celebran en la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, y en la Metropolitana de Santiago el 23 de Mayo, asistiendo á la procesion y Misa doce jóvenes pobres, que en otros dias, eran vestidas completamente por el Ilmo. Cabildo. Por sus distintos trages se dejaban conocer, una mitad representantes del Estado noble, y la otra la clase plebeya.

Son asi mismo monumentos comprobantes que conservan inalterables estos recuerdos históricos el Pendon y Atabales de la antiquisima Ciudad de Astorga que guardan y custodian los esclarecidos Marqueses de este titulo. La extravagante figura de aquellos belicosos instrumentos, semejantes á los que se conservan en Leon denotan su antigüedad remota, y la vejez del Pendon escluye sospecha de ser invencion moderna. Es tradicional en aquella Ciudad que el Pendon es el mismo que lle-

vó en la Clavijo el Sr. de Villalobos ascendiente de los Marqueses de Astorga, y los Atabales parte de los despojos que tomaron los cristianos en el campo enemigo.

Tampoco consideramos ageno de nuestro propósito anunciar á los amigos de las glorias españolas los sucesos caballerosos y de hidalguia, que con el noble galardón de rescatar desgraciadas vírgenes, ofrecieron por aquellos dias los ascendientes de varias ilustres familias de Galicia. El antiguo y distinguido linaje hijosdalgo de los Mirandas en Asturias trae por armas cinco medios cuerpos de doncellas, y en cada medio cuerpo una venera distintivo que tomaron, por haber rescatado de los Sarracenos otras tantas desgraciadas vírgenes en sangrienta batalla.

El no menos noble y esclarecido linaje de los Figueroas tambien trae por armas cinco hojas de higuera. Es tradicional de que saliendo en suerte para el tributo, una dama demasiadamente apreciada por uno de los de esta familia, depositada ya en la Torre del Peito Burdelo con otras desgraciadas, al trasladarlas los Moros encargados,

les salió al encuentro el apasionado Caballero con otros cuatro hermanos en el campo de las Higueras, cubriéndolo de muertos y heridos en la refriega. De este hecho de armas, tomaron el apellido Figueras, hoy Figueroas, del sitio de la ocurrencia, y el número de cinco hojas por ser cinco hermanos. La Torre del Campo Peito Burdelo es conocida hoy por el Campo, Casa de Roncesvalles y Torre de Barcia, de dos á tres leguas entre la Coruña y Betanzos. En esta antiquísima Ciudad, se llama aun en estos dias el sitio de las Galeras, á donde arribaban estas para transportarlas; pero ocupado ahora con frondosas y lozanas huertas, el terreno que en aquella época cubria el Océano.

De estos hechos de armas que la nobleza de Galicia sostuvo con los Musulmanes, pudiéramos anotar otros infinitos que llegaron á calificarla, como el pueblo mas guerrero de la cristiandad. Concluyamos con decir que Galicia llegó á ser por el heroismo de sus hijos, la primera Corte de los Reyes de Castilla, y su nobleza, el origen de los Soberanos de la peninsula Ibérica.

BASILICA COMPOSTELANA.

La Basílica del Apóstol Santiago, ocupa casi exactamente el centro de la Ciudad. Su figura es una cruz latina de 3 naves con otras 3 en el crucero y siete sagrarios, donde se custodia perpétuamente á Jesus Sacramentado, única en su clase. La rodean diez y siete capillas, lo que hace no sea tan clara como pudiera serlo. Algunos son de sentir, que en las casas de oracion como la Catedral Compostelana, en donde jamás faltan adoradores desde la aurora en que se franquean sus puertas, hasta bien entrada la noche, deben recibir algun tanto quebrantada su luz, para la mayor devocion y recogimiento. Tiene 270 pies de longitud y 240 de latitud, apareciendo festonada de 58 grupos de columnas, de las que las de los costados son de 10 varas de elevacion, y 5 de circunferencia, y las cuatro del centro 25 de elevacion, y 10 de circunferencia. Su estilo es bizantino, como lo es tambien un segundo cuerpo que pesa sobre el primero, adelantando hasta su nivel la magestuosa galeria

que se amolda al crucero, y de donde en días de gran festividad pende una magnífica y costosa colgadura de terciopelo carmesi con anchas franjas de oro.

La cripta ó capilla primitiva subterránea donde yacen el glorioso cuerpo del Apóstol y sus dos discípulos (1) San Atanasio y San Teodoro, sirve de cimiento á la mayor, que cierran elevados y gruesos cristales laterales con bastidores y adornos de bronce trabaja-

(1) Estos cuerpos es tradicional estuvieron de manifiesto á la vista de los fieles, hasta que el Arzobispo Sr. Gelmirez cerró el Sepulcro con la gran fábrica de la Capilla Mayor, rodeándole con las gruesas columnas que hoy tiene.

¡Por que se mandó cerrar de cal la ventanita que habia para ver la urna del Apóstol colocada debajo del Altar, que los Bolandistas acreditan con testigos de vista, es cosa que no podrá adivinarse! pero entretanto será muy útil y del caso saber que Clemente VIII mandó egecutar lo mismo con el de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo por los años de 1594. Hoy la mesa del Altar de jaspes del Apóstol Santiago, está hueca y arqueada por tres faces en forma de galeria; que viene á ser, haber habierto por una ventana muchas, quizá cuando el concepto de las muchas y de la una era igualmente erúdito y razonable.

dos en el Ferrol por D. Andres Antelo, y costeados por el Señor Arzobispo Muzquiz por los años 818 del presente siglo. Separan estas vidrieras unas de otras grupos de columnas salomónicas de orden compuesto, que se levantan sobre su basamento de jaspe y mármol de 4 varas de elevacion. Se agrupan de cuatro en cuatro ora solas, ora intermediando una atica; presentando dos al interior y dos á la parte de afuera de la Capilla, que por su frente cierra una primorosa verja de bronce dorado, partiendo hasta el coro otras del mismo metal, y como de cuatro pies de elevacion, que impiden el paso á lo largo del cracero.

En esta régia Capilla, sobre un altar de mármol y un tabernáculo tachonados de planchas de plata del mayor elogio, obra del artista Figueroa en 1701, natural de Salamanca, debido á la prodigalidad del Prelado Monroy; se eleva la efigie del Apóstol, sentado en su silla cátedra como Maestro, cubiertos sus hombros con una preciosa esclavina de plata, teniendo en la mano el bordon de peregrino. A su espalda se reconoce el camarín

que subiendo por dos escaleritas á derecha é izquierda, ha proporcionado desde su origen á los fieles del orbe Católico, abrazar al Santo Apóstol, y en el dia lo es igualmente por cuantos visitan su Santa Basilica, y por los devotos peregrinos, asi estrangeros como nacionales. La lámpara que dá luz á esta pequeña bóveda, es fundacion del Gran Capitan D. Gonzalo de Córdoba, como testimonio público y permanente de reconocimiento y gratitud por la proteccion que el Santo Apóstol le dispensó en todas sus conquistas y acciones de guerra. La casa de los Excmos. Sres. Condes de Altamira cumplian estas y otras funciones, como representantes de este ilustre y piadoso guerrero.

El Altar del Apóstol Santiago nada tiene de comun con los que se dejan ver en las demas catedrales, porque este representa un magnífico Panteon. En el segundo Cuerpo Felipe IV y otros tres Reyes arrodillados en la cima del Camarin, levantan con sus manos otra elegante estatua del Apóstol en traje de peregrino, cubriendo el tabernáculo una elevada pirámide en cuyo frente se halla representada la batalla de Clavijo con la aparicion del Santo Apóstol,

cargada de adornos, trofeos guerreros, armas reales y genios con banderas; terminando por el sepulcro y la estrella que toca á la azulada bóveda. Todo este precioso y delicado trabajo, se halla sostenido en hombros de ocho Angeles de estraordinaria grandeza que medio se sientan en los capiteles de las columnas doradas revestidas de flores, frutas, grecas y camafeos en todas sus partes, con especialidad en el cornisamento. Sobre este mismo, y en el parage que corresponde interior y esteriormente á cada grupo de columnas, hay cuatro Angeles que en otro tiempo sostenian pendientes de sus manos cuarenta lámparas de plata de grande estima, no tanto por el metal, cuanto por su mérito artístico. Pero éstas y las mas ricas alhajas de la Metropolitana, fueron arrebatadas en 1809 por las tropas francesas. Igual suerte tuvieron otras que el venerable Cabildo colocó en el centro de la Capilla mayor en la época del Ministerio Mendizabal.

De cuantas iluminaban por dentro, y fuera esta Real Capilla antes y despues de estos sensibles despojos, solo la adornan hoy tres de ellas. La del lado del Evangelio es de-

bida á la munificencia y devocion de Santa Isabel Reina de Portugal, con la oportunidad de su romeria para visitar el Sepulcro del Santo Apóstol; la otra del lado de la Epistola á la piedad del Arzobispo Sr. Monroy; y la colosal del centro con los dos arañones ó candelabros de 14 cuartas de diametro, por otras 14 de alto colgantes, de 12 mecheros cada uno de ellos, fué obra costeada y donada al Santo Apóstol por el Canonigo Maestro-escuela D. Diego Juan de Ulloa, (1) quien hallándose temporalmente en la Capital del Orbe Católico, mandó construir al

(1) El Sr. D. Diego Juan de Ulloa, fué nombrado por el Rey D. Fernando VI, Visitador régio de la Universidad literaria de Santiago y de sus dos Colegios mayor y menor de Fonseca: á consecuencia del informe que dió, fueron espedidas por S. M. en el Buen Retiro á 18 de Marzo de 1751 las providencias reales conocidas con el nombre del Real Proyecto comprensivas de 97 artículos y 3 resultas ó aclaraciones, siendo encargado por S. M. de poner en ejecucion las referidas providencias, recibiendo en este encargo una muestra del aprecio con que el Rey había visto los trabajos encomendados á su integridad y celo. Es digno de notarse el interés con que este tan benemérito y respetable Eclesiástico

muy inteligente Artista D. Luis Balladier, la lámpara en el año de 1761 y los arañones ó candelabros en el siguiente año de 764. Nada hay comparable en su clase á la vista de estas tres alhajas inimitables y lujosas en las que parece que el arte ha desplegado una riqueza que no tiene su valor material; por que aquel, y no este las hizo dignas de ocupar un lugar preferente en el templo del Señor, en una de las tres Casas Santas del *Catolicismo*, dedicada al glorioso Apóstol, que asistió á las glerias del tabor, y que por su intrepidez y celo conquistó para Dios un pais que habia de dar á la Iglesia tan esclarecidos Mártires y Santos. Por tan esquisito merito artistico y volamen merecieron estar á la esposicion pública por el espacio de dos meses en la Ciudad eterna.

A la espalda del tabernaculo se halla una reducida Sacristia con otra segunda Ara

procuró secundar las sabias intenciones del Rey y promover el engrandecimiento de esta Universidad. Propuso á S. M. se construyese esta de nueva planta, que podia ser de las mas aventajadas de España, ya que lo era en el número de estudiantes, habiendo en ella mas que en las de Valladolid y Salamanca.

sobre la que celebran Misa los Capitulares, así como cualquiera presbitero que por devoción ó cualquiera especial encargo quisiera celebrar, asistiendo el púeblo desde fuera, franqueando las ventanas que la cierran. En el pavimento mármóreo de la Capilla mayor hay tambien cuatro acheros perfectamente trabajados, donativo del R. y D. Felipe III. en 1612, tienen de altura 8 cuartas.

Tambien son de un gran mérito artístico los relieves de sus dos elegantes pulpitos de bronce, gravitando cada uno de ellos sobre la cabeza de un grupo de Ceneforas de bronce macho, obra del escultor Leones, D. Juan Bautista Celma. Delante de la verja del coro, y frente al pulpito de la Epístola esta colocado el *Bordon* del Santo Apóstol, custodiado en una columnita historiada de metal, que dejando abierta su base permite a los devotos y peregrinos ganen las indulgencias concedidas á los que recitan algunas oraciones al tocar su regaton.

Concluiremos con decir á nuestros lectores que cuanto rodea el tabernaculo, adorna y existe en la Regia Capilla mayor, todo es magnifico, y dá al Altar panteon la mas sor-

prendente importancia y magestad, no sintiéndose el artista menos inspirado por lo que corresponde á su ornato. Nada se encuentra en ella superfluo, y todo habla en su composicion, por que el efecto es respetable, imponente; dejándose conocer que la originalidad en las formas, no es mas que el resultado espresivo de un pensamiento elevado y religioso, y cada una de aquellas es la reproduction fiel del mismo.

Sobre la interseccion del crucero con la nave mayor se levanta una media naranja ó cimborio octogonal de 116 pies de altura desde el pavimento á su clave, y 94 de circunferencia. Cruzan su embocadura dos gruesos arcos dorados de hierro, en cuya union gira la gran polea, que en las principales festividades eleva magestuosa y admirablemente á uno y otro costado del templo, el colosal incensario que perfuma todo el espacio, no conociéndose en Iglesia alguna del mundo semejante perfumador. (1)

(1) *Tiene un Santo Compostela
Y el Rey de los incensarios
Que de nave á nave vuela.*

Vict. Hugo Orientales.

El coro es magnífico, así en las molduras de su hermosa Sillería, y medios relieves de la faja que se sobrepone á su respaldo, como en los medallones de los antepechos de su tribuna: en medio y encima de esta se levantan hasta el arranque de la bóveda dos grandiosos Organos de bellísima construcción, con tres órdenes de caños; uno respectivo á su centro, al interior del coro otro, y el último al exterior, conductores de armoniosas voces. La cabeza de esta tribuna la ocupan dos graderías que servían á la brillante Capilla vocal é instrumental compuesta de los Profesores de mayor mérito, pudiendo decirse que era en otro tiem-

La extraordinaria concurrencia de peregrinos que pernoctaban al rededor del altar del Apóstol hizo, que se percibiesen efluvios desagradables por la mañana, y para neutralizarlos se colocó en cada capilla un incensario regular provisto de aromas por un tiempo dado. Cesando en tanta escala la romería al sepulcro del Apóstol y el estar abierto el templo todas las noches se dispuso construir uno de todos ellos, y que se encargase á Bilbao un ingenio que le diese el movimiento magestuoso que hoy tiene, siendo la admiración de todo el concurso.

po un verdadero conservatorio del arte. El instrumental colocábase á la izquierda y su vocal incomparable á la derecha. De sus residuos aun en estos dias, se reune una mediana Capilla en el número, pero profesores en la ciencia; á cuyo celo, generosidad de los Prelados, y del Ilustrísimo Cabildo se debe el que apesar de lo calamitoso de los tiempos, en la Basilica del Santo Apóstol siempre se han celebrado y celebran con piadosa magnificencia, los divinos oficios en todas las mayores festividades del año. El coro se concluyó en 1606 y los Organos en 1777 por los Maestros D. Manuel Sanz y D. Gregorio Gonzalez.

Desde las primeras visperas del Santo Apóstol y por toda su Octava se presenta á la vista, colgante desde el primer arco del coro hasta su remate, el Gallardete de la Capitana Turca, tomada por D. Juan de Austria en la gloriosa victoria de Lepanto, quien se lo dedicó á Santiago, como Gefe y Protector de las armas Españolas. Detras del coro, se encuentran el Altar de la Soledad de N. S. cuya imagen del tamaño natural, es la perfecta espresion del dolor resignado; y

muy bien egecutada la del crucifijo tambien de tamaño natural, colocado sobre el retablo y balaustrada del coro: el santuario y ropage que viste la Virgen, salpicado de piedras preciosas y bordado de oro fué obra de la Madre Rosa Lluhc del Covento de la Enseñanza y costeadado por el Sr. Arzobispo Velez. Los dos grandes cuadros laterales del Ecce-Homo y Dolorosa, es obra de D. Juan José Cancela hijo de la Ciudad costeadado por el Ilustrísimo Sr. Obispo Ausiliar D. Fr. Manuel de Sanlucar.

Antes que nos ocupemos de lo que se llama la gloria en esta Catedral, que tantos entendidos Artistas y literatos buscan con avidez, luego que han doblado su rodilla, orando ante la tumba del Santo Apóstol, nos vemos en la necesidad de presentar á nuestros lectores la peregrinacion de un Rey, el privilegio de acuñar moneda de oro, concedido á un Arzobispo para la conclusion de la fábrica de ésta Catedral, y la prespectiva de un pórtico retocado de azul, púrpura y oro. En esta parte no haremos mas que seguir literalmente á lo que hace años escribió el malogrado Joven San-

tiagués D. Antonio Neira de Mosquera que en sus juveniles años hemos visto con dolor desaparecer de entre nosotros. Dice así:

«Tocando á la mitad del año de 1187 D. Fernando II. Rey de Leon visitó la Basílica del hijo del Zebedeo, y despues de haber llegado á la Capilla mayor, y postrándose por largo rato delante del Apóstol Santiago, volvió á *encararse* con el Arzobispo Compostelano D. Pedro Suarez de Deza, departiendo con el una respetuosa, y no interrumpida conversacion sobre las obras de la fábrica, hasta que llegaron ambos al sitio que hoy ocupa la verja de hierro que cierra la Capilla de la Soledad. A este arco llegaba entonces la bóveda de la Iglesia, sostenida con robustos andamios. Por de pronto se paró el Rey D. Fernando, y antes de que su lengua pudiese articular la muda pregunta que anunciaban sus miradas; se adelantó el Arzobispo, y con la mas profunda humildad y respetuosa veneracion le dijo... Señor... Los moros han llevado de mi Iglesia el portico que ahora echais de menos..Las tropas de Almanzor! (Año 985 de J. C.)-Estas se llevaron las

reliquias, pero no los maravedises de oro. -Los soldados de Mahomad! (Año de 1004 de J. C.)-Estos se llevaron las Campanas y las puertas, pero tampoco los maravedises de oro... Señor...hablaba de los moros de vuestras tierras. Mis tesoros destinados á la conclusion de la fábrica de la Catedral, comenzada por mi antecesor D. Diego Gelmirez, despues de los estragos hechos por los Compostelanos, no los llevaron los alarifes encargados de levantar los muros sino los moros de Leon.... Fueron para Vos; Señor; y por harto recompensado me doy, si con mi escasa ayuda la infiel morisma abandonó vuestras montañas, desesperada de encontrar en Vos tan poderoso enemigo. -Magnánimo Prelado-repuso el Rey-pequeño soy para daros gracias...la Cristiandad lo hará por mi, dispuesta está mi mano para recompensaros.... enhorabuena.... Vos no aceptareis dativa alguna, pero observad tambien, que sois el padre tutelar de esta Iglesia: ciega está ahora como la morisma que consumió vuestros tesoros: necesita aire...luz...esplendor ¿Me habeis comprendido? Desde mañana estos andamios podrán

servir para los alarifes, y esas suntuosas columnas resistirán el peso de los arcos. Mateo!

Dijo en seguida, dirigiéndose á un desconocido que salió entre los últimos de los caballeros Leoneses con la vista fija en el suelo, revelando en la elevacion de su frente cubierto con una melena descompuesta y greñuda las vigiliass del artista mortificadas por las cesigencias del Cortesano. Desde ahora quedais nombrado maestro de las obras de la Catedral de Santiago... D. Pedro Suarez de Deza.... aqui os presento á mi arquitecto de palacio. Fijo Mateo con una rodilla en tierra, besó alternativamente las manos del Monarca y del Arzobispo. Mateo retrocedió á su puesto, ávido de contemplar frente á frente las dimensiones que podia dar á su nueva obra, cuya investigacion en su génio equivalia á un plano: para la invencion como para la luz no se necesita mas que campo, espacio, terreno. Absorto Mateo en un pensamiento que le preocupaba como la pesadilla de un sueño azoroso, las correrias de los Moros, decia, no han permitido mas que ermitas...capitulos incompletos de mi obra. La romeria del Rey á Santiago debe proporcio-

narme la publicidad de esta leyenda: Veremos, si, veremos si el Arquitecto de Palacio puede escribir lo que habla el confesor del Rey: el tiene palabras, pero yo dispongo de imágenes; Bella, bellísima perspectiva! La gloria en medio, aquí el Purgatorio y el infierno, allí el limbo; los Apóstoles, Santos y Profetas en las repisas; los ancianos en la arquibolta; y en lugar de pequeñas umbelas, grandes cimbrias. Los accesorios vendrán después: necesito una Biblia. Ya tengo pórtico... ¿Y colocaré mañana la primera piedra de su frontón principal? le interrumpió el Rey golpeando los hombros de Mateo con arrogante familiaridad.—Contamos con vuestra voluntad, tenemos maestro, y esperamos alarifes le dijo en seguida el Arzobispo para la fábrica del Pórtico; pero recordad, Señor, lo que os dije al fijar vuestra atención en los andamios. Los Moros de Leon se llevaron *los maravedises blancos* destinados á esta nueva obra.—Os confirmo la facultad de acuñar moneda en vuestro Palacio (1)

(1) El Rey D. Fernando II reconocido á los glo-

Dios guarde vuestra existencia para gloria de la Iglesia y del Reino.

Mañana os entregará este privilegio nuestro Canciller de sellos. Caballeros leoneses, necesita descanso mi fatigado cuerpo, seguidme.

Por último corriendo los días felizmente, la obra de Mateo se encuentra en pie, y un artista de génio despues de 660 años fue el primero (1) que ha copiado con admirable exactitud la creacion del arquitecto de D. Fernando II.

Tal como se descubre al primer golpe de vista, desnuda de la creacion de la armonia misteriosa y poética que encierra la

riosos triunfos conseguidos contra los moros por mediacion del Santo Apóstol hizo su peregrinacion á Santiago, y como prenda de ella confirmó al Arzobispo la facultad de acuñar moneda con el adictamiento de que en lo subcesivo la pudiese fabricar de oro. El Arzobispo y su Iglesia por auxiliarle contra los moros contrageron empeños superiores á sus fuerzas.

(1) El acreditado pintor D. Genaro Perez Villamil, natural de esta provincia ha copiado el portico de la gloria con la mayor exactitud en su penúltimo viage á Galicia, como la primera obra monumental de la poblacion.

naturaleza y el arte, se la presentamos á los curiosos para su mas fácil inteligencia. El artista tomó de los animales una inclinacion y completó la caricatura, agrupando cualidades por medio de atributos. Los Zocalos de sus columnas sostienen á grupos de bestias groseramente ejecutadas, y que representan á los vicios. En ellos no se encuentra un rasgo delicado, y una graduacion agradable, sinó la deformidad de los monstruos.

Como los hombres insufribles al mismo corazon de Dios cuando imaginan penetrar sus misterios con sus discursos, ó medir sus grandezas con sus pensamientos, la soberbia presenta su boca desdentada, y la envidia con sus labios colgados levantan orgullosas una y otra sus cabezas, sujetas por la paciencia, sobre cuyas espaldas pesan las columnas.

Tienen alguna parte de leon, y mucho de pantera: un oso amodorrado con su cabeza de jabalí sobre las piernas delanteras, representa la pereza, y un monstruo destrozando con insaciable voracidad un cervatillo, cuyo cuerpo arrojó sobre la espalda,

como el lobo perseguido hace con su presa, es la imagen de la gula. Al otro lado no son cuadrupedos, sino aves las que simbolizan algunos pecados capitales. La embidia, mezcla de aguililla y ciervo, viviendo del des-credito ajeno, y dos veces martir por las privaciones suyas, y las felicidades ajenas devora en silencio...seguramente en aquel sitio, lo que puede destrozar una boca de piedra....un pedazo de piedra tambien; para el observador representa el hombre destrozado, la debil naturaleza de sus semejantes. Entre estos vicios se halla igualmente la lujuria con orejas de burro, y pico de aguililla, descubriendo en su fantastico perfil, el embrutecimiento de los goces sensuales, que hacen como desaparecer del corazon el balsamo de las delicadas fruiciones, y la avaricia, esa pasion vana, odiosa al mundo, que no solo junta injusticias, sino tambien inquietudes con sus tesoros, enemiga irreconciliable de la dadiva, conserva su larga barba, bajo un pico de ave, y la oprime con la mano temerosa.... de que el viento se lleve acaso algunas hebras de aquel inutil patrimonio. Los vicios son una caricatura, y los rasgos de

los monstruos que los representan tienen mucho de la mitología; por lo que se deja entrever, que el Artista arquitecto de Fernando II. quiso vaciar en ellos un pensamiento por medio de horribles y oscuras personificaciones se contentó con inspirar miedo.

Entre la columna principal y el basamento donde se miran dos tragaluces que llegan hasta la llamada Catedral primitiva, hay una preciosa columna de onix, conocida por el nombre de árbol de David, de un trabajo maravilloso por un entronque, continuado de difícil cinceladura. Allí debajo del herculeo Sanson, sosteniendo con sus hombros todo el edificio superior, aparece la genealogía de la Virgen, comenzando por el profeta Rey; y en un chapitel que sirve á la vez de repisa á la efigie del Apostol Santiago en traje de peregrino, se divisa la Madre del Señor rodeada de cuatro ángeles con incensarios en las manos, y el Espiritu Santo sobre su cabeza. De la columna al chapitel se adivina la Anunciación: abajo está la casta hija de Jerusalem, arriba descansa la casta esposa de San José. Todos los inteligentes convienen que

esta columna es de un mérito extraordinario y debe pertenecer á una época mas remota que el Pórtico, á semejanza de las otras dos columnas colaterales empotradas en los machones de los arcos menores. Es una columna de raza vizantina; tal vez haya sido traída de Constantinopla con los almoravides de Córdoba, y á Santiago con los rescates de Mahomad en el siglo once.

A la altura del Apostol Santiago sobre las repisas de las columnas laterales, los Apostoles, profetas y patriarcas decoran la puerta principal. Aun lado el Legislador Moises con las tablas de la Ley, el reflexivo Isaias, Daniel risueño, y el resignado Jeremias: al otro S. Pedro, S. Juan Apostol, Saul, y el melancólico Ezequiel. El viajero puede comprender como nosotros, el caracter histórico ó moral de los personajes que representan otras efigies; y pasemos á los enemigos del alma.

En el friso de la columna sobre el que descansan los pies del Salvador; el demonio, y la carne cautivan al hombre; pero afortunadamente este friso no se parece al mundo: en el triunfo de la miserable arcilla

humana. En uno de los targetones se lee el terrible anatema del cristianismo el amenazador, *Vade retro Satanas*. Entre los follajes arquitectónicos de uno de los arcos menores, descansan los recién nacidos, que se pierden de vista entre sus acantos, como los caracoles entre las rizadas hojas de la escarola. Del *limbo* pasan sobre los capiteles de los arcos menores dos matronas que conducen en sus brazos algunos recién nacidos á la *Gloria*. En las repisas se encuentran apóstoles y profetas. El *Purgatorio* y el *Infierno* ocupan otro de los arcos laterales. Allí se dejan ver cabezas de demonios entre lobo y javalí, engullendo brazos, ó devorando dos cabezas á la vez, hasta incar los dientes en las espaldas de los condenados, al lado de mancebos que trepan por la arquivolta, ó que son conducidos por matronas protectoras hasta la *Gloria*. En las repisas vuelve el curioso á reconocer los profetas y apóstoles.

Veinticuatro ancianos sin la monotonía de iguales escórzos, ocupan la arquivolta de la puerta principal con tiorbas, laudes, salterios, y otros instrumentos. El

reposo de sus actitudes, y el aplomo de sus formas revelan el místico desvanecimiento de los escogidos del Señor, la gloria.

Los cuatro Evangelistas descansan á uno y otro lado del Salvador: sus estatuas sobresalen del fondo del cuadro como almas privilegiadas en la mansion celestial. Sobre los dinteles de la puerta los angeles sostienen los signos de la pasion, desde la corona de espinas hasta la lanza de Nicodemus. Los huecos formados por estas efigies de proporciones naturales, están ocupados por una multitud de bienaventurados, que de seguro acompañarian con sus voces celestiales si los veinticuatro ancianos consiguiesen hacer vibrar las cuerdas de los instrumentos que tienen en sus manos. En medio del fronton se vé una estatua gigantesca que es el Salvador del mundo con los brazos estendidos, y los pies descalzos, manifestando las llagas de su dolorosa pasion.

Este es el pórtico del maestro Mateo, tal cual le puede reconocer el viagero del siglo XIX, sin la armonia del conjunto, ni las galas de las pinturas consumidas ya por el tiempo, conservándose solo el colorido

de algunas imágenes. La novedad que causaría en el siglo XII á los curiosos Santiagueses cuando por primera vez descorridos los tapices del nuevo pórtico manifestándose el todo de la obra, lo dejaremos á la profunda consideracion de nuestros lectores. Pero entre tanto no podemos menos de consignar un suceso imprevisto que vino á enlutar todas las glorias y complacencias del arquitecto de Palacio. Este genio creador acaso arrastrado de su fantasía inventora, habia colocado su efigie, como Madre entre sus hijos, en la gloria, lugar privilegiado á los bienaventurados, adelantándose á la voluntad divina. Viviente aun, se creía uno de los escogidos del Señor. Era pues necesario tenerle por loco, para no clasificarle de impio. Se hacia ya indispensable que antes que la muchedumbre se apercibiera de una ligereza de tal clase, se destruyese alguna imagen por su mismo artifice, y prevenirle de ella para librarse de una terrible amenaza que ya le estaba preparada en las altas regiones.

A la advertencia, el noble Mateo permaneció yerto é inmovil, y la palabra im-

piedad que habia resonado en sus oídos, le volvió á la vida con un fêbril estremecimiento. Cualquiera diria era una estatua que el artista habia dejado olvidada sobre el pavimento de la Iglesia por no hallar espacio donde colocarla; impio! volvió á repetir una y muchas veces, como quien habla con su conciencia; impio! El arquitecto de D. Fernando II..... que perpetúa la Biblia entre el vulgo, que no lee el Griego, ni entiende el latin!..... Abismado en un laberinto de confusiones, un prolongado suspiro salió de sus trémulos lábios. En la gloria colocarme?.... El Arzobispo me lo prohíbe; en el Limbo.... la edad me lo rechaza: en el Purgatorio la conciencia me lo niega, y en el infierno la fé me lo impide. Soy muy pequenuelo para colocarme entre los apóstoles y profetas, y mi corazon morigerado vale demasiado para permanecer entre los vicios. Si.... de seguro el vulgo se reirá de mi arrogancia. No haremos un retrato; esculpíremos un símbolo. Será un artista cualquiera y no el maestro Mateo el que contemplará al Apóstol Santiago sentado en el tabernáculo de

la Capilla mayor; de espaldas para los vicios?.... Asi há de caminar el hombre por el mundo. ¡Y de rodillas! De esta manera devuelve el artista á Dios la chispa de luz celestial que ha depositado en su cabeza.

Colocando una pequeña estatua arrodillada (1) ante la lápida funeraria del Prelado Muñiz, sobre el pavimento de la Catedral, el arquitecto del pórtico de la gloria halló una reparacion providencial, como se deja ver hoy al fin de la que se llama nave de la Soledad.

El arquitecto Mateo no tiene lápida ni sepulcro: se ignora donde está enterrado. El artista por entonces no merecia el mas pequeño panteon, ni una losa, ó sea que tal vez concluida su obra, se retiraria á su patria de Leon. El Rey D. Fernando II por un especial privilegio que se conserva en el

(1) Esta estatua de rodillas es la que representa al maestro Mateo, conocida vulgarmente por el Santo de las cabezadas, y en dialecto gallego, ó Santo dos croques. La muchedumbre traia á sus hijos para golpear sus cabezas contra la del artista con el objeto, de que les inspirase grandes y elevados pensamientos en la salvacion de sus almas.

archivo de la Catedral de Santiago, le concedió la renta de cien maravedises al año durante su vida.

A la derecha de este pórtico antiguo se vé el altar de la Verónica, fundacion del Ilmo. Señor D. José Fondevila, Obispo auxiliar que ha sido de la silla de Santiago: en el se halla pintado un angel con el Sudario, y una Dolorosa de medio cuerpo en un medallón con que concluye el retablo.

A su frente se halla la Capilla del Santo Cristo de Burgos fundada por el Ilmo. Señor D. Pedro Carrillo y Acuña, Arzobispo que fué de Santiago, y Capitan General del Reino de Galicia por los años de 1656 al de 1667. A la derecha ofrece un sepulcro, sobre el cual está el busto de este Prelado en actitud de orar, y en frente de él un cuadro deteriorado de la Anunciación.

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS.



La Capilla de las reliquias es sin disputa un tesoro muy notable, tanto para el cristiano lleno de piedad, como para el ar-

tista profano, y el viagero curioso. En ella entre otras preciosidades artisticas, regalos de Reyes y donativos de Prelados y peregrinos deben señalarse dos cuadros en relieve con marcos afilegranados y tachonados de amatistas, granates y rubíes. Es obra del mérito mas delicado. Tambien merece particular atencion el Crucifijo de marfil que reconoce el viagero ante del andén, que corre por delante del altar del relicario principal, por ser obra perfecta de la escultura, en la que no solo se echa de ver la superioridad de la efigie de marfil, que ha podido alcanzar las grandes proporciones de la pieza, sino tambien la inteligencia privilegiada en la entonacion del semblante, y el estudio aprovechado de los detalles correspondientes á las formas humanas. El viagero despues de haber registrado minuciosamente el pórtico de la gloria que representa la ancianidad de la escultura, despues de ser el peregrino religioso, debe visitar la magnífica *Capilla de las reliquias* que significa la prodigalidad de la estatuaria. Hallará en esta devota Capilla la famosa Custodia de oro y plata de que se hace uso

en la procesion del Corpus, la que reune á su mérito artístico, una riqueza de adornos pertenecientes al gusto plateresco, debida al artista leonés Antonio de Arfe y Villafañe en el año de 1564. La planta de esta preciosa alhaja, es exágona, y sin contar con las andas en que se coloca, tiene cinco pies y medio perteneciendo á la arquitectura greco-romana. Está dividida en cuatro cuerpos con seis columnas dobles, histriadas, y platerescas, y adornadas con relieves y estátuas que representan las virtudes teologales, mártires, apóstoles, la pasion del Salvador, y la vida de la Virgen. Un serafin sostiene el Viril en medio de los Evangelistas que adornan tan maravilloso compuesto, En esta Capilla se celebraron antiguamente los grados de Doctor.

Los estrechos limites que nos hemos impuesto en este Compendio no nos permiten hacer mencion de otras muchas preciosidades religiosas y artísticas, que pueden registrarse en este relicario. Lo que dejamos espuesto no es mas que una rápida y ligera memoria para alivio de los curiosos.

No obstante no pasaremos en silencio sin decir que la cabeza de Santiago el Menor fué entregada por D.^a Urraca al Arzobispo Gelmirez en 1116, traída de la Ciudad Santa de Jerusalem por el Obispo de Coimbra y Braga D. Mauricio. El Prelado D. Berenguel de Londora la colocó en 1321, en una magnífica cabeza de plata, tachonada con piedras preciosas, en presencia de un número extraordinario de devotos.

La Cruz de oro de D. Alonso, regalada en 974 por el sucesor del Rey Casto, cuya inscripcion dejamos ya notada al fol. 75.

Desde el año 876 de J. C. cuando D. Alonso III. vino á la consagracion de la Basilica Compostelana acompañado de muchos Arzobispos, Obispos y grandes del Reino, se aumentó el relicario con los sagrados restos de martires y Santos, cuyos nombres á continuacion espresaremos.



MEMORIAL

*de las Sagradas Reliquias que se veneran en la
S. A. M. I. de Santiago Zebedeo el Mayor.*

Primeramente: debajo del Altar mayor está el Santo Cuerpo entero de nuestro Gran Patron Señor Santiago Zebedeo, y los de sus dos discípulos San Atanasio, y San Teodoro.

En el Relicario, ó Capilla de las Reliquias de la misma Santa Iglesia se veneran las siguientes:

En una Cruz de oro está gran parte de la verdadera Cruz de Nuestro señor Jesucristo.

Item, una Espina de la Corona del Señor.
Item, parte de la Tunica, y Sepulcro del Señor.

Item, de las Vestiduras de Nuestra Señora.
Reliquia de S. Juan Bautista.

Reliquias de S. Pedro, S. Pablo, y S. Andrés Apóstoles.

La Cabeza del Apóstol Santiago Alféo el

menor, con otras muchas Reliquias del mismo Santo, y en especial un Diente, que fué hurtado, y se halló despues por disposicion Divina en la misma Capilla junto á su misma Cabeza.

Reliquia de S. Bartolomé, y S. Matias Apóstol.

En un libro que tiene en la mano una Imágen pequeña de nuestro Patron Santiago está parte de sus Vestiduras.

De la Vestidura de S. Juan Bautista.

Reliquia de S. Lucas Evangelista.

Reliquia de S. Clemente Papa y Martir.

Un grande Hueso de S. Torcuato Martir, discípulo de nuestro Patron Santiago, y Obispo de Guadix.

Reliquias de S. Cecilio (discípulo del mismo Santo Apóstol) y de sus compañeros Martires Españoles, quemados vivos en Granada por la Fé de Jesucristo.

Un grande Hueso de S. Rosendo, Prelado, que fué de esta Santa Iglesia.

El Cuerpo de Sta. Susana Virgen y Martir, Patrona de esta Ciudad, y S. Victorio Martir.

El de S. Fructuoso Arzobispo de Braga en

Portugal.

- El de S. Silvestre y S. Cuenfato Martires.
 El de S. Quirino, y S. Crescencio Martires.
 El de S. Antonio Martir.
 El de S. Cándido, y S. Vicente Martires.
 Reliquia de S. Lorenzo en un Viril, con
 otras de muchos Santos y Santas Martires.
 Muchos Huesos de S. Januario, y sus Com-
 pañeros Martires.
 Reliquia de S. Máximo Obispo y Martir.
 La Cabeza de uno de los doscientos Marti-
 res de Cardeña en España.
 La mitad de un Brazo de S. Cristobal Martir.
 La Cabeza de S. Victorio Martir.
 Muchos Huesos de S. Julian Martir Esposo
 de Sta. Basilisa, y una Muela de Sta. Te-
 resa de Jesus.
 Reliquia de S. Felix Martir.
 Un Hueso de S. Campio Martir.
 Reliquia de S. Felicísimo Martir,
 Una Reliquia de S. Bricio, Arzobispo de Tu-
 ron en Francia.
 Reliquia de S. Martin Obispo.
 De S. Fructuoso Obispo.
 Reliquia de S. Antonio de Padua Confesor.
 De S. Vicente Ferrer Confesor.

- De S. Felipe Neri Confesor.
 Reliquia de S. Cristobal y S. Julian.
 Reliquia de S. Fructuoso y S. Teodoro.
 De S. Liberato y de S. Laureato.
 Reliquia de Sta. Inés Virgen y Martir.
 Ocho cabezas de las once mil Vírgenes y
 Martires.
 La Cabeza de Sta. Paulina Virgen y Martir.
 Dos gargantas, una de Sta. Novela, y otra
 de Sta. Gaudencia Martires.
 Una Reliquia de Sta. Bárbara Virgen y Mar-
 tir.
 La mitad de un Brazo de Sta. Margarita
 Virgen y Martir.
 Un grande Hueso de Sta. Severina Virgen
 y Martir.
 Reliquia de S. Julian Martir.
 De Sta. Leocadia Virgen y Martir y de Sta.
 Martina.
 De Sta. Lucrecia y de Sta. Lucía.
 De Sta. Rufina y de Sta. Justina.
 De Sta. Vincencia.
 De las Cenizas, y Sangre de Sta. Olalla
 de Mérida.
 Finalmente muchas Reliquias de Santos y
 Santas cuyos nombres se ignoran.

MEMORIA.

de las Santas Reliquias que trajo el Rey D. Alonso III, llamado el Magno, cuando vino á la Consagracion de la Santa Iglesia Catedral, acompañado de muchos Arzobispos, Obispos, y Principes de su Reino, y las mandó calocar en los Altares siguientes, por los años de Cristo de 876.

En el Altar del Salvador, que es la Capilla del Rey de Francia.

De la Sta. Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.—De su Sto. Sepulcro.—De su Sta. Túnica.—De las Cenizas y Sangre de Sta. Ollalla de Mérida.—De S. Martin Obispo.—De S. Cristobal.—De Sta. Leocadia.—De Sta. Martina.—De Sta. Lucrecia.

Dentro del Altar de San Pedro, que está en una Capilla á mano derecha de la del Rey de Francia.

Del santo Sepulcro de N. S. Jesucris-

to.-De S. Pedro y S. Pablo Apóstoles.-De S. Andres Apóstol.-De S. Fructuoso Obispo.-De Santa Lucia.-De Santa Rufina.

Dentro del Altar de S. Juan Evangelista, que está á mano izquierda de dicha Capilla.

De la vestidura de Maria Santísima.-De la vestidura de S. Juan Apóstol y Evangelista.-De S. Juan Bautista.-De S. Lorenzo Supremo Diácono.-De Santa Leocadia.-De Santa Juliana.-De Santa Lucrecia Mártir.

Dentro de la Capilla de Nuestra Señora de la Concepcion.

De S. Alvaro.-De S. Fortunato.-De S. Venerato.-De S. Felicísimo.-De S. Vicente.-De S. Teodoro.-De S. Urbano.-De San Dilecto.-De S. Deodato.-De S. Prudencio.

Dentro de la Capilla del Excmo. Señor Don Pedro Carrillo, Arzobispo que fué de esta Santa Iglesia, están los Cuerpos de los Santos Mártires.

De S. Demétrio, y S. Bonifacio.

*En la Capilla de Nuestra Señora del Pilar
están las reliquias de los Santos Mártires.*

S. Fructuoso.-S. Teodoro.-Sta. Justina.-
Sta. Vicencia.-Sta Victoria -S. Liberato y
S. Laureato.

Todas estas Santas Reliquias, que se ve-
neraron muchos siglos en los sobredichos
Altars, están en el dia en el Relicario de
la Santa Iglesia para su mayor custodia y
decencia, á escepcion de las que se conser-
van en las Capillas de Nuestra Señora de la
Concepcion, y del Excmo. Señor Carrillo. En
este relicario se conservan los siguientes
nichos

SEPULCRO DE DON RAMON DE BORGONA.

Aqui yace D. Ramon de Borgoña, hijo
de Guillermo, hermano de Guido, arzobispo
de Viena, que fué Pontífice, llamado Calis-
to II, casó D. Ramon, era de 1126 con la
Infanta Doña Urraca, hija del Rey D. Alon-
so VI de Leon y de la Reina Doña Cons-
tanza, su tercera muger, y dióles en dote
Galicia, con titulo de Condes. Falleció en

Galicia, Era de 1144. Hizo donacion de la Ciudad de Santiago á la Santa Iglesia.

SEPULCRO DE DOÑA JUANA DE CASTRO.

Doña Juana de Castro, Reina de Leon y de Galicia, hija de D. Pedro Fernandez de Castro, el de guerra, Señor de Lemos y Sarria y de Doña Isabel Ponce de Leon su segunda muger. Casó con esta señora viuda de D. Diego de Haro, Señor de Vizcaya, D. Pedro, único de este nombre, Rey de Castilla y Leon, Reinó año de 1350; tuvo de ella al Infante D Juan que murió en el castillo de Montiel á manos del D. Enrique su tio, Falleció 21 de Agosto. Era de 1412.

SEPULCRO DE DON FERNANDO.

D. Fernando de Leon, hijo segundo del emperador D. Alonso y de la emperatriz Doña Berenguela, su primera muger. Falleció en la Villa de Benavente, Era de 1226, y mandó sepultarse en esta capilla junto á su abuelo el Conde D. Ramon de Borgoña y su madre la emperatriz Doña Berenguela.

SEPULCRO DE DON ALONSO VII.

El Rey D. Alonso VII de Leon, hijo del Rey D. Fernando II y de la Reina Doña Urraca, su muger primera, nieto del emperador D. Alonso Ramon: falleció en este Reino en Villanueva de Sarria en Diciembre, Era de 1268, viniendo á visitar el sepulcro del glorioso Apóstol Santiago de quien fué muy devoto. Sepultóse en esta capilla junto al Rey D. Fernando su padre.

SEPULCRO DE DOÑA BERENGUELA.

La emperatriz Doña Berenguela, hija de D. Ramon Berenguer y de Doña Lucia de Barcelona, primera muger de D. Alonso Ramon; falleció 1187 á primeros de Febrero. Sepultóse en esta Capilla por haberlo pedido á la hora de la muerte por devocion particular que tuvo toda su vida al Apóstol Santiago.

La Capilla de S. Fernando se halla al frente de esta con dos Altares y la efigie del Santo Rey es elegante; desde de esta Capilla á la sacristia no se halla mas que

una prolongada línea de Confesonarios con sus Confesores para el despacho de los penitentes peregrinos y devotos.

La Sacristia principal no es menos notable por su bóveda gótica, por los ricos y preciosos ornamentos de que se halla provista, como por las variadas pinturas que cubren sus paredes, y la adornan. Algunas de ellas de escaso merito; pero los cuadros de S. Andrés y S. Pedro, que pertenecen al pincel de D. Juan Antonio Bouzas son de conocido merito, siéndo algo inferior el gran lienzo de la adúltera que los perversos ancianos presentan al Salvador para juzgarla. En un cuadro pequeño del Patriarca S. José los inteligentes recomiendan la mano en que descansa el rostro del Santo.

Entre la puerta del medio dia de la Catedral y la que da entrada al gran Claustro de la misma á la mano izquierda á la altura de unas 8 varas con una lampara enfrente, se deja ver una imagen del Apóstol á Caballo esculpida y entretallada en la pared de realce. Esta efigie como pertenece á la historia antigua y á las glorias de

nuestra España nos haremos cargo de ilustrar en ella á los curiosos amantes de aquellas, presentandoles un extracto fiel del expediente formado á instancia del Duque de Arcos en el ruidoso pleito que promovió contra el Cabildo en el reinado de Felipe II. tomando la voz de sus vasallos con la solicitud de que se despojase á la Iglesia Compostelana del derecho de exigir el voto. Acusa de falso, espurio y suplantado el privilegio del Rey D. Ramiro I. niega la batalla de Clavijo, y la aparicion del Apóstol en ella.

El Autor de la representacion del Duque presentandose como triunfante en la lid, desafía al Cabildo una y otra vez á que manifieste algun instrumento cualquiera que sea de los siglos que siguieron al reinado de Ramiro. ¿Es posible, decia, que no haya quedado rastro de tal milagro en privilegios, historias, lapidas, medallas ni monumentos algunos de la antigüedad? Muestrese un Santo á Caballo, que se califique de aquel tiempo. En la inteligencia de no reconocerse imagen de Santiago á Caballo á lo menos en cuatro siglos, seanos licito pre-

guntar, ¿Como se borró al instante de la memoria de los Españoles un suceso indeleble? ¿Que monumentos se traen para probar que desde el siglo IX. hasta el XIII. circuló de Padres á hijos la noticia del milagro, voto y privilegio? con una piedrecita de un palmo que represente al Apóstol como lo delineó el privilegio de que era regular hubiera quedado en los sitios publicos, ó un letre-rillo, aunque sea medio comido, nos daríamos por satisfechos y vencidos *et Philida solus habeto* ¿Como en estos cuatro siglos no cobró la Iglesia ese voto general? Y si lo cobró ¿de donde lo saben? Venga la prueba. La Iglesia Compostelana acepta el partido, y dentro del sagrado recinto de sus murallas presenta al Duque y cuantos tengan ojos un Santiago á Caballo con la espada, con la bandera rodeado de Virgenes nobles y plebeyas, no de un palmo, y sí de seis pies Castellanos, dos pulgadas y seis líneas de alto, y de diez á once pulgadas de espesor, obra que no podia pasar del siglo XII.

El Cabildo presentó la antigüedad de esta efigie como prueba irrecusable, y en su vista en 10 de Junio de 1771, acompaña-

dos del Alcalde Mayor de esta Ciudad, y de un Escribano para dar fé, pasaron á su reconocimiento cuatro Arquitectos que bajo juramento digeron lo siguiente: «En la nave del vestuario y en una medalla de grano primo, figura de semicirculo está hecha de Canteria de relieve la imagen del Apóstol Santiago el Mayor puesta á Caballo vestida con una túnica larga. En la mano derecha tiene la espada, y en la izquierda una bandera ó estandarte en el que esta esculpida una Cruz y escrito un rotulo muy antiguo (que no acertaron á leer, por lo que despues se ha visto dice, *Sanctus Jacobus Apóstolus Christi.*) El cinturón del Santo, pretal del Caballo, correón del estribo y cabezal de él está todo ello guarnecido de Conchas. Delante del Santo á la cabeza del Caballo estan asimismo de relieve esculpidas tres figuras que representan por sus rostros y trajes ser juvenes doncellas, puestas de rodillas, y con las manos alzadas adorando al Santo. El ropage de que estan adornadas son unas tunicas largas las que tienen unas mangas con sus buelos tan largos que llegan hasta los pies. Detras del Santo hay

la de S. Martin de la Lin.

Entre la puerta llamada del reloj y la Capilla del Pilar tuvo lugar la Parroquia de S. Juan Bautista, que fué unida á la de S. Fructuoso y servia además de baptisterio en egecucion de la antigua y exacta disciplina eclesiastica de aquellos tiempos, en los que se hubiera tenido por monstruosa la practica casi general moderna de introducir un párbulo en la Iglesia antes de ser bautizado, repugnándolo el espíritu de las sagradas ceremonias, que en la administracion del Sacramento del Bautismo se practican. Aun se conserva en el rincon de este angulo la pila bautismal de la parroquia, que hoy se hace en ella la bendicion del agua para las pilas que estan colocadas á la entrada de la Iglesia.

D. Fr. Antonio Monroy Arzobispo de Santiago de 1685 á 1715 construyó á sus espensas la magnifica Capilla del pilar en que está sepultado, labrada toda de marmol y jaspe. Su merito artistico merece toda la consideracion de los inteligentes, y en su arquitectura presenta un grandioso cuerpo ochavado con columnas atico compuestas,

que sostienen su elevada media naranja cargada de preciosos arabescos, escudos de armas, conchas y cruces del Santo Apóstol. En los arcos torales hay trofeos moriscos perfectamente acabados, y en el remate del Altar que todo el con las imagenes son de marmol, hay un pequeño cuadro representando la aparicion de la Reina de los Angeles á Santiago, y en el centro en escultura N. S. sobre el Pilar y el amado discípulo de su Hijo Divino, adorándola. En la pared del lado derecho estan las cenizas del piadoso fundador natural de Mejico. La inscripcion de su sepulcro está abierta en alabastro negro, como un monumento literario del siglo 18, el cual debe ser consultado, para apreciar en su verdadero valor la erudicion de los hombres literatos, y el gusto de esta epoca. A la cabeza del testo dice.

D. O. M.

SISTE
PEREGRINE
LEGE ET LUGE.

(á la derecha del lector)

Vita Functum Præsulem Peregrinum

Plancito immo Pancito

Principem optimum

Novum novi orbis ostentum.

Brevi hoc..

•

A continuacion se halla otra capilla llamada de los Sres. de Mondragon patronato de los Excmos. Sres. Marqueses de Santa Cruz de Rivadulla. Tiene tres altares con efigies de distinguido mérito, como se manifiesta en una Dolorosa al lado de la epístola y en el Crucifijo de enfrente; pero donde mas se deja conocer es en el altar principal, que representa en un grupo de efigies el descendimiento del Redentor, colocado en los brazos de su angustiadísima Madre. Las efigies en esta Capilla son tan hábilmente concluidas como lo reconocerá el inteligente estatuario. Es obra de artistas romanos que los piadosos Marqueses costearon, trasportando el material de las figuras de las abrasadoras lavas del Crater superior del Vesubio en los dias de sus mayores y violentas corrientes. Tambien son

de merito artistico las efigies de S. Juan y S. Antonio que se hallan al costado del altar principal, y en señal de patronato se halla estampado en ella el escudo de armas de los Sres. Marquesos.

La Capilla de S. Pedro confina con la antecedente y la respetable *Puerta Santa*. Hoy se halla reducida á un limitado espacio, y á un altar con Nuestra Señora de la Arzucena en el sitio preferente, teniendo á sus costados los Principes de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. En los primitivos siglos esta Capilla fué Parroquia, como lo fueron igualmente las demas existentes, y se conoció con el título de San Pedro de la *Cerca* agregándose posteriormente á la de S. Andres. El párroco tomaba en ella posesion; y es probable que por este motivo le corresponda la administracion espiritual de las casas de la Quintana y calle de Ante-altares.

CAPILLA.

del Salvador ó del Rey de Francia.

Al hablar de esta Capilla, si nos limi-

tásemos exclusivamente á manifestar al peregrino lo que solo la vista puede ofrecer á su inteligencia, con anunciarle que es una capilla que forma la cabeza de la Catedral de arquitectura gótica, pequeña y como desapercibida de todos, habríamos desempeñado nuestro cometido; pero estamos muy lejos de eso; la antigüedad de su nombre y advocacion, es coetánea á la de la misma Iglesia, que en su origen se conoció con este título, y altar del Salvador; por ser esta la dedicacion del Templo, y á quien en los primeros siglos se dedicaban las iglesias: mas fuese por la grande devocion al Santo Apóstol ó al transcurso del tiempo, se fué oscureciendo el título del Salvador, conservando solamente el de la Iglesia y altar de Santiago.

Este del Salvador ocupaba el mismo sitio, que hoy ocupa el de Santiago en su capilla mayor; como se hizo ver en otra época por los documentos de la consagracion, siendo el altar del Salvador el principal y mayor de la Iglesia compostelana sobre el sepulcro del Santo Apóstol, la que solo

contenia cuatro altares segun la disciplina de aquellos siglos.

El altar subterráneo como erigido y consagrado por los discipulos, no podia estar en el plano de la Iglesia, por que su pavimento se formó despues sobre arcos, como es verosimil, y todos testifican; y ya tambien por la sencilla razon de que no siendo asi, no hubiera podido estar oculto. Es pues forzoso convenir, que el altar del Salvador estaria perpendicularmente sobre el santo Sepulcro, por que á los monjes, ministros primitivos de la iglesia compostelana se les entregó con mandato espreso, para que cantasen los ofeios divinos, y á su vez ofreciesen el santo Sacrificio de la Misa sobre el cuerpo del glorioso Apóstol, y necesariamente en altar que tuviese esta localidad que ningun otro tenia. En los chapiteles de esta capilla, se lee una inscripcion gótica que dice: *En tiempo del Obispo D. Diego reinando el Principe Alfonso me construyó Moros.*

Los colaterales de la iglesia del Salvador, eran el altar que dejamos anotado de los Principes de los Apóstoles S. Pedro

y S. Pablo á la derecha, y el de S. Juan Apóstol (hoy parroquia) á la izquierda; aunque de su asiento preciso no nos sea fácil dar noticia con seguridad. Se sabe que la iglesia edificada por D. Alfonso el Casto tenia la misma forma y traza, que la consagrada en tiempo de D. Alonso III, aunque en menores dimensiones. Tambien se sabe que antes de la reedificacion estaba ya añadida la iglesia de la Corticela como se dirá, y que la estension de la reedificada era parte de lo que es al presente coro, hasta el Altar mayor ó poco mas. Se sabe que el Señor Gelmirez hizo derribar la iglesia antigua en el año de 1112, la que hasta entonces se habia conservado dentro de la inmensa capacidad de la nueva, segun el autor de la compostelana (1) y que de su demolicion resultó el coro de la misma anchura comprendida hasta el altar del Apóstol hacia Oriente. Todas estas particularidades las describen varios autores, añadiendo, que hácia esta parte estaba el monasterio de Ante-altares, cuyo claustro fué

(1) Con relacion á las obras de aquella época.

preciso derribar para alargar la Iglesia, como consta de la concordia celebrada entre el Obispo, y el Abad Fagildo, y que dicho claustro ocupaba, ó todo ó parte del espacio que hoy queda entre la capilla del Salvador, y el altar del Apóstol; pero, repetimos, de su asiento preciso y de cuanto correspondiese al claustro no es posible determinar, aunque debia ser considerable, cuando para ganarlo, se destruyó el monasterio; mas como los siglos transcurridos oscurecieron la claridad de los hechos, ni nos hemos propuesto hacer una descripcion del templo, sino en cuanto se refiere al primitivo, omitimos nuestro juicio en esta parte.

Entre esta Capilla y la Sacristia al reverso del altar mayor existe una losa cuadrilonga de mayores proporciones á las demas del pavimento que la rodean. Es tradicional, sirve de cubierta á la escalera oculta, que conduce al Sepulcro del Santo Apóstol, que se halla debajo del Altar mayor, circunvalado de una gruesa muralla y vastas columnas, en cuya forma y situacion se manifestó este precioso tesoro por los años de 1672, en tiempo del Sr. Arzobispo

Giron, cuando se construyó el nuevo y grandioso Altar mayor.

La Capilla que sigue á la del Salvador es la de Nuestra Señora de la Blanca la que nada ofrece á la consideracion del curioso viagero. Es del patronato de la antigua casa Solariega de los Señores de España, que hoy pertenece su vinculacion á la de los de Torrado. Tiene Capellan propio con ciertas cargas que desempeñar.

Sigue á esta Capilla la parroquia de S. Juan Apóstol tan reducida como las demas inclusas en la Catedral, sin ninguna particularidad que anotar.

La Capilla de S. Bartolomé es muy reducida. Lo unico que tiene de notable es el sepulcro de D. Diego de Castilla Canónico Dignidad de Maestro-escuela de esta Santa Iglesia sobre el que descansa su efigie tan habilmente acabada, que parece su retrato: las labores, grotescos y figuras son de manos inteligentes en el manejo del cincel y estan abiertas en piedra litográfica.

La Capilla de la Concepcion tiene dos Altares cuyas efigies pertenecen al buen gusto y es notable por celebrar en ella los ofi-

cios divinos los Sacerdotes de la Cofradia de los Capellanes de Coro, conocida con el nombre de la *Prima*, y es deposito de varias reliquias. Transparenta en una vidriera intermedia á sus dos retablos, una pintura de la vírgen de su advocacion, única de esta clase en toda la Catedral.

La Capilla que sigue es la del Espíritu Santo, en donde los Racioneros del Colegio de Sancti Espíritus celebraban los oficios corales, hasta que espulsados los hijos de Loyola, se les concedio su Iglesia contigua á la Universidad Literaria. En el dia quedó igualmente que las de su clase estinguido por el último Concordato. Su arquitectura es gótica, y nada merece particular atencion, sino la remota antigüedad de algunos Sepulcros que hay en ella.

Mas adelante y sobre la derecha se entra en la parroquia de Santa María de la Corticela propia de los Estrangeros: tiene tres Altares, y en ella se deja ver un Sepulcro del Redentor, al que se antepone un balconcillo de hierro, como en otro nicho de la efigie de Jesus orando en el huerto, labrada en cantería. La puerta interior es de

estilo gótico, la que incluye entre su arco cuadrilongo, y el arco de filigrana que se le sobrepone la adoración de los Santos Reyes, que revelan su antigüedad. Su construcción puede calcularse ser en tiempo del reinado de D. Alonso III. que cuando engrandeció la Iglesia Catedral, aumentaría la Capilla de la Corticela; haciendo que la sirvieran monges, además de los que había en el Monasterio de Ante-altares.

Después el Obispo Compostelano San Pedro Mozonzo de acuerdo con el *V. Cabildo* determinaron edificar el monasterio *Besullo* (S. Martín) en el sitio llamado *Pinario*, en donde había ya un oratorio dedicado á S. Martín, por lo que los monges con su Abad Guto pasaron á ocuparlo, dándoles al mismo tiempo las dos partes del río Agua-levata (1) con sus fuentes y acueductos; la mitad para el Claustro, y la otra para regar los huertos, local que hoy ocupan las calles de Tarás, Huertas y entre Ríos; pero continuando en asistir á los oficios divinos en la Iglesia del Apóstol, haciendo como antes su

(1) Río de Vista Alegre.

servicio ordinario en la Corticela hasta fines del siglo X, en cuyo tiempo aumentando el número de Monges, y siéndoles demasiado gravoso pasar todos los días á la Iglesia de Santiago ó á la Corticela: competentemente autorizados construyeron en el Claustro Pinario una reducida Iglesia con la advocacion de S. Martin, reinando D. Bermudo II, y D.^a Velasquita. El oratorio Pinario muy reducido en sus principios con la agregacion despues de varios Prioratos de la Diocesis llegó á ser en el presente siglo, uno de los mas suntuosos, ricos y respetables de S. Benito, y de los primeros monumentales de España, que en su inmensa estension tiene lugar, y sobrada capacidad, para contener todas las autoridades superiores del antiguo Reino de Galicia con todas sus dependencias.

Saliendo de la Corticela á la derecha, se halla la Parroquia de S. Andres Apóstol, de pequeña localidad; pero con Altares bien cuidados. Tiene por anejo á S. Pedro de la Cerca, que dejamos manifestado; es probable que por esta razon le corresponda la administracion en las casas de la calle de Ante-altares.

Contigua á esta Parroquia, se halla la de S. Fructuoso y S. Juan Bautista, la que nada ofrece de notarse; pues está reducida á un estrecho recinto con su altar, haciendo simetria con el costado opuesto, capilla de Sta Catalina del Patronato de los Sres. Marqueses de Vendaña.

Ultimamente concluiremos esta revista del interior de la Catedral de Santiago con la capilla de la comunión tan frecuentada de fieles nacionales y extranjeros, en la que diariamente servida por un eclesiástico y Acólito se distribuye el pan de los ángeles, desde la Aurora hasta las 12 del día, si la concurrencia de los que á esta sagrada mesa se acercan, no ecsigiese prolongarse por mas horas, como acontece los años santos y grandes festividades.

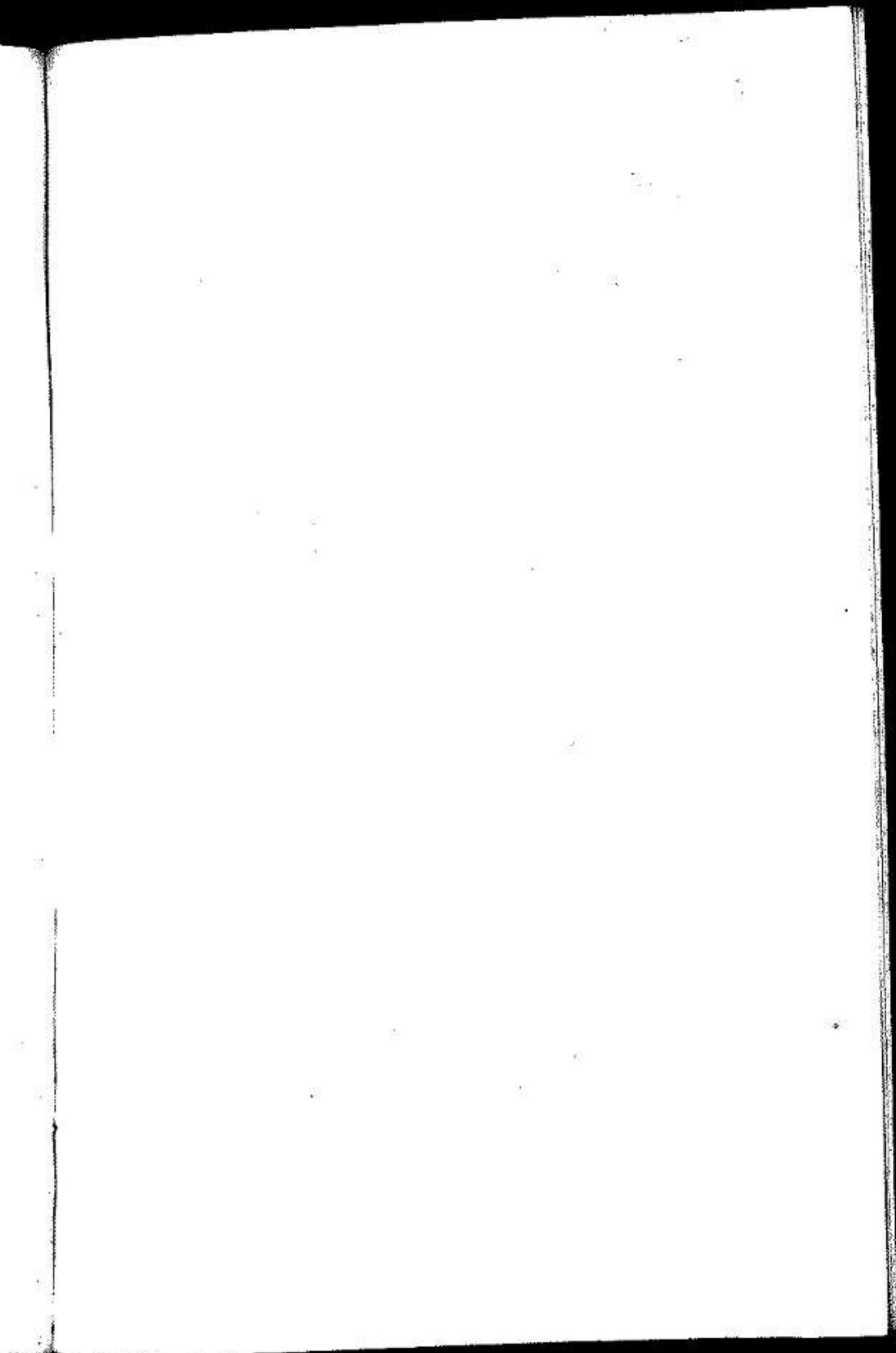
Entre la puerta del medio día de la Catedral, y la que dá entrada á la Sacristia, se halla la que lleva al magnífico y espacioso claustro que forma un cuadro perfecto de 140 pies por lado de estilo gótico, el que segun juicio de Ruiz Mendez es el mas grandioso de cuantos se conocen en todas las Catedrales de la Monarquía Es-

pañola. Se dió principio á esta suntuosa fábrica en 1521 en el pontificado del Señor Arzobispo D. Alonso III de Fonseca con sus oficinas superiores y bajas, así en lo exterior que mira á la gran Plaza del Hospital, como lo interior de la Iglesia, Biblioteca, sala Capitular, y capilla de las reliquias, ó Panteon de los Reyes, por todo lo que comprende la esquina del colegio de S. Gerónimo hasta la fuente de la Plateria concluyéndose en el de 546 por los Sucesores de aquel Prelado. Para movimiento de tan importante obra, se celebró acta capitular y con aprobacion ordinaria se acordó, que ningun prebendado se escusase del cargo que le fuese comitado por la mayoria del cabildo. Los cuadrantes que se hallan en su parte interior fueron trazados por el P. Fr. Marcos del orden de S. Francisco, y colocados en 1601. Ha servido este claustro de cementerio á los capitulares, asi es, que uno de sus ángulos se halla cubierto de lápidas adornadas en lo antiguo con variados escudos de armas. Contiene ademas al extremo del ángulo que conduce á la Plaza, la linda Capilla del Alva con dos

altares con hermosas efígies que representan la gloriosa transfiguración del Señor. Es patronato de los Sres. Gutierrez de la Peña, con misa á las diez todos los dias festivos.

Cuando el dia de la Octava del Corpus se celebra la procesion en este gran claustro, todos sus cuatro costados se cubren con hermosos tapices; coleccion admirable por la belleza, y perfeccion de sus figuras y coloridos, pudiendo servir sus dibujos de modelo, digno del inteligente observador. Todos ellos los posee esta fábrica por donativo hecho al Santo Apóstol por el Excmo. Sr. D. Pedro Acuña y Malvar, dignidad de Prior de Sar en esta Apostólica iglesia, y Ministro de Gracia y Justicia, reinando el Sr. D. Carlos IV.

A poca distancia y antes de bajar la escalera, se presentan las dos salas de la Biblioteca y Capitular espaciosas una y otra. La primera con lucidos estantes de caoba con filetes dorados, y guarnecidos de cristales, encerrando dentro de sí una coleccion de obras selectas, procedentes de donativo del dicho Sr. Ministro Acuña. La segunda, sala capitular la cubren sus paredes otra coleccion de alegres tapices del mejor mérito. A su cabecera tiene un





lindísimo altar del glorioso Apóstol peregrino donde se celebra misa los días que lo exigen los estatutos de la iglesia. También la adornan dos preciosas mesas marmóreas, dignas de la observación del inteligente y bancos de terciopelo. Su arquitectura es admirada de todos, por ser una bóveda esquifada, que ordinariamente llaman, de algibe, ó claustral con lujosos lunetos, armas, escudos, y adornos de un esquisito trabajo, con la particularidad de ser todo ello en cantería de grano-primo.

CATEDRAL DE SANTIAGO.

El descubrimiento por disposición divina del glorioso cuerpo de Santiago después de 8 siglos que yacía oculto, dió principio no solo á lo que hoy representa la Ciudad que lleva su nombre, sino también á la Basilica del hijo del trueno. La metropoli Compostelana puede considerarse templo de la religion y de las artes, y como un monumento reverenciado por los tiempos, para pública manifestación de la fé de nuestros Padres, y del religioso espíritu de aquellas generaciones, que

cumbre de una alta colina, cuya desigualdad se manifiesta aun hoy, que para entrar en el templo por sus puertas de la plaza del Hospital, asi como por las de la Plateria hay que subir dos grandiosas escalinatas, y por los pórticos de la Plazuela de S. Juan y de la Parroquial de la Corticela bajar las interiores en que descansan.

Ningun documento hay que pueda ofrecer mas clara idea de los principios de la Iglesia Catedral en su primitivo estado del venerabilisimo Monasterio de Ante-altares, que la concordia celebrada y firmada en 1077, en tiempo del Obispo D. Diego Pelaez y el Abad Fagildo llamado el santo. Alfonso VI, habia señalado á los monges el lugar y sitio á la plaga Oriental del glorioso Sepulcro por su carta donacion para edificar el claustro y oficinas á tenor de la regla de S. Benito cuyo monasterio se conservó en su vigor hasta la referida, concordia por la que se separaron los monges con el privilegio de ocupar en el coro despues del Obispo, la primera silla el Abad de Ante-altares y sus sucesores; quedando asi separados del servicio del Apóstol los Monges, primeros Ministros del Santuario.

Por las guerras entre el Rey D. Alonso y su Madre D.^a Urraca y los tumultos y sediciones civiles de los Compostelanos habia llegado este Monasterio al estado mas deplorable.

Por el temor de hacernos mas estensivos de nuestro primer propósito, por esta vez, nos concretamos á indicar, que á la invención del glorioso Cuerpo de Santiago, la piedad de D. Alonso el Casto, y el celo del Obispo Teodomiro levantaron por de pronto sobre la subterránea Capilla de los discípulos un templo pequeño, tan distantante de la magnificencia, que era fabricado de piedra y barro y de un trabajo inferior. La obra posterior de Alonso el VI fué como una restauracion sobre la que hizo el Casto consagrándose con autoridad Pontificia en 7 de Mayo de 899, con la concurrencia de 17 Obispos que despues asistieron al concilio de Oviedo; mas por hallarse ya consagrado el altar del Santo Apóstol por sus siete discípulos, ninguno de estos Prelados se atrevió á celebrar otra ceremonia sobre el, que hacer oracion, y el santo Sacrificio de la Misa. El nombre de estos Prelados y las sillas que ocupaban son las siguientes:

Juan Obispo de Auca. Vicencio de Leon. Gomelo de Astorga. Hermenegildo de Oviedo. Nausto de Coimbra, Dulcidio de Salamanca. Argimito de Lamego. Teodomiro de Viseo. Guamardo del Puerto de Portugal. Jacobo de Cauria. Algimino de Braga. Diego de Tuy. Egila de Orense. Sisnando de Iria. Recaredo de Lugo. Teodosindo de Britonia. Eleca de Zaragoza.

El admirable y magestuoso templo compostelano de nuestros dias comprende con el claustro, conjunto Palacio Arzobispal y todas sus dependencias una area de 11,830 varas cuadradas. La equívocadamente llamada antigua Catedral en la que se celebran officios divinos los dias de S. Felipe y Santiago, S. José y algun otros y cuya gran puerta se halla cubierta con una elegante y régia escalinata le sirve de pedestal, y sobre ella mirando á la espaciosa Plaza del Consistorio se levanta la inimitable y sin par obra del arquitecto Gallego D. Fernando de Casas y Novoa. Esta es la fachada principal de la Basílica Apostólica, principiada en 1602 por el caritativo y celoso defensor de los derechos y jurisdiccion del Santo Apóstol, D. Maxi-

miliano de la casa imperial de Austria. La armoniosa combinacion de sus cuatro cuerpos, y la profusion de las bien acabadas estatuas de que se viste desde su planta hasta la cima de sus dos torres de 240 pies de elevacion, y el gallardo templete que se descubre entre una y otra torre, concluye en una esbelta y graciosa farola de elevada altura: todo este frontis compone un conjunto de vista sorprendente y estraña al desapercibido viajero que lo admira y no determina con exactitud y precision.

Una de sus torres tiene 12 campanas de extraordinaria magnitud, sonoras en extremo, tan armoniosamente combinadas, que cuando las repican, llenan de alegria y regocijo el ánimo del mas tétrico vecino. Las dos campanas mayores fueron donativo de Luis XI Rey de Francia, por medio de su embajador el Excmo. Sr. D. Antonio Mortillon, con cuyo motivo se elevó la misma torre á la altura que ahora tiene, como puede reconocerse en su canteria. La perspectiva se prolonga con gran efecto al costado derecho con el ángulo del Palacio Metropolitano, y al izquierdo el lienzo del Claustro que contiene la sala ca-

pitular, biblioteca con otras oficinas para servicio de la iglesia, y sobre cuyo ángulo se eleva una torrecilla chinesca de adorno, que formando saliente al S. O. con la fachada plateresca frente á la plazuela y fuente de la Plateria ofrece una vista interesante por sus órdenes de ventanas, y 14 balcones de cristalería arqueados, rematando por su parte superior con una vistosa y enredada greca. En el rincón de este ángulo, y como desapercibida del viagero, se halla la incomparable y preciosa Concha tan justamente celebrada de los artistas, que medió cubriendo la estrecha escalinata diagonal, que guía á la Iglesia, alza al aire la elevada y pesada mole del costado derecho, del frontispicio del medio día, cuya portada está guarnecida de caprichosas estatuas de la mitología trasportadas, segun el sentir de algunos, de los restos de un templo gentílico de Atenas, debidos á un Almirante Español; otros se contentan con decir son diges antiguos y tradicionales de la iglesia restaurada por diferentes Prelados y V. Cabildo; que el viento Sur con sus uracanes hace desaparecer. Sobre este ángulo se descubre una torrecilla

que llaman la Berenguela, apellido del que dispuso construirla, mas por hermosura que por otro motivo.

Del arco de esta portada arranca la historiada y elevadisima torre de la Trinidad (vulgo del Reloj) de cuatro cuerpos, que dió principio el Arzobispo D. Rodrigo del Padron, con su sucesor D. Berenguel, y concluyó 1680 en el Pontificado del Arzobispo Giron. En el primer cuerpo se halla la elegante maquina del Reloj de bastantemerito artistico obra en 1831, de D. Andrés Antelo vecino de Ferrol y costeadada por el Sr. Arzobispo D. Fr. Rafael Velez, la que presenta al público cuatro esferas, que señalan las horas. En el segundo, ocupa su centro la gran Campana que dá las horas, cuyo eco sonoro se deja oír á la distancia de tres leguas en los dias claros, serenos y apacibles; su diametro es de doce cuartas.

Se colocó en 7 de Julio de 1779, obra del artista D. Pedro de Cueme. Al pie de esta torre se presenta otra puerta de la Catedral llamada de la Quintana, terminando su fachada con una galeria de hierro debajo de la que en otros tiempos y aun hoy penden

victores de los muchos prebendados de este Cabildo, que han ocupado dignamente Sillas episcopales y elevados destinos. En este sitio se halla la vistosa plaza de la Quintana, antiguo Cementerio de los Monges de Ante-altares, y de los muertos de las cuatro parroquias que contiene en su interior la Catedral; en el dia sirve de paseo y recreo á los vivos. La rodean en sus tres angulos lindas casas, y el elevado y respectable Monasterio de S. Payo concedido en 1494, para las Monjas Benedictinas, que hoy le habitan.

En este lugar se halla tambien la tan visitada y reverenciada *Puerta Santa*, que solo abre con un martillo de plata la mano de M. R. Sr. Arzobispo, y en las ausencias ó vacante el Dignidad de mas categoria á las primeras visperas de la Circuncision del Señor, en los años de Jubileo precedidas ciertas preces y ceremonias sagradas, iguales á las que se practican en Roma por su Santidad de 25 en 25 años: Esta puerta de la casa del Señor queda abierta por todo el año, hasta las visperas del último dia, que vuelve á cerrarse con otras oraciones y

ceremonias por el mismo Prelado. Es difícil de espresarse la fé con que los fieles entran por ella á visitar esta Apóstolica Iglesia. Su portada sostiene los nichos de los 24 Profetas mayores y menores, colocados simetricamente en los intercolumnios. Sobre el cornisamento de la misma, flanqueada por seis columnas de relieve, hay tres arcos calados que sirven de camarines; el centrico mayor á la efigie de Santiago, y los laterales á sus discípulos S. Atanasio y Teodoro vestidos de peregrinos. Adornan esta fachada irregular graciosas grecas, algunos que otros caprichos, y una balaustrada erizada de piramides y remates, á la que se sobreponen otros dos en forma de Castillo, coronandola en perspectiva la magnifica y elevada cupula comenzada en 1384 por el Arzobispo Moscoso, y concluida en los dias de su sucesor Mendoza que falleció en 1445.

De esta portada arranca la anchurosa escalinata de la Quintana de 18 pasos y 68 de latitud, subida la cual marchando hacia el norte por la izquierda, se encuentra el curioso con la elegante fachada de la

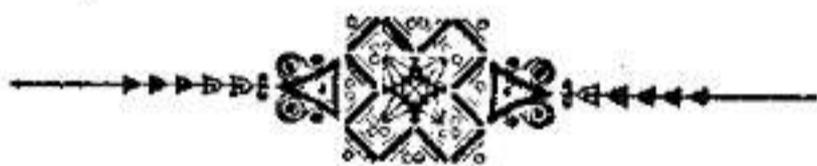
Azabacheria de estilo greco-romano, que constituye un todo de tres cuerpos de 60 pies de ancho y 70 de alto. Fué construida á principios del siglo pasado por D. Domingo Antonio Lois Montenegro, arquitecto del Pais.

El primer cuerpo consta de cuatro columnas aisladas de orden dorico; dos de cada lado, y una atica en el centro, sobre la que descansa en el segundo una esbelta estatua de la fé, cuya cruz llama la atencion del observador inteligente. Sobre las ventanas y puertas colocadas en los intercolumnios, hay trofeos y escudos de armas. El segundo cuerpo es de órden jonico, y consta de cuatro columnas, y en sus intermedios estan abiertas las ventanas, coronadas de florones las laterales, y con dos elegantes bustos las centrales. Descansa sobre este cuerpo el tercero del genero persico, que se alza solo en el medio, dejando terminar los lados con trofeos, jarrones y obeliscos, cargando la cabeza de cuatro moros con la cornisa que sostienen á Santiago en trage de peregrino adorado por los Monarcas D. Alonso el Magno y D. Ordoño II.

Este cuerpo centrico á los restantes, le coronan sus lados, trofeos, piramides y jarrones, completando la elegancia y el buen gusto del todo. Sus estatuas estan habilmente rematadas, y tanto sus escudos de armas, como adornos y arquitectura nada deja que desear al entendido viajero. Siete puertas, tres principales y cuatro menores facilitan la entrada al templo Compostelano.

Reconocida en su valor la estension y arquitectura de la Catedral de Santiago, es preciso que en su construccion se gastasen muchos años, y que sus gastos fuesen escorribitantes. Sus principios fueron debidos á los Ilmos. Señores Obispos D. Diego Pelaez, D. Pedro II. Abad de Cardena, D. Dalmacio y principalmente D. Diego Gelmirez; pudiendose asegurar, que desde la muerte de D. Bermudo II, el Gotoso, estragos, profanacion y ruina del Santo templo por Almanzor, fué una continuada obra por los Ilustrisimos Señores Arzobispos y venerable Cabildo, sin que sea posible dar un estado fiel de la obra, correspondiente á la diferencia de los tiempos.

BREVE NOTICIA HISTORICA Y CRO-
nológica de los Obispos Irienses, desde el
tiempo en que los Suevos se convirtieron al
catolicismo, y se estableció Silla Episcopal
en la ciudad de Iria, en cuyo sitio per-
maneció por algunos años, hasta que fué tras-
ladada á Compostela. El nombre y antigüe-
dad de dichos Prelados consta de la Historia
Compostelana, segun se sigue, sin que de al-
guno de ellos haya mas noticia que la asis-
tencia á varios concilios de Toledo y Braga,
en donde mostraron su celo por la fé, y de-
cretaron varios cánones para la reforma de
la disciplina eclesiástica.



CATÁLOGO IRIENSE

desde el primer Obispo de que hay noticia.

- | | |
|---------------------------------|-------------------------|
| 1 <i>Andres. (antes de 561)</i> | 8 <i>Teodosindo.</i> |
| 2 <i>Domingo.</i> | 9 <i>Emila.</i> |
| 3 <i>Samuel.</i> | 10 <i>Romano.</i> |
| 4 <i>Gutumaro.</i> | 11 <i>Agustino.</i> |
| 5 <i>Vincible.</i> | 12 <i>Honorato.</i> |
| 6 <i>Indulfo Felix.</i> | 13 <i>Quendulfo 1.º</i> |
| 7 <i>Selva.</i> | 14 <i>Quendulfo 2.º</i> |

PRELADOS IRIENSES EN

Compostela.

15 TEODOMIRO.

En tiempo de este Prelado se dignó el Cielo visitar la Iglesia occidental, y hacer que respirase España con el descubrimiento del cuerpo del Apóstol Santiago. Favoreci-

do el Obispo por el Cielo con la revelacion del sagrado Tesoro, inflamaba su corazon en meditar sobre los bienes eternos, cuya confianza fomentaba con las continuas maravillas que veia obraba Dios en aquel sitio por los méritos de su Apóstol. Despues de fabricada su Iglesia, y en efecto dotado con la esperanza y seguridad de las cosas celestiales, y pasado algun tiempo, en que mereció ver, y ser testigo de las maravillas de Dios en aquel sagrado lugar, dió su espíritu al Criador cerca del año de 842.

16 ATAULFO I.

Sucedió á su antecesor Teodomiro en el año de 843, el que veló sobre su rebaño con esmero, y le apacentó con la palabra de Dios en cuanto pudo. Murió reinando D. Ordoño I. en el año de 851.

17 ATAULFO II.

Este fué aquel Santo Prelado, de quien dice la Historia compostelana, Vaseo y otros

autores que el Rey Ordoño le mandó llamar á Oviedo y echarle un toro ferocísimo, que humillándose á sus pies se dejó las astas en la mano en prueba de su inocencia; este suceso parece no ser cierto, porque en el privilegio de este católico Monarca se deja ver el amor y respeto con que trató á este Obispo, enviándole sus hijos para su instruccion. D. Alonso III su hijo, le dispensó tambien privilegios, y despues de haber consagrado á Dios el resto de su vida, murió cerca del año 869.

18 DON SISNANDO I.

Sucedió á su tio Ataulfo, fué Capellan del Rey D. Alonso III, y de la Reina Doña Jimena su muger: tuvo vida egemplar, y muy dado al ministerio de la Santa predicacion. En su tiempo fué enriquecida la Iglesia del Apóstol con heredades, y otros bienes, que le tributaron varios devotos, por lo que pensó el Obispo labrarle nuevo templo, el que fué consagrado en seis de Mayo de 899. El mismo Obispo no contento con lo que habia trabajado por la casa del Señor,

se empeñó en nuevas obras para bien de los ministros de la Iglesia, y mayor culto de Dios, á cuyo fin construyó de nuevo los monasterios de Ante-altares, y Val de Dios ó Pignario, celoso de que los mismos tuviesen domicilio donde servir á Dios, asi sanos como enfermos, y al mismo tiempo si alguno de los cánónigos quisiese tener vida de mas rigor, y meterse monge, residiese allí como propio domicilio, bajo la regla de San Benito. Levantó de nuevo tambien el monasterio de Lobio, junto á la iglesia de San Felix, y esta fábrica la destinó para si alguno de la familia inferior se debilitase, pudiera acogerse allí como jubilado. Estendiéndose mas la caridad de Sisnando fabricó otra casa junto á la torre de la iglesia principal, donde se recogiesen los pobres, tullidos, y ciegos, á fin de que se sustentaran con los bienes de la iglesia. Fundó tambien el monasterio del Pico-Sacro entregándolo á los monges y á su Abad Guto. En fin fué continuando su fama de santidad hasta fin de su vida, en que recibieron sus virtudes una canonizacion del Cielo. Murió año de 923.

Hijo del Conde D. Aloito: seguia la milicia cuando ocupó la Silla, por lo que tuvo mas aplicacion á las cosas del mundo, que á las celestiales, y al fin de la vida sobresalió menos en modos religiosos, correspondiendo á la crianza que habia tenido en el siglo, por quanto parece hubo en su muerte alguna cosa sensible. Esto conmovió las entrañas de su madre para rogar á Dios de dia y de noche por el alma de su hijo, que creia padeceria mas penas en el Purgatorio. Repartió á los pobres quanto tenia, y perseveró mucho tiempo en vigiliás y oraciones delante del Ara del Santo Apóstol, poniéndole por intercesor para la gloria de su hijo: é inflamada en contemplacion de la Patria celestial con esperanza en la piedad divina, se atrevió á suplicar que si le habian sido agradables sus oraciones, se dignase manifestarla de algun modo el estado de su hijo. Estando velando cierta noche en la Iglesia del Apóstol, se quedó dormida por la continuacion de las vigiliás, y le pareció que cierto varon santísimo ponía fue-

go á los libros de la Iglesia, y despertando con el susto del incendio, oyó una voz que la decia: *Sábeta que tu hijo ha sido admitido esta noche en compañía de los escogidos.* Disfrutó muy poco la mitra, pues no pasó del año de 924.

20 D. HERMENEGILDO.

En su tiempo, al principio de su prelación, el Rey D. Alonso IV. confirmó todo cuanto sus antecesores habian donado al Santo Apóstol, y concedió de nuevo muchos dones para la Sta. Iglesia; pero el Obispo dándose á los malos deseos de esta vida, se rindió á diferentes y reprehensibles flaquezas humanas, se apartó mucho del cuidado pastoral que le fuera conferido, por cuyos excesos su fin fué muy desgraciado en el año de 951.

21 D. SISNANDO II MENENDEZ.

Hijo del Conde Hermegildo: Empezó sirviendo en la Iglesia del Apóstol, donde su tío Gundesindo era Obispo, y de Arcediano

fuè electo Obispo. Adquirió en su tiempo muchos dones para la Iglesia del Santo Apóstol. Fundó con sus bienes patrimoniales el Monasterio de Sobrado: asistió á varios Concilios provinciales: entraron los Normandos en Galicia, en donde hicieron muchas hostilidades; pues sin respetar á lo sagrado, eran mas funestos que los Moros. Este celoso prelado viendo expuesta su Iglesia á estos insultos, armó en su defensa toda la gente que pudo; pero cargando sobre él y los suyos la superior fuerza del enemigo atravesaron al Obispo con una saeta, apoderándose de la ciudad y haciendo incalculables estragos. Sucedió en 29 de Marzo del año de 970.

22

S. ROSENDO.

Despues de exterminados los enemigos del Reino, y estando la Silla del Apóstol llena de luto, asi por la muerte desgraciada de su pastor, como por los estragos que habian hecho los enemigos en su contorno, y en toda Galicia, entre tantos infortunios no se hallaba quien llenase la Sede; pero el Cie-

lo inspiró al clero y pueblo para que acudiesen á este Santo Prelado que estaba encerrado en Celanova: le pidieron tomase á su cargo la Iglesia de Santiago: el Santo Padre compadecido de la tribulacion en que gemian sin Rey, y sin Prelado admitió la encomienda; y despues de haberlo gobernado santamente, y consolado sus ovejas por la opresion que habia padecido de los enemigos, murió en 1.º de Marzo de 977.

23 D. PELAYO I, RODRIGUEZ.

Coronado de eterna gloria San Rosendo, fué puesto en la Silla D. Pelayo, el que desde niño profesó vida monástica en el Monasterio de Celanova: poco despues de su elevacion á la Silla moviéndose guerras civiles en aquel tiempo en Galicia, y siguiendo el partido de D. Ramiro el Obispo, y su padre, prevaleciendo el Rey D. Bermudo experimentaron la ira del nuevo Rey, con los demas del partido contrario: fué despojado de la Silla, volviéndose á su Monasterio.

24 S. PEDRO MARTINEZ MOZONZO.

Este Santo Prelado fué natural de Galicia: desde niño se consagró á la Iglesia entrándose religioso en el Monasterio de Sta. Maria de Mozonzo: luego despues fué Abad de S. Pelayo de Ante-altares, en donde hallándose presidiendo fué electo por su encumbrado mérito Obispo, año de 985. El Rey D. Bermudo conociendo las prendas del Obispo le aclamó amado de Dios, y por su devoción al Santo Apóstol, junto con el gozo de que la Sede tuviese un varon tan grande, le movió á concederla de nuevo quanto habian donado sus antecesores, y tenia perdido. Por estos tiempos salieron los Moros de la Bética capitaneados por Almanzor, despues de hacer hostilidades espantosas por España, llegaron á Santiago, y derribaron parte del Santo Templo. Retirado de Santiago el enemigo vino el Rey movido de piedad á reconocer las desgracias, y hallando muy arruinada la Iglesia, se unió con el Obispo para restaurarla, y con la ayuda de Dios lo consiguieron como pudieron. El Obispo logrando este gozo subió á los eternos

226

descansos lleno de virtudes, poco despues del año de 999. Este Santo Prelado compuso la *Salve Regina*; y la Santa Iglesia celebra su fiesta en 10 de Setiembre.

25 D. PELAYO II, DIAZ.

Este Prelado entró en la Silla por la violencia del poder secular, sin desempeñar el cargo por no haber precedido el merecimiento. Sentado donde no debia, se le desvaneció la cabeza, y ensalzándose á si mismo, experimentó luego el castigo del abatimiento, que Dios tiene asegurado al soberbio; pues los principes de la tierra le arrojaron ignominiosamente de la Sede poco antes de 1007.

26 D. VIMARA DIAZ.

Este Prelado sucedió á su hermano hasta en el proceder; pues sirvió mas á su gloria que á Dios, por lo que murió ahogado en el Miño, unos dicen que por traicion, otros casualmente, poco antes del año de 1016.

27

D. VISTRUARIO.

Le sucedió en la Silla, y despues de tomado el cargo pastoral manchando la doctrina de la vida Santa con malas costumbres, el Rey D. Bermudo III, le puso en prisiones, donde murio poco despues de 1032.

28

D. GRESCONIO.

Sucedió poco despues en la Silla, el cual fué de ilustre familia, y de grande valor, pues logró defenderse valerosamente y destruir los Normandos, que invadieron en su tiempo nuevamente Galicia. Hizo varias obras, entre las cuales el Castillo Honesto, hoy torres de Oste, para defensa de la Cristiandad: acabó la Iglesia de Santa María de Iria. Murió en el Castillo Honesto en el año de 1068.

29

D. GUDESTEO.

Sucedió este varon nobilísimo á su tio: luego que se sentó en la Silla se arregló á los pasos de su antecesor, esforzando el ho-

nor y dignidad de la Sta. Iglesia del Apóstol, que procuraba ensalzar á su debido estado: rozabase este con el Conde Froilan, su tio, entre los cuales nacieron notables disensiones: el Prelado defendia con entereza su derecho: el Conde esforzaba el suyo: un dia parece que acordaban: el otro se oponian. Llegó el Conde á persuadirse que el Prelado no torceria su constancia, á pesar de los vínculos de sangre, y sintiendo su contradicion, trazó la última venganza, y maldad de quitar la vida al Obispo. Para esto amontonó circunstancias, que agravaron su perversa intencion, valiéndose de paz, y añadiendo juramento. Escogiendo el tiempo santo de la Cuaresma en que el Prelado se habia retirado á Padron, para consagrarse al ayuno y misterios de nuestra Redencion. Allí envió el Conde sus emisarios á que le hablasen, los que fueron recibidos benignamente; el Prelado púsolos á su mesa, y como familiares les dispuso camas en su cámara. Cuando lo vieron dormido salieron á buscar al Conde, que esperaba en el campo con su gente: entraron con todo silencio, y llegando á la cámara asesinaron al Obis-

po, despedazándole con toda inhumanidad. Sucedió este catástrofe en el año de 1069.

30 DON DIEGO I PELAEZ.

El Rey D. Sancho II elevó á D. Diego á la dignidad episcopal. Este Prelado continuó la obra del Castillo Honesto, que habia dejado en buen estado D. Gresconio. Dió principio á la nueva fábrica de la Santa Iglesia Catedral, mostrando en ello la grandeza de su ánimo, y deseo del mayor culto del Santo Apóstol. Floreció de este modo mucho tiempo en generosidad y nobleza; pero mezclándose demasiado en las cosas del siglo, no cuidó de las de la iglesia, y degeneró de tal suerte que el Rey D. Alonso VI le puso preso en el año de 1088.

31 DON PEDRO II.

Conociendo el Rey D. Alonso que la iglesia del Apostol podia salir perjudicada con la falta del Obispo, determinó poner otro, haciendo que en un concilio que á la sazón se celebró en España por el Cardenal Ricardo,

Nuncio de la santa Sede depusiesen al D. Diego, en el cual entró con guardas entre los PP. en donde por temor que tenia al Rey, y esperanza de libertad, se confesó indigno del obispado, entregando al cardenal Legado el anillo y báculo. El Nuncio dió permiso para que nombrase otro obispo, y sin embargo depuesto, el Rey lo volvió á poner en prisiones. Entonces el Rey D. Alonso á consejo de hombres sabios eligió á Don Pedro, Abad del monasterio de Cardena para el gobierno de la santa iglesia del Apóstol. Aqui intervino mucho la potestad del Rey, no sin alguna precipitacion en el Legado; pues ventilada luego la causa en la curia Romana fué declarada injusta la deposicion, y reprendido el Cardenal, retirándole de su Legacia. Anuló el Pontífice todo lo obrado, y mandó remover al Obispo D. Pedro, puesto en lugar de D. Diego, porque todo se habia hecho sin consentimiento de la Sede Romana, y sin autoridad en el Legado. A mas de esto mandó el Papa, que restituido el Obispo á su dignidad pasase á Roma con Legados del Rey, para examinar la causa, la que despues de revisada aprobó la remocion

del D. Pedro de la silla Compostelana, después de haberla gobernado dos años, pero conservándole al mismo tiempo en el honor episcopal, de tal modo, que pudiese ejercitar su ministerio en alguna iglesia vacante, y que le eligiesen por Obispo, respecto no era removido por demerito propio, sino por el mal proceder del cardenal Ricardo.

32 DON DALMACIO.

Removido D. Pedro II y reconocida la causa de D. Diego en Roma, fué este apartado nuevamente de la silla Compostelana, y el año siguiente D. Alonso con consentimiento del pueblo y clero de Santiago, y autoridad de la santa Sede elevó á Dalmacio á la prelacia vacante, por ser persona muy sobresaliente, y de recomendables prendas. Fué Dalmacio Monge Cunianense, y luego que tomó el cargo pastoral halló el rebaño como sin pastor, viña sin cultivo, y no contento con ponerla en su antiguo esplendor, procuró ensalzarla al honor debido á un Templo condecorado por Dios con el precioso cuerpo de su amado discípulo el Apóstol San-

tiago, para lo cual ofrecida la ocasion pasó á Francia con otros Obispos comprovinciales, en donde el Papa Urbano II estaba celebrando el Concilio de Claramonte; en el consiguió del mismo Papa la confirmacion de que la silla Iriense estuviese siempre en Compostela por honor del Apóstol, y que esta no reconociese sugesion sinó al Prelado Romano, poco despues estando en la misma provincia murió al cabo de dos años de Pontificado en 12 de Diciembre de 1095.

CRONOLOGIA

*de los Ilustrisimos Señores Arzobispos
de Santiago.*



1 DON DIEGO GELMIREZ.

Natural de Galicia, hijo de padres ilustres, y dotados de bienes. Por la union de la Metrópoli de Mérida á la silla de Santiago en 1120 fué el último Obispo compostelano y su primer Arzobispo. Este grande hombre logró á costa de mil desvelos, gastos y

constancia ensalzar la Iglesia del Apóstol á la grandeza con que brilla. Mereció por su virtud y gran talento conseguir de los Romanos Pontífices y Reyes muchas gracias para su iglesia, con cuya obra continuó. Reparó el convento de S. Martín, hizo el de Conjo; levantó de nuevo la iglesia de Santa Susana; reparó la iglesia de Santa Maria de Iria de Padron, y la hizo colegiata. Fundó la de Santiago dentro de la Villa con su Palacio al lado. Fabricó de nuevo en Santiago un magnífico Palacio junto á la Catedral. Considerando que la pobre y pequeña iglesia de Sar no tenia el decoro correspondiente al honor de haber hospedado allí el cuerpo del Apóstol á su llegada á España, labróla de nuevo, erigiéndola en colegiata con doce canónigos. Trasladó de Braga los cuerpos de los Santos Susana, Fructuoso, Silvestre y Cucufato; reparó muchas iglesias pobres de su arzobispado. Fué ayo del Emperador y Rey D. Alonso VII, que se bautizó en Santiago, le armó caballero y le bendijo las armas, ungiéndole en su coronacion en la iglesia del Apóstol. Fué uno de los principales móviles que contribuyó mucho para que los

pueblos junto con el consentimiento de su madre Doña Urraca le jurasen Rey. El Sr. Gelmirez para dar lustre á las ciencias y disciplina eclesiástica, se hizo con maestros de humanidades y Filosofía, y entre ellos hizo venir al docto Reinerio, Diácono de la iglesia de Pistoya, promoviéndolo despues á canónico dignidad de Maestro-escuela de esta santa iglesia. Murió año de 1140.

2 DON BERENGUEL.

Canciller del Rey; obispo de Salamanca. El emperador D. Alonso VII, le confirmó la Notaria y Capellan mayor, y señaló su sepultura en la Santa Iglesia por haber sido bautizado en ella, y criado hasta su elevacion al trono. Murió año de 1141.

3 D. PEDRO ELIAS.

Natural de la Ciudad de Santiago, Dean de la Sta. Iglesia. En el Concilio Toledano celebrado en 1141, le renovó el Emperador D. Alonso VII. la gracia de la Capellania y Notaria mayor. En 1149 presenció en Leon

la muerte de la Emperatriz D.^a Berenguela, y en el dia 7 primer lunes de Marzo de dicho año entregó el Emperador al Arzobispo el real cádaver de su difunta Esposa, para que lo condugesse á la Sta. Iglesia para darle sepultura. Murió en Noviembre del año de 1149.

4

D. BERNARDO.

Natural de Cordeiro diócesis de Santiago. Por especial comision del Emperador D. Alonso transigió un gran pleito con el Monasterio de S. Pedro de Ante-altares, consignando al Abad una prevenda y Cardenalia con Silla en el coro á la diestra del Prelado, y es la que debe ocupar el R. P. Abad de S. Martin. Murió en Marzo del año de 1152.

5

D. PELAYO RAYMUNDO.

Natural de la Ciudad de Santiago. Ordenó que todos los Abades y Priores de esta Ciudad y Arzobispado concurriesen en los dias de Martirio y Traslacion del Após-

tol á cantar los maitines en el coro de la Sta. Iglesia. Asistió al concilio que el Cardenal D. Jacinto celebró en Valladolid á presencia del Emperador D. Alonso, y sus hijos, con otros Obispos y magnates en el año de 1155. Murió en el de 1156.

6 D. MARTIN MARTINEZ.

El Rey D. Fernando II. le confirmó la gracia de la Notaría y Capellania mayor, y en su privilegio se intitula: *Alferez del Apóstol Santiago*. A los cuatro años del Arzobispado sufrió la ira é indignacion del Rey, y despojándole del gobierno de su diócesis, lo tuvieron sucesivamente los siguientes. Murió año de 1168.

7 D. FERNANDO CORTÉS.

Arzobispo electo: el Rey le concedió para la Iglesia la Villa de Ciudad-Rodrigo, con facultad perpetua de elegir Obispo para aquella diócesis. Igualmente le concedió la mitad del Burgo de Faro (hoy Coruña) con su coto, la Iglesia de Santiago, y el Portaz-

go de todas las naves que entrasen en aquel puerto. Gobernó el Arzobispado en los años de 1160 y 1161.

8 D. PEDRO GUDESTEIZ.

Cardenal de la Sta Iglesia de Santiago; Prior del Monasterio de Sar, y Obispo de Mondoñedo. Sucedió á D. Fernando en el gobierno del Arzobispado, y á D. Martin en la Silla Arzobispal en 1168. Dióle el Rey la tierra de Deza para satisfacer al Apóstol los graves daños, que habia ocasionado á su Iglesia por el odio que tuvo á D. Martin. Dió con su Cabildo Carta de Hermandad y parte de la renta de los votos al gran Maestro y Caballeros de la esclarecida Orden de Santiago. Murió en el año de 1172.

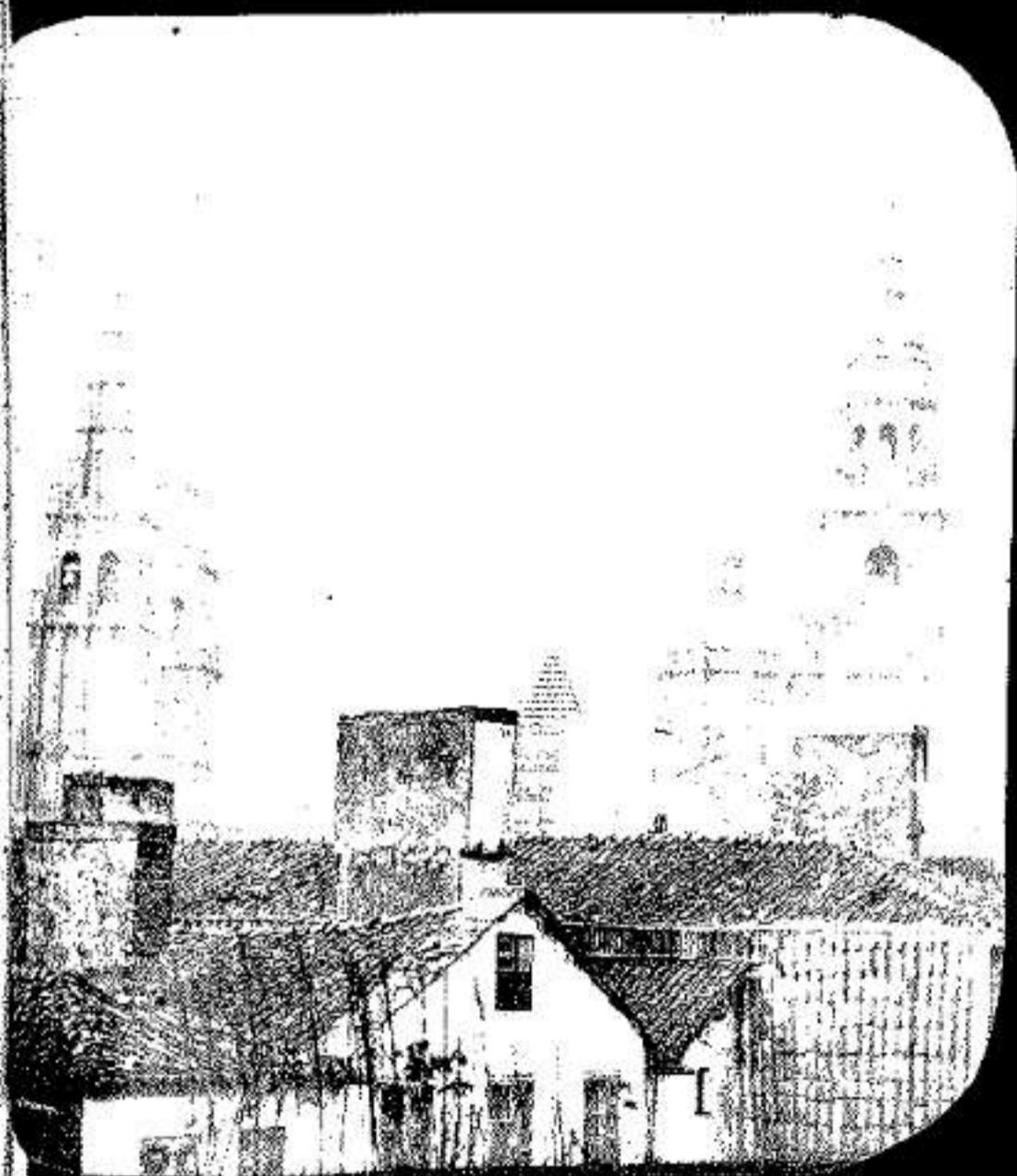
9 D. PEDRO SUAREZ DE DEZA.

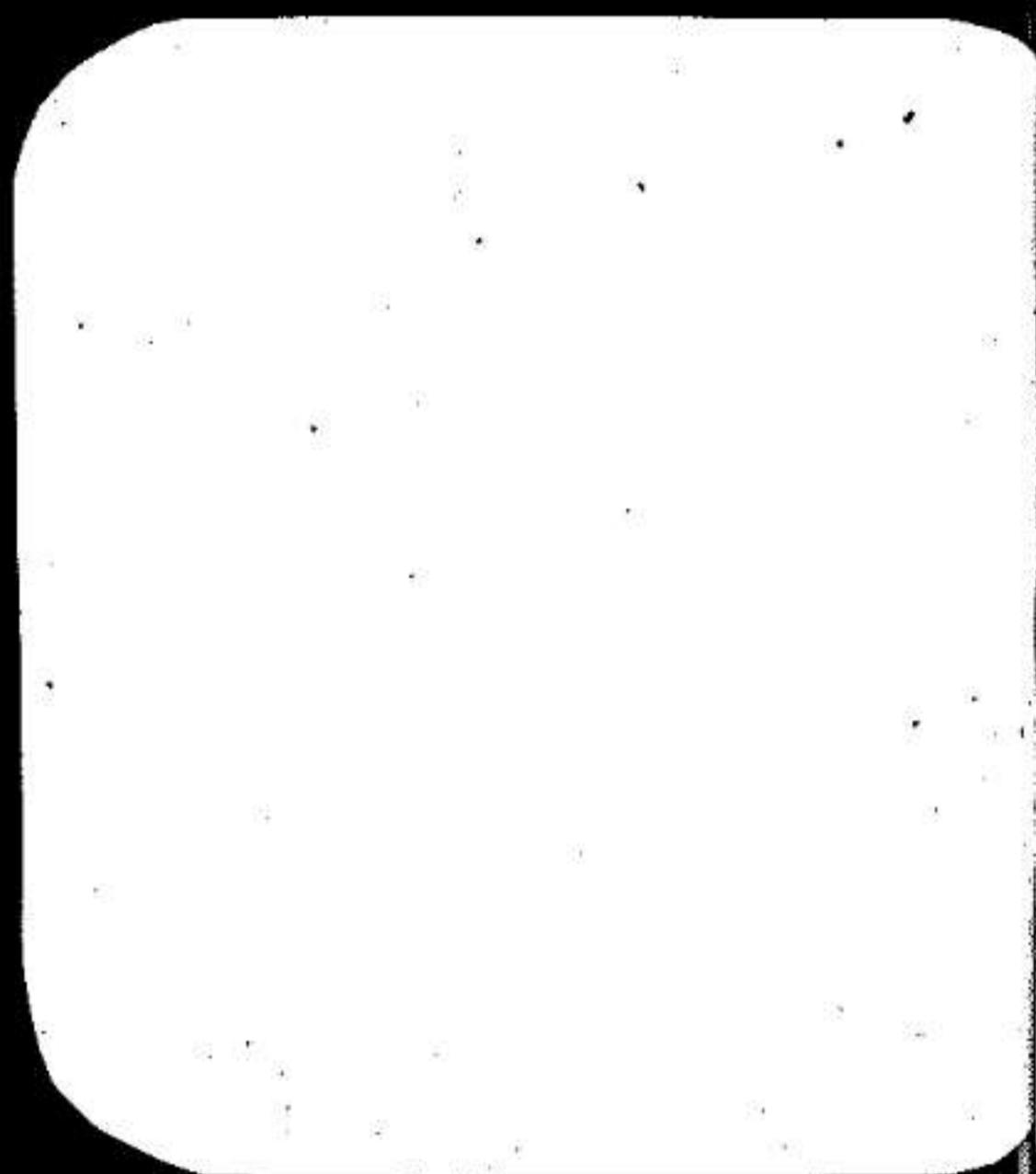
Natural de Galicia; Obispo de Salamanca. El empeño que contrajo el Arzobispo y su Iglesia (superior á sus fuerzas) para auxiliar á D. Fernando II. contra los Moros, empeñó al Rey en obsequiar al Após-

tol; y habiendo logrado por su mediación gloriosos triunfos, ha sido su Reinado la época mas feliz para el Patrimonio de Santiago. En 1182 año del Jubileo Compostelano vino D. Fernando á visitar la Sta. Basilica, y por prenda de su peregrinacion, confirmó al Arzobispo la facultad de acuñar moneda, con el adictamento de que en lo sucesivo la pudiese fabricar de oro. Muerto el Rey D. Fernando con la disposicion de que se le enterrase en la Sta. Iglesia del Apóstol, con temerario atrevimiento robaron de élla su real cádaver; pero representádo el Arzobispo á su hijo y sucesor D. Alonso, hizo que se restituyese. Murió en el año de 1207.

10 DON PEDRO MUÑIZ.

Natural de San Felix de Brion en la Mahía, diócesis de Santiago: obispo de León, sabio, prudente y piadoso. Con su celo y con el de su V. Cabildo logró llegar el santo Templo al termino y estado de consagrarle tercera vez Jueves 3 de Mayo, fiesta de la invencion de la Santa Cruz, año de 1211, 19 dias despues de la Pascua, de que dan





razon las elegantes devotas inscripciones en metro latino, que revelan las doce cruces que hay á ciertas distancias inscrutadas en la pared, y que aluden á la solemnidad del dia, en que se hizo tan sagrada ceremonia.

Por dedicarse á la indagacion de las causas físicas y naturales, se dice, que fué habido por nigromantico, y recluso en el hemeritorio de San Lorenzo; pero queda consignado por ahora, que cuanto se ha dicho de este Prelado es apócrifo. En aquellos tiempos bastaria algunos conocimientos en química, física, y matemáticas para que el vulgo le tuviera por cualquiera cosa. A su fallecimiento señaló la sepultura en lo mas ínfimo de la nave de la Soledad en esta iglesia, sobre la cual se manifiesta una lápida de bronce, renovada en 1174 con una inscripcion latina. Sobre ella dotó una conmemoracion por su alma, que cumple el Ilustrisimo Cabildo, cuando sobre ella hace una breve pausa en las procesiones de la iglesia. Dos pasos antes y al pié de la columna se vé la estatua del arquitecto Mateo, que concluyó la iglesia hasta lo que llaman la gloria. La gran portada de hoy es obra mas moderna. La efigie

de este gran arquitecto se presenta á la vista del peregrino como uno de los ángeles, que colocaban de rodillas sobre los sepulcros antiguos. Murió el Prelado Muñiz en 1224.

11 DON BERNARDO.

Como por muerte del Rey D. Alonso se uniese el Reino de Leon al de Castilla en la persona de su hijo D. Fernando, nombró este por su canciller á D. Juan, Abad de Valladolid; pero representando á S. M. D. Bernardo que este derecho era privativo de los Arzobispos de Santiago, le entregó los Sellos del despacho....mas porque no quedase sin efecto su real palabra, y la gracia hecha á D. Juan, se los entregó el Arzobispo para que fuese canciller en su nombre. A 13 de Setiembre de 1237, renunció el Arzobispado, y se retiró al monasterio de Sar. Murió con olor de santidad á 20 de Noviembre del año de 1240.

12 DON JUAN ARIAS.

Natural de Galicia, Arcediano de Corna-

do. Celebró un concilio provincial en Santiago: hizo estatutos para gobierno del coro de la santa iglesia: añadió á cada cardenal su prebenda, por no haber quien las quisiese por su mucho trabajo. Murió en la Rochaforte (de quien era dueño) dejándola á la dignidad arzobispal en 2 de Mayo de 1226.

13 DON EGEAS EGAS.

Obispo de Coimbra. Para la eleccion de este Prelado dos veces discordó el Cabildo; porque unos querian á D. Juan Arcediano de Trastamara, y otros al maestro Bernardo, Arcediano del Salnés. Partió D. Egeas á Roma á confirmar su eleccion, y á su regreso murió en el monte Pesulano en Marzo de 1269.

14 DON JUAN ALFONSO.

Arcediano de Trastamara. En un consejo que tuvo el Rey sobre la guerra de Granada en 1217 consta que se halló el Arcediano D. Juan Alfonso electo para la iglesia de Santiago: mas como en Abril del mismo año du-

raba aun la vacante de D. Egéas, y no se encuentra otra noticia de D. Juan Alfonso, es creible, que renunció el cargo pastoral, ó que murió en el siguiente de 1272.

15 DON GONZALO GOMEZ.

Gallego: canónigo de Santiago: por saña que tuvo el Rey D. Alonso X contra este Prelado, se apoderó de la iglesia, y de todas las fortalezas pertenecientes á la dignidad arzobispal, y enagenó su jurisdiccion, despojándole finalmente del gobierno del arzobispado, lo encargó á D. Pelayo Perez, Abad de Valladolid. Murió D. Gonzalo en 1284.

16 D. FR. RODRIGO GONZALEZ.

Del orden de predicadores, y confesor del Rey D. Alonso el sabio. Concediole el Rey D. Fernando III, un privilegio en donde se intitula *Alferez del Apóstol Santiago*, por el cual le dió la mitad de los diezmos en todos los puertos de su arzobispado. Celebró Sinodo en Santiago, y murió en el año de 1305.

17 D. RODRIGO DEL PADRON.

Gallego: llamóle el Rey D. Alonso su padrino y maestro. Recobró la Notaria mayor, que estaba enagenada desde el Arzobispo D. Bernardo. Vindicó en juicio la jurisdiccion temporal de esta Ciudad usurpada por los compostelanos. Celebró un concilio Provincial en Salamanca 'en 1310, y en el señaló el dia 8 de Diciembre para rezar de la Purísima Concepcion, sobre cuyo misterio escribió una defensa, y dotó su festividad mitrada. Murió en Noviembre del año de 1316.

18 D. BERENGUEL DE LONDORA.

De nacion Frances; religioso, Dominico, y General de su órden. Vencidos los compostelanos en el tribunal de la Justicia, apelan al de la fuerza, y arrojan el estandarte del Apóstol, y enarbolan el del Rey, y armados contra su Señor le privan entrar en el pueblo y en la iglesia, y estrechan al Cabildo á desampararla por dos años, y residir en Pontevedra. Triunfó finalmente el Arzobispo por especial providencia de Dios y del Rey. Con-

eluyó la torre del Reloj. Murió en 1330.

19 D. JUAN FERNANDEZ DE LIMIA.

Dependiente de la casa Real de Francia. Armó de caballero en la capilla mayor del Apostol al Rey D. Alonso XI habiendo venido en peregrinacion á visitar sus santas reliquias. En igual peregrinacion dió una esclavina la Reina de Portugal Sta. Isabel. Presidió un concilio provincial en Salamanca en el año de 1335, y en el año de 1337 otro sinodal en Santiago, en el cual se acordó que en consideracion á la pobreza con que morian los beneficiados, hiciesen suyos los frutos un año despues de su muerte. Murió en 1338,

20 D. MARTIN DE GRES.

Canónigo de Santiago: hallose con el Rey D. Alonso en la batalla de Tarifa ó del Salado, como lo confiesa el mismo Monarca en varios privilegios que le confirmó. Fué con su gente sobre Algeciras, y allí murió en el año de 1343.

21 DON PEDRO V.

Obispo de Palencia. Decretó una constitucion de D. Fr. Rodrigo, por la cual permite que los beneficiados que asciendan á dignidades, puedan retener préstamos ó beneficios simples. Murió en el año de 1351.

22 DON GOMEZ MANRIQUE.

Obispo de Palencia: dotó en la Santa iglesia cuatro Capellanes que debian rezar en su capilla las horas canónicas al tiempo, que los canónigos cantan las suyas en el coro, y al fin de cada hora celebrar una misa. Fué promovido á la santa iglesia de Toledo en el año de 1362.

23 D. SUERO GOMEZ.

Natural de Toledo, nieto de D. Diego Garcia de Toledo, y D. Fernando Gomez de Toledo. Siendo este Prelado de quien se han ocupado muchos; y ha sido objeto de prólijas investigaciones, creemos un deber ocuparnos mas de lo que quisiéramos con-

tra la vulgaridad estendida, para disfrazar en algun modo el atentado de Fernan Perez de Deza Churruchao de la nobleza de la casa de Camba, por la muerte que dió alevosamente al Arzobispo D. Suero y á D. Pedro Perez Alvarez, Dean de la iglesia de Santiago, viniendo juntos desde el castillo de la Rocha en la tarde del dia de San Pedro, segun ordenamiento del Rey para celebrar consejo con S. M.

Si en la muerte del Arzobispo D. Suero de Toledo se deja ver la venganza, aplazada por la prision de Alonso de Deza, ó el cumplimiento de un juramento, los cadáveres del Prelado y su Dean fueron recogidos por los partidarios de D. Enrique de Trastámara, como una conminacion política, que en este atentado la Historia presenta el resto imprudente de un Monarca, cuya corona le pesaba mucho en la peligrosa travesia de la intervencion estrangera. La muerte de este Prelado es un acontecimiento político segun la Historia; pues en todos los tiempos las tempestades de las revueltas civiles abaten siempre los mas elevados cedros. En el consejo celebrado en la Villa de Monterrey se

pronunciara una recriminacion violenta en audiencia pública contra el Arzobispo D. Suero, en las violentas resoluciones de D. Pedro de Castilla, que era como una sentencia de muerte en aquellos dias. La parcialidad de un cortesano, ó un verdugo aliviaba con la espada, ó la cuchilla el peso abrumador del resentimiento concentrado.

La historia tambien nos presenta la confiscacion de todas las pertenencias y torres de los Churruchaos en favor de la mitra Compostelana por cinco siglos, cuyo embargo era una pena civil en aquella época.

Todo cuanto se dice de que esta alevosia se cometiese en la calle de la Balconada, añadiendo asi sus causas; nos hallamos en el caso de decir, que de la ecsistencia de tal calle, no se ha podido hallar memoria alguna en los documentos antiguos de esta Ciudad. Tampoco hay noticia de que se inutilizase en Santiago alguna plaza y calle, donde haya tenido lugar una violencia ó muerte de esta naturaleza. Los solares se sembraban de sal, y los castillos se demolian en aquella época. Ni aun consta hayan sido perjudicados los vecinos de una calle tapeándola, en-

tre los cuales, tal vez se hallarian partidarios de las personas ofendidas inutilizando sus casas. Si se cerró la calle de la Balconada por resultado de la muerte del Arzobispo D. Suero de Toledo: tambien debió ser tapiada la Quintana de muertos y el pórtico de la Plateria. Mas aqui nos hallamos con otro error topográfico, por que el Prelado debió entrar por el camino antiguo de su fortaleza de la Rocha vieja, que aun hoy presenta vestigios á la vista del curioso observador á la espalda de las casas de la derecha del camino nuevo, que viene á dar hoy aunque sin salida al monte de santa Susana, dirigiéndose á la nueva calle de las Huertas, entrando por el arco de Palacio, que era en aquellos tiempos por donde debió hacer su entrada el Prelado con su comitiva, y no por la fabulosa calle de la Balconada.

Consignando la opinion de este atentado, sin una explicacion terminante en la Crónica, ni un comprobante irrecusable en la tradicion, debe ser apreciado en la historia local, como un suceso politico iniciado por la politica represiva de D. Pedro de Castilla, á quien la posteridad llama D. Pedro el cruel, acaeció en 1336.

24 D. ALONSO DE MOSCOSO I.

Hijo de los condes de Altamira y natural de Santiago. Hizo una constitucion para el gobierno de la Mesa Capitular por la cual ordena que á los beneficiados tenencieros, que no pagasen al plazo señalado, se les pusiese en descuento por el grave perjuicio que se seguia á los que no tenian tenencias. Murió repentinamente en Noya año de 1367.

25 D. RODRIGO DE MOSCOSO II.

Fué Hermano de su antecesor y natural de Santiago, Canonigo de esta Sta. Iglesia. A su ingreso en el gobierno del Arzobispado, los Compostelanos se apoderaron de la Iglesia Ciudad y jurisdiccion temporal, que luego les hizo restituir el D. Enrique. En 1371 la volvieron á quitar al Arzobispo y la entregaron á D. Fernando de Castro, que reunido con el Rey de Portugal hacia guerra al de Castilla. Murió en 1382.

26 D. JUAN GARCIA MANRIQUE.

Obispo de Orense y Sigüenza. Hizo al

Rey D. Juan I. particulares servicios, y le debió especiales confianzas, entre ellas la de nombrarle por uno de los tutores de su hijo D. Enrique. No pudo conformarse en venerar por Vicario de Cristo á D. Pedro de Luna llamado Benedicto XIII. electo en Aviñon, y se pasó á Portugal en el año de 1398.

Natural de Sevilla. Canonigo de aquella Sta. Iglesia: Obispo de Mondoñedo, y Oidor de la Audiencia del Rey. Desempeñó diversas comisiones interesantes á la Monarquía, que fió de su cuidado D. Juan II. Hizo en la Iglesia del Apóstol una magnífica capilla con dotacion para sus capellanes, que hoy es la Comunion. y que despues reedificó el Sr de Rajoy; en la cual fué sepultado. En el pontificado del Sr. Mendoza, se concluyó la media naranja de la Iglesia que tuvo principio en 1384. Murió en Febrero de 1445.

28 D. ALVARO DE ISORNA.

Natural de Santiago de Fox en Mondoñedo. Arcediano de Cornado; Obispo de Mondoñedo, Leon y Cuenca, Oidor de la Audiencia del Rey. Los Compostelanos le disputaron la jurisdiccion temporal asianzados en una Real Cédula de D. Juan II, pero mandado examinar por S. M. la declaró por falsa é hizo castigar á los autores. Construyó en la Catedral una Capilla, y dotó en ella una Misa diaria, cuya celebracion encargó á los Racioneros de Sancti Spiritus. Murió en el año de 1449.

29 D. RODRIGO DE LUNA IV.

Fué Oidor de la Audiencia del Rey, y del Consejo secreto de S. M. Apoderado el Conde Trastamara con los Compostelanos de la Iglesia, ciudad y fortalezas del arzobispado se retiró á Padron. Siguióse un largo entredicho, y la transmigracion del cabildo á aquella villa en 1459, y durante esta turbulencia la muerte del Prelado por el mes de Julio de 1460.

30 D. ALONSO II DE FONSECA.

Natural de Toro. Arcediano de Salnés; Obispo de Avila y Arzobispo de Sevilla. Lograda la mitra de Santiago para el Dean de aquella Sta. Iglesia su sobrino, permutaron las prelacías interin el tio venia á pacificar esta provincia (con licencia del Papa y del Rey) turbada aun por la prepotencia del Conde de Trastamara; pero volviendo á Sevilla con decreto pontificio para desalojar al sobrino, se resistió de tal suerte que dividida la ciudad en bandos, y pasado de las censuras á las armas, se vió precisado el Rey á pasar allí para colocar en su silla al tio, y obligar al sobrino, á que viniese á residir á Santiago año de 1463.

31 D. ALOSO III DE FONSECA.

Natural de Salamanca; Dean de Sevilla. Unidos los Compostelanos con varios poderosos del Reino intentaron hacer rajas de los derechos de la Mitra. y despues de muchas muertes, incendios, robos, y la prision del Arzobispo en 1466 se capituló la paz. Can-

sado por su edad del gobierno alcanzó de los Reyes Católicos le diesen para su descanso el Patriarcado de Alejandria, y para su sobrino el Arzobispado de Santiago en el año de 1506.

32 D. ALONSO IV DE FONSECA.

Este insigne varon para honor y honra de su patria y de toda la España nació en Santiago el año de 1474, cerca de la Catedral Compostelana, en el solar del Colegio de su nombre Calle del Franco. Hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca. Imitador del Cardenal Cisneros. Fue Arcediano de Cornado: Gobernador y Capitan general del Reino de Galicia. Fundó en la casa donde nació el Colegio de Fonseca, y suntuosa Universidad, de la que han salido hombres eminentes en toda clase de ciencias: en Salamanca el Colegio del Arzobispo dedicado al Apóstol Santiago. Redimió á la ciudades de Santiago y Salamanca de todo tributo. Hospedó en el año de 1520 tomó posesion del Arzobispado de Toledo. Casó en Sevilla al Emperador con la Infanta de Portugal

254

D.^a Isabel: Bautizó en S. Pablo de Valladolid á D. Felipe II. Vacante en 1524.

22 D. JUAN DE TAVERA,

Natural de Toro. Chantre de la Iglesia de Sevilla; Inquisidor de la Suprema; Obispo de Ciudad Rodrigo, Leon y Osma; Presidente del Consejo Supremo de Castilla; Inquisidor general; Cardenal de la Sta. Romana Iglesia; Fundó en la Sta. Iglesia seis dotes anuales para tomar estado otras tantas doncellas pobres. Fué promovido á la Sta. Iglesia de Toledo en 1534.

34 D. PEDRO SARMIENTO.

Hijo de los Condes de Rivadeo, Canónigo de Tuy, y Capellan de los Reyes Católicos; Limosnero del Emperador D. Carlos V. Obispo de Tuy y Palencia; Cardenal de la Sta. Iglesia Romana. Murió en 1541.

35 D. GASPAR DE ABALOS.

Natural de Murcia. Canónigo Magistral

de aquella Sta. Iglesia; Obispo de Guadix; Arzobispo de Granada, donde erigió Universidad, y fundó el Colegio de Sta. Catalina; Cardenal de la S. I. Romana. Murió en 1545.

36. D. PEDRO MANUEL.

Hijo de los Sres. de Belmonte en Campos. Obispo de Leon y Zamora; Cardenal de la Sta. Iglesia Romana. Murió en Valladolid año de 1550.

37 D. JUAN DE TOLEDO.

Hijo de los Duques de Alva. Religioso del orden de Sto. Domingo; Obispo de Corjoba; Arzobispo de Burgos; Cardenal de la Sta. Iglesia Romana. Enagenó del Arzobispado la villa de Villafranca, y tierra de Valcarce, con que dotó la Consagracion de la Apóstolica Iglesia el Rey D. Alonso IX Murió en 1557.

38 D. FR. ALONSO DE CASTRO,

Religioso del orden de S. Francisco.

256

Teólogo del concilio de Trento, y confesor del Emperador D. Carlos V. Murió sin posesionarse en 1558.

**39 GASPAR DE ZUÑIGA Y
AVELLANEDO.**

Hijo de los Condes de Miranda; Abad de S. Isidro de Leon; Obispo de Segovia; Cardenal de la S. I. R. Asistió al Concilio de Trento; celebró otro Provincial en Salamanca. Reformó el Breviario Compostelano, y le mandó imprimir. Fue promovido á la Sta. Iglesia de Sevilla en el año de 1569.

**40 D. CRISTOBAL FERNANDEZ
VALTODANO.**

Natural del Obispado de Avila, Canónigo de Badajoz, é Inquisidor de la Suprema; Obispo de Palencia. Murió en el año de 1572.

41 D. FRANCISCO BLANCO.

Natural del lugar de Capillas en Cam-

pos. Canónigo Magistral de Palencia, y Penitenciario de Oviedo; Obispo de Orense y Málaga. Asistió al Concilio de Trento, Fundó en Santiago el Colegio de Jesuitas, y el Hospital de S. Roque. Murió año de 1581.

42 D. JUAN DE LIERMO.

Natural de S. Martin de Liermo, obispado de Santander, canónigo de Burgos; obispo de Mondoñedo, cuya diócesis visitó á pie en el término de ocho meses. Murió en 1584.

43 D. ALONSO VELAZQUEZ.

Natural de Tudela del Duero. Canónigo magistral de Salamanca; Lectoral de escritura en Toledo; Confesor de Santa Teresa de Jesus (quien escribió su vida:) obispo de Osma. Por su avanzada edad y achaques renunció el Arzobispado con Bula de Sisto V., y murió en Talavera de la Reina en el año de 1587.

44 D. JUAN DE S. CLEMENTE Y TORQUEMADA.

Natural de Córdoba, canónigo magistral de Badajoz; obispo de Orense; gobernador y capitán general de Galicia. Fundó en Santiago el colegio de S. Clemente, llamado de pasantes, (hoy sirve de Seminario conciliar) el colegio de Sras. huérfanas para la educación de pupílas, y una escuela de primeras letras. Dotó en la misma y la fiesta de S. Clemente, y un capellan para celar el silencio en la iglesia al tiempo de los divinos oficios

45 D. MAXIMILIANO DE AUSTRIA.

De la casa Imperial de Alemania. Abad de la única iglesia magistral de España de Alcalá de Henares: obispo de Cadiz y Segovia, príncipe caritativo y limosnero, celoso de la honra y autoridad de su iglesia, viendo á los oidores que residian en Santiago, introducirse en la jurisdiccion del Santo Apostol, depuestos sus jueces, desterrados sus provisos, visitadas las cárceles y hechos dueños de la capilla mayor para si y para sus mu-

geres, pasó á la Corte para informar al Rey, quien revocando todo lo obrado contra la jurisdiccion de Arzobispo, y privadas de asistir en la capilla mayor á las esposas de los oidores, ordenó el modo en la asistencia de ellos, con cuyo motivo D. Felipe III trasladó la Audiencia á la Coruña. Dotó la fiesta de S. Bricio y murió en Julio de 1614.

46 D. JUAN BELTRAN DE GUEVARA.

Natural de Medina de las torres. Oidor de la Chancilleria de Valladolid: consejero de Hacienda, Doctoral de Avila; obispo de Partí en Sicilia, y de Badajoz; Arzobispo de Salerno; Presidente del consejo de Italia, y escritor. Fundó seis dotes anuales para tomar estado otras tantas doncellas pobres. Murió en el año de 1622.

47 DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA.

Natural de Córdoba, Dean de aquella Sta. Iglesia, obispo de Salamanca, Málaga, y Córdoba. Por su notoria literatura y prudencia

asistió de orden del Rey al capítulo de los PP. Mínimos y arregló su estatuto: reformó la regla de los Basílios, fué promovido al arzobispado de Sevilla en 1624.

48 D. FR. ANTOLIN MARTINEZ.

Natural de Valladolid. Religioso de S. Agustin, y provincial de su religion; obispo de Ciudad Rodrigo. Murió pobre por su estremada caridad; en Villagarcia visitando su arzobispado en el año de 1627.

49 D. FR. JOSE GONZALEZ.

Natural de Villadiezma, obispado de Palencia. Religioso Dominicó, provincial de su religion, confesor del Príncipe D. Felipe IV obispo de Palencia y Pamplona. En este Pontificado sufrió Galicia hambre estremada. Fué promovido á la Sta. iglesia de Burgos en 1630.

50 D. AGUSTIN DE ESPINOLA

Natural de Génova. obispo de Tortosa;

arzobispo de Granada; consejero de Estado; cardenal de la Sta. iglesia Romana. La Sra. Doña Isabel de Borbon le envió una cama de plata para que la presentase al Santo Apóstol, de la que ardió la mayor parte en el incendio que en el año de 1731 sufrió la Santa Apostólica iglesia. Fué promovido á la Santa iglesia de Sevilla en el año de 1645.

51 D. FERNANDO DE ANDRADE.

Natural de Villagarcia en esta diócesis. Canónigo é Inquisidor de Sevilla; obispo de Palencia y Segovia, Arzobispo de Burgos; Virrey y capitan general de Navarra. Fundó el convento de religiosas Agustinas descalzas de Vista alegre en Villagarcia. Dispuso y dotó la solemnidad con que la santa iglesia compostelana celebra el solemnisimo octavario de Corpus. Fué buen Prelado y valiente militar. Murió en 1655.

52 D. PEDRO CARRILLO Y ACUÑA.

Natural de Burgos, Auditor de la Sacra

Rota, Presidente de la Real Chancilleria de Valladolid Obispo de Salamanca; capitan general del Reino de Galicia. En el año de 1656 con motivo del Jubileo compostelano, le envió el Rey D. Felipe V. un doblon de oro peso de una arroba, para que se lo presentara al Apóstol Santiago en su nombre. Desapareció de la iglesia en tiempo de Godoy. Fundó en la santa iglesia, una capilla dedicada al Santísimo Cristo de Burgos, con sacramento y la sirven por capellanes, un dignidad, un canónigo y un racionero. Fué muy limosnero, y en aquella está el nicho donde fué sepultado. Murió en Abril del año de 1669.

53 D. ANTONIO DE ESPINOLA.

Sobrino del Arzobispo Espinola su Predecesor, canónigo y prior de Santiago; obispo de Cuenca y Arzobispo de Valencia, protector de las ciencias y socorro de los pobres. Fué promovido al Arzobispado de Sevilla año de 166.

54 D. ANDRES GIRON.

Natural de Toro: canónigo magistral de Avila, Segovia y Cuenca: obispo de Lugo y Pamplona, gobernador y capitán general de Galicia. Fundó estramuros de la ciudad de Santiago, el convento de Mercenarias, llamado las Madres que hoy ocupa el sitio del colegio de S. Salvador. Examinaba por sí mismo á su clero, premiando el saber y despreciando al que llamaba en su auxilio el favoritismo. Hasta el año de 1612, se conservó el altar mayor del Arzobispo Gelmirez erigido en 1112: en aquella época el Sr. Giron mandó construir el que hoy ecsiste. Murió en Agosto de 1680.

55 D. FRANCISCO SEIJAS.

Natural de la Villa de Cabanas, en Puentevedeume. Fué canónigo de esta iglesia y Administrador del grande y Real Hospital de Santiago; predicador de S. M. obispo de Valladolid y Salamanca. Murió en Octubre de 1684.

56 D. ANTONIO DE MONROY.

Natural de Méjico. Del orden de Santo Domingo y General de su religion. Hizo en la santa iglesia una magnífica capilla dedicada á la Virgen del Pilar de que ya hemos hecho mérito en el tratado de la Basilica, por dentro, y la sirven cuatro capellanes. costeó igualmente el retablo y esclavina de plata del Santo, en mas de trescientos mil reales, dejando muchas fundaciones pias. Fué electo Arzobispo por el Rey Carlos II y murió en Noviembre de 1715.

57 D. LUIS SALCEDO Y AZCONA.

Natural de Soria. Consejero de órdenes y obispo de Coria. Fué promovido a la iglesia de Sevilla en 1722.

58 D. MIGUEL HERRERA Y ESGUEVA.

Natural de Osma, canónigo lectoral de Toledo, obispo de Osma. Murió en Puente-deume haciendo la santa visita de su diócesis en 27 de Julio de 1227.

59 D. JOSÉ YERMO SANTIVAÑEZ.

Natural de Madrid. Obispo de Avila, hizo una espaciosa habitación para que los ordenandos tuviesen en ella ejercicios espirituales, que ocupa el mismo sitio, que hoy sirve para las cátedras del instituto en el colegio que fué de Jesuitas. Murió en Noviembre del año de 1737.

60 D. MANUEL ISIDRO OROZCO.

Natural de Madrid. Dean de Toledo: consejero de Estado; obispo de Jaen; Inquisidor general. En el Pontificado de este Prelado se dió principio á la torre sin campanas por los años de 1740, habiendo fallecido en Madrid en Febrero del año de 1745.

61 D. CAYETANO GIL TABOADA.

Natural de Deza obispado de Lugo, canónigo, é Inquisidor de Santiago, y administrador de su grande y Real Hospital; obispo de Lugo. Reedificó el Palacio Arzobispal, desde el arco, hasta concluir en la calle de San

Francisco. Murió en Mayo de 1751.

**62 D. BARTOLOMÉ RAJOY Y
LOSADA.**

Natural de la Villa de Puentevedume. Penitenciario de Orense; Doctoral de Lugo y Santiago; Comisario General de la Sta. Cruzada. Regaló, al Apóstol Santiago, seis candeleros de oro, una Cruz y una Esclavina con piedras preciosas y adquirió para la Mitra la Casa Palacio en el lugar de Lestrobe, que hoy pertenece á otro dueño por las circunstancias especiales de la época. Fundó y dotó ese admirable edificio monumental del Seminario de Confesores, casa Consistorial con sus Carceles comodas y seguras, casa de Galera, y en el Hospital de S. Roque una sala de convalecencia; mereciendo por sus virtudes el epíteto de justo. Los tres dias antes de su fallecimiento, sufrió esta Ciudad y Arzobispado una terrible Tempestad de truenos y un granizo sin egemplar. Murió en el año de 1772.

**63 D. FRANCISCO ALEJANDRO
BOCANEGRA.**

Natural de Santa Cruz de Granada. Penitenciario de Coria, Arcediano de Almeria Obispo de Guadix, Caballero de la Real y distinguida orden Española de Carlos III. Fué uno de los oradores sagrados que contribuyeron para el mejor gusto de la oratoria. Su trato familiar era tan sencillo y amable que manifestaba el lleno de la grandeza y candor que abrigaba su corazón: Murió en el año de 1782.

64 D. FR. SEBASTIAN MALVAR.

Natural de la Parroquia de Salcedo á corta distancia de Pontevedra. Arzobispo de Santiago; Religioso de S. Francisco, Catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca: Obispo de Buenos-Aires. Caballero, gran Cruz de Carlos III. Continuó de su bolsillo particular el Camino Real, desde la Parroquia de Valga hasta el puente de S. Payo abierto á la sazón, con tanta solidez que eternizará su memoria invirtiendo

sumas considerables. Por este beneficio al público, mereció que el Sr. D. Carlos IV. le condecorase con la gran Cruz, y en reconocimiento á esta gracia, regaló y puso al Santo Apóstol una preciosa Cruz de la misma orden guarnecida de brillantes; la que fué estraida de los hombros del mismo Santo. Murió en 25 de Setiembre de 1795.

65 D. FELIPE FERNANDEZ VALLEJO.

Natural de la Villa de Ocaña, Diócesis de Toledo. Canónigo de aquella Santa Iglesia: Consejero de Estado: Obispo de Salamanca; Gobernador y Presidente del Real y Supremo Consejo de S. M. Murió en el año de 1800.

66 D. RAFAEL DE MUZQUIZ Y ALDUNATE.

Natural de la Ciudad de Viana en Navarra. Dignidad de Sacrista en la M. I. de Valencia, Arzobispo in partibus, Abad de la Granja. Confesor de la Reina María Luisa de Borbon, Predicador de S. M. Caballero

Gran Cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III. En su tiempo ocurrió la invasión Francesa en España por Napoleon I. del que fué proscripto por seguir el partido del Rey D. Fernando VII. teniendo que refugiarse en el vecino Reino de Portugal.

En la guerra sostenida contra los numerosos y aguerridos ejércitos Franceses hizo cuantiosos desembolsos para equipar el ejército Español. Costeó los bastidores y cristales que cierran la Capilla Mayor y otros donativos de consideracion. Estrechadas las Monjas de la Enseñanza á un reducido Claustro, para las Escuelas públicas de Niñas, con notable perjuicio de la salud de Maestras y discipulas, dió principio y finalizó la obra nueva del Convento proporcionando con ella espaciosas Salas y las ventajas de todos conocidas. Distribuyó tambien entre las Parroquias pobres muchos vasos sagrados y ornamentos. Murió en 1821.

67 D. SIMON ANTONIO DE RENTERIA.

Natural de las Provincias; Abad Mitra-
do de la Colegiata, exenta de Villafranca del

Vierzo; Obispo de Lerida, y promovido al Arzobispo de Santiago en 1824 y posesionado en el siguiente. Atacado de una pulmonia fulminante en los dias anteriores á su viage falleció en Noviembre de 1824.

68 D. FR. RAFAEL DE VELEZ.

Religioso Capuchino Natural de Velez Malága: fué Obispo de Ceuta á los 39 años de edad. Gran Cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III. Escribió el Preservativo de la Religion y la Apologia del Altar y el Trono. En 1824 fué promovido al Arzobispado de Burgos, y por fallecimiento del Ilmo. Sr. Renteria trasladado á esta A. M. I. en el mismo año. Quanto quisieramos decir del bondadoso Sr. Velez, seria emitir un juicio prematuro de las cualidades de tan virtuoso Prelado; trabajo que relegaremos á la posteridad. Por esta vez, solo haremos algunas anotaciones harto públicas.

En la grandeza de su Palacio, y en la alta dignidad á que se veia elevado, pasaba sus dias en la mas rigurosa observancia de su primitiva profesion. Hizo la Santa visita de

su dilatada Diócesis, sin gravamen alguno á sus Parroquias y Clero; concluyéndola en 1832, habiendo comprendido en ella todas las Parroquias, Santuarios, Hospitales, Capillas, Oratorios, y las Vicarias de Alva, Aliste, Leon, Cacabelos, y Salamanca recibiendo por su celo Apóstolico consideraciones de S. Santidad. Administró el Sacramento de la confirmacion á mas de 500,000 almas, sin incluir las de las Diócesis limítrofes á los puntos en donde se encontraba.

Arruinado el suntuoso Colegio de S. Clemente, le dió nueva forma para fundar el Seminario Conciliar, de que carecia el Arzobispado; y en su reedificacion invirtió la considerable suma de 70,000 pesos provistandole de todos los utensilios necesarios, y de una buena Biblioteca. Adquirió para su sostenimiento renta por capital de doscientos mil reales. Contribuyó para reparar varias Parroquias ruinosas; surtiendo á muchas de ornatos y varios sagrados. Tambien reedificó la Casa de Egercitandos (hoy Instituto) con la prevision de que en aquella epoca del cólera, sirviera de Hospital, teniendo ya los utiles necesarios para doscientas á trescientas

camas. Costeó el lienzo del Convento de Belvis, que dice al medio dia, y la Capilla de Pastoriza. Sus Diocesanos sintieron en gran manera el confinamiento que por razon de la guerra civil, sufrió por nueve años en Mahon, que en obsequio de la verdad, fué una perdida sensible por que consumiéndose todas sus rentas en limosnas y donativos, su ausencia fué una calamidad para los pobres. Decretado su regreso por Real orden de S. M. D.^a Isabel 2.^a (Q. D. G.) en dias mas tranquilos, su entrada en esta Ciudad, fué una nueva y cordial ovacion. Una Tarima de tres tablas, y un abito de toseco Sayal, cosumido por los años, y zurcido por sus delicadas manos formaban todo su equipo. Diremos en fin, que el benéfico corazon del Sr. Velez, jamas distinguió de personas, estado ni opiniones para dispensar el bien, y no hallando ya de que despojarse en favor de los pobres por el secuestro de sus rentas en los años de su destierro, al regreso con el valor de su mejor Pectoral, Anillo, y gran Cruz costeó, y salpicó de piedras preciosas el manto bordado de oro, que viste N. S. de la Soledad en su Altar trascoro

de la Catedral. Igualmente á su prodigalidad y desprendimiento se debe la elegante máquina del Reloj, cuyo coste absorbió una cantidad respetable. Antes de bajar al Sepulcro se ha presentado á sus diocesanos digno sucesor de los Apóstoles, observando su actividad y pobreza, con todas las demas prendas que forman un verdadero Obispo de la Iglesia de España, que con profundo sentimiento le perdió en primeros de Agosto de 1850.

69 Sr. D. MIGUEL GARCIA CUESTA.

Al vernos colocado en la difícil posición de hablar del dignísimo Prelado, que hoy rige la Iglesia Compostelana, en prueba de nuestra imparcialidad, estractaremos algunos de los datos que nos ofrecen los Boletines del Clero, dados á luz por D. José Llorente, y la historia contemporánea del Clero Español.

«Nació en Macotera diócesis de Salamanca en 6 de Octubre de 1803. Fué catedrático de Filosofía por Real nombramiento, desempeñando por largos años cátedras de

Teología y Griego en aquella Universidad literaria, y sido Rector del Seminario Conciliar. En Octubre de 1847 fué presentado por S. M. para el Obispado de Jaca y consagrado en Valladolid en 16 de Julio siguiente. La permanencia del Excmo. Sr. Cuesta en Jaca ha sido señalada con beneficios harto notables para sus diocesanos: además de haber hecho la visita pastoral en el corto espacio de tiempo, que estuvo al frente de la Diócesis, fundó el Seminario conciliar, estableció las conferencias morales, y la asociación del Santísimo é Inmaculado corazón de Maria, para la conversión de los pecadores. Su traslación fué muy sentida por todos aquellos honrados montañeses.»

«El Excmo. Sr. D. Miguel Garcia Cuesta Obispo de Jaca, fué promovido para la Metropolitana de Santiago por S. M. en Marzo de 851, y en ocho de Diciembre recibió en Madrid en Palio de mano del Nuncio de su Santidad; haciendo su entrada pública en Santiago en 27 de Enero de 1852.»

En los primeros años de su pontificado sintió la Metrópoli Compostelana los terribles estragos del hambre y cólera. Con esta

ocasion, se hizo bien patente su caridad evangélica: despues de agotar los escasos recursos con que contaba en socorrer las necesidades de sus diocesanos, hizo un llamamiento general á la Nacion, que produjo los lisonjeros resultados que todos saben. No contento con esto, enagenó su coche y tiro, y llegó su generoso y caritativo desprendimiento hasta ofrecer y poner á disposicion de la Junta, que se instaló en esta Ciudad, todo cuanto de algun valor hubiese en su Palacio. Quizá esto fuese, uno de los motivos que movieron á S. M. para honrarle con la católica comision de representar la Iglesia de España en la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima: emprendiendo tan prolongado viaje en 23 de Setiembre de 1854 en union del Excmo. Sr. D. Fernando Puente Obispo de Salamanca, y hoy Arzobispo de Burgos.

En el mismo año para proporcionar recursos á los jornaleros, principió la elegante fachada y escalera del Palacio Arzobispal: restableció las conferencias morales, y planteó una nueva sinodal sobre desperfectos de las Casas y Predios rectorales, dan-

do así fin, á los prolongados y costosos litigios, que se suscitaban en las vacantes de los Curatos.

SUPLEMENTO

al artículo, Peregrinacion á Compostela.

Ademas de los Reyes que quedan expresados en el cuerpo de este Compendio, haber visitado en persona el glorioso Sepulcro del Santo Apóstol, lo han hecho tambien, los que á continuacion espresaremos, segun datos que se han tenido presentes al efecto.

D. Fernando I. hijo de D. Sancho I. con su Esposa Doña Sancha, y sus hijos D. Sancho, D. Alfonso, D. Garcia, Doña Urraca y Doña Elvira en Marzo de 1063.

Doña Berenguela, muger del Emperador D. Alfonso el VII.

D. Alfonso VI, año de 1095:

La Infanta Doña Sancha, año de 1120.

D. Fernando II. de Leon la primera vez

en 1158, y en su segunda romería en 1182, hizo ofrenda de toda la moneda acuñada de esta Ciudad y Arzobispado por todo su valor, aunque la del Reino bajara en él.

D. Alfonso IX. hijo de D. Fernando II. y Padre de D. Fernando III, el Santo, se ciñó la Banda militar en el Altar del Santo Apóstol en 23 de Enero de 1197, y la Caballería de la banda sobre las mismas sagradas Aras del Santo Apóstol, en 11 de Octubre de 1204.

D. Fernando III el Santo, año de 1232.

D. Fernando IV. el Emplazado, en 1.º de Marzo de 1292.

D. Enrique II. en 9 de Octubre de 1376.

El Emperador Carlos V. Nieto de los Reyes Católicos en 28 de Abril de 1520.

La Reina Doña María Ana de Noibourg, Esposa de Carlos II. con su hermano el Príncipe Teutónico, en 17 de Abril de 1690, hospedándose en el Palacio Arzobispal.



ADVERTENCIA.

Tocando á su fin la edicion de este Compendio se anuncia como indudable ya la venida de SS. MM. y AA. RR. á esta Ciudad de Santiago, antigua Capital del Reino de Galicia, sin otro objeto que el de visitar el glorioso sepulcro del *Patron Tutelar de las Españas el Apóstol Santiago el Mayor*, como prueba de la suma y cordial devocion que le profesan, y con el motivo especial del presente *Jubileo* de este año Santo. No pudiendo verificar SS. MM. por si mismos, la visita y ofrenda, que corresponde en el dia de su festividad, la Reina N. Señora (q. d. g.) ha tenido á bien designar á los Exemos. é Ilmos. Señores Obispos, al de Orense D. José Avila para que desempeñe en su Real Nombre este religioso encargo: para que represente al Rey su Augusto Esposo, á D. Telmo Maceira Obispo de Tuy, y al de Oviedo D. Juan Ignacio Moreno, y el de Lugo D. José de los Ríos para que lo hagan igualmente, el primero á S. A. S. Principe de Asturias D.

Alfonso, y el segundo por S. A. S. Infanta D.^a Isabel.

Este acontecimiento notable por mas de un concepto, que no se ha reproducido desde el año de 1690, y que constituye una de las mayores glorias de la Ciudad Compostelana y de su sagrada Basilica, basta por si solo para demostrar, que la hija y sucesora de tantos Reyes, á imitacion de Isabel I. no perdona medio, para hacer patente su decision constante de sostener y promover, quanto conduzca al esplendor, y aumento de la Religion Santa que profesamos los Españoles.



FE DE ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
2.	última.	con hechos	son hechos.
21.	2. ^o	emocion	moción.
24.	11.	tienen	tiene.
63.	16.	prósito	proposito.
63.	19.	especios	especiosos.
64.	Nota.	Man	Math.
67.	última.	Braeareme	Bracarense.
161.	18.	fricciones	fruiciones.
164.	24.	escorzosos	-escorzos.
184.	11.	Phile da	Philida.
238.	16.	Gelmirez	Muñiz.
258.	13.	de Asturias	Austria.

Indice.

159

Aplicatoria	3
Principio de la vida de Santiago.	7
Edificación de Santiago en España.	15
Santiago llega a Zambragoza y per- manece en aquella ciudad por al- gun tiempo	24
Vuelve a Jerusalem al Apóstol Santiago, procuran los judios su muerte, y recibe el martirio.	34
Traslacion del glorioso cuerpo de San- tiago desde Jerusalem a España	42
Principio del lugar de Lobio ó del Cenizo de los Primarios y abate del sepulcro del Apóstol	57
Invencion del cuerpo del Apóstol Santiago y su patronato	63
Peregrinacion á Compostela	78
Gracias concedidas por los Sumos Pontifices á la S. A. M. C. de S. Santiago Patron de las Es- pañas. Jubileo ó Año Santo.	96
Gracias y privilegios concedidos por los Reyes catolicos de España.	104
El Apóstol Santiago ocurre á las	

monarcas españoles y á sus leales ejércitos en las guerras contra infieles	106
Batalla de Clavijo	127
Basílica compostelana	143
Capilla de las Reliquias	169
Memoria de las Sagradas Reli- quias que se veneran en la S. A. M. Y. de Santiago Lebedos el Mayor.	173
Sepulcros Reales	179
Capilla de S. Fernando &. ^a	181
Capilla del Salvador i' del Rey de Francia, &. ^a	191
Catedral de Santiago	203
Catálogo iriense desde el primer obis- po de que hay noticia	217
Bisobios irienses en Compostela .. id.	
Suplemento al artículo, Peregrina- cion á Compostela.	276
Advertencias	278